

gaceta



Universidad Veracruzana

NUEVA ÉPOCA OCTUBRE-DICIEMBRE 2010

Nº 116



VOCES DE LIBERTAD

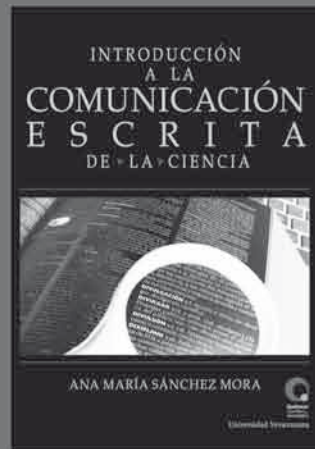
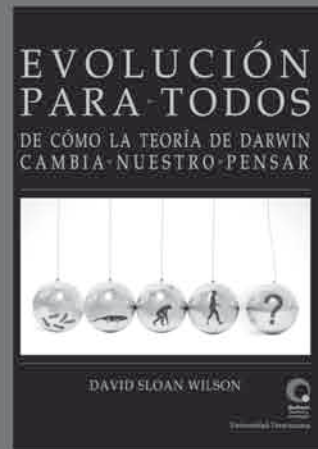
Consejo Universitario Regional consolida la democracia en la UV | Dossier de arte:
Clásicos Morelos: el arte de comunicar con libertad

Pie a tierra: Mario Vargas Llosa, Premio Nobel de Literatura 2010

Novedades editoriales

●
**Quehacer
científico y
tecnológico**

La Universidad Veracruzana, a través de su Casa Editorial, reconoce la necesidad de formar parte de la cultura de la divulgación de la ciencia y la tecnología. Por ello, ha decidido conformar la colección **Quehacer Científico y Tecnológico**, con el objetivo de dar a conocer a los universitarios y al público en general, en un lenguaje claro y sencillo, el conocimiento y los desarrollos tecnológicos generados por investigadores y tecnólogos expertos en sus campos del saber.



diredit@uv.mx
Teléfonos: (228) 818 59 80
818 13 88
818 48 43



Universidad Veracruzana

Dr. Raúl Arias Lovillo
Rector

Dr. Porfirio Carrillo Castilla
Secretario Académico

Lic. Víctor Aguilar Pizarro
Secretario de Administración y Finanzas

Mtra. Leticia Rodríguez Audirac
Secretaria de la Rectoría

L.C.C. Raúl Contreras Zubieta Franco
Director de Comunicación Universitaria

gaceta

Victor Alcaraz Romero
Ignacio Beristáin Guevara
Rafael Bullé-Goyri Minter
Porfirio Carrillo Castilla
Agustín del Moral Tejeda
Jesús Lau Noriega
Alberto Olvera Rivera
Sergio Pitol Deméneghi
Javier Pucheta Garciapiña
José Luis Rivas Vélez
Ernesto Rodríguez Luna
José Velasco Toro
Consejo Editorial

Raúl Contreras Zubieta Franco
Director

Ileana Arias Leal
Dunia Salas Rivera
Coordinadoras Generales

Edgar Onofre Fernández Serratos
Coordinador de Información

Susana Castillo Lagos
Edith Escalón Portilla
Alma Espinosa Arroyo
Santiago Morales Ortiz
Juan Carlos Plata González
Marcelo Sánchez Cruz
David Sandoval Rodríguez
Jorge Vázquez Pacheco
Irma Villa Ortiz
Fernanda Melchor Pinto (Veracruz)
Francisco J. Chaín Revuelta (Orizaba-Córdoba)
Alma C. San Martín Cruz (Poza Rica-Tuxpan)
Ana C. Escribano Reyes (Coatzacoalcos-Minatitlán)
Mesa de Redacción

Luis Fernando Fernández Carrillo
César Pisil Ramos
Fotografía

Coordinación de Diseño de Imagen Institucional
Diseño Editorial

Arturo Isaac García Parra
Formación / Viñetas

Editorial Voces de libertad

En el último trimestre de 2010, la Universidad Veracruzana ejerció uno de los compromisos que con mayor ahínco ha establecido entre la comunidad universitaria y la sociedad a la que se debe: la difusión de los valores democráticos.

De ahí que la celebración del primer Consejo Universitario Regional (CUR) –tema central de esta cuarta entrega de la *Gaceta de la Universidad Veracruzana* en 2010–, efectuado en cada uno de los campus universitarios, haya marcado un hito en la historia de nuestra casa de estudios y, al mismo tiempo, fortalecido una convicción colectiva para democratizar y llevar a la institución al ejercicio pleno de su autonomía.

Precisamente, los campus universitarios han tenido un papel preponderante en la consolidación de una Universidad Veracruzana democrática, donde se desarrollan sus capacidades deliberativas, de consulta, diálogo y discusión de las ideas y donde la participación de la comunidad se vuelve decisiva para la Universidad, por lo que nuestra publicación, órgano oficial de comunicación universitaria, debía dar cuenta de ello.

Hoy más que nunca, ante el fanatismo y la censura que caracteriza a nuestra realidad circundante, las voces de los universitarios adquieren su verdadero sentido en la preservación de una libertad de pensamiento sin fisuras. Por ello, en el trimestre octubre-diciembre de 2010 nuestra publicación busca reafirmar su razón de ser: constituirse como el órgano de comunicación de nuestra comunidad universitaria donde se dé cabida a todas las voces.

Acaso se pudiera pensar que este ejercicio de fortalecimiento de nuestro músculo democrático es la persecución de algo que no existe mas que en el pensamiento, pero precisamente en ello radica su valor. Alfonso Reyes lo expresó mejor: “Ningún ideal se logra plenamente, cuando alcanza proporciones tan excelsas y absolutas, y por eso es un ideal. Basta que se luche por él; basta que se lo defina claramente ante la conciencia humana”.

En esta tesitura, voces e imágenes se conjugan en nuestro dossier de arte Clásicos Morelos: el arte de comunicar con libertad, una selección de carteles diseñados por el artista plástico José Manuel Morelos, quien ha encontrado en esta forma del arte el mejor medio de expresión para ofrecer al espectador su singular mirada de la vida cultural y política, principalmente, de nuestro país. Y es que la imagen, principalmente la del cartel, tiene ese poder cuando la interpretación de la realidad ha penetrado a su nivel más profundo.

Gaceta Universidad Veracruzana es una publicación trimestral, editada por la Dirección de Comunicación Universitaria de la UV. Certificado de Licitud de Título número 9780; Certificado de Licitud de Contenido número 6839, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 002744/96, expedido por la Dirección de Reservas de la Dirección General de Derechos de Autor de la Secretaría de Educación Pública. Circulación: Sepomex, registro postal PP-VER-050 1296. **ISSN 1405-5163**. Distribución: Dirección de Comunicación Universitaria. Oficina: Edificio D, primer piso, Unidad Central, Lomas del Estadio s/n, Zona Universitaria, C.P. 91000, Xalapa, Veracruz. Teléfonos: (228) 842-1736; conmutador 842-1700, Ext. 11736, Fax: 842-2746. Correo electrónico: gacetauv@uv.mx, página web: www.uv.mx/gaceta.

Impresa en los talleres de Imprenta Universitaria, empresa del Fondo Empresas Universitarias, A.C. SEP-FOMES 933109. Roble número 8, Col. Venustiano Carranza, teléfono 841-4700. Xalapa, Veracruz. Tiraje: 5 000 ejemplares.

Este ejemplar es gratuito.

Octubre-diciembre 2010
Nueva época, número 116

Índice

Ventana abierta

Un presidente puede desaparecer el SNTE, pero no será Calderón: Carlos Ornelas | Pág. **3**

La diversidad cultural implica reconocer simultáneamente diferencias y semejanzas | Pág. **6**

Mar de fondo

Envejecimiento de la planta académica, una realidad | Pág. **11**

Ser académico

CUR consolida la democracia en la UV | Pág. **16**

Universitarios encararán un difícil 2011 con mayor compromiso e inteligencia | Pág. **19**

Conclusiones del Primer Informe de Labores | Pág. **20**

Sesión de Consejo Universitario Regional marca un hito en la historia de la UV | Pág. **22**

Conclusiones del Primer Informe de Labores | Pág. **23**

Consejo Universitario Regional coincide: respeto a la autonomía y mayor inversión | Pág. **25**

Conclusiones del Primer Informe de Labores | Pág. **26**

Consejo Regional exige respeto a la autonomía y puntual financiamiento | Pág. **28**

Conclusiones del Primer Informe de Labores | Pág. **29**

ABCiencia

Día Mundial de la Lucha contra el Sida | Pág. **31**

Un pacto con el VIH | Pág. **32**

Campus

Académica de la UV obtuvo premio internacional de etnografía | Pág. **37**

Quemar las naves

Corredores Culturales, formación integral en las artes | Pág. **39**

Orientando, una aproximación al sudeste asiático | Pág. **43**

La historia ya no puede dividirse en buenos y malos | Pág. **45**

El México antiguo | Pág. **46**

Dossier de arte

Clásicos Morelos: el arte de comunicar con libertad | Pág. **47**

Hallazgos y rupturas en la obra de José Manuel Morelos | Pág. **48**

Perfiles

Semblanza de los colaboradores | Pág. **54**

Pie a tierra

Mario Vargas Llosa. Premio Nobel de Literatura 2010



Así como Manuel Ávila Camacho lo decretó

Un presidente puede desaparecer el SNTE, pero no será Calderón: Carlos Ornelas

Alma Espinosa

Los dirigentes del SNTE han acumulado experiencia, ampliado sus dominios, manipulado al magisterio y se han hecho inmensamente ricos

La escuela es también una causa de deserción porque a los estudiantes se les hace aburrida y no ven su utilidad para la vida

Constantemente la calidad de la educación básica en México es cuestionada. En años recientes esto se ha incrementado por la aparición de pruebas nacionales e internacionales que pretenden medir el nivel de conocimientos de los alumnos y la calidad de las escuelas.

Cada que se publican los resultados de pruebas e informes como la Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE) y el Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés), surgen voces que están en desacuerdo porque dichas evaluaciones son ahora punto de partida para crear programas académicos.

Es decir, ya no se toman en cuenta los parámetros convencionales de los programas educativos, sino la preparación de los alumnos para que contesten de forma acertada los exámenes y coloquen a la escuela en un buen lugar o que por lo menos no la lleven a estar entre las peores del país.

Dicha situación se suma o se cataloga como consecuencia de los conflictos generados por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Para hablar al respecto, el especialista en política educativa Carlos Ornelas Navarro, de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, concedió esta entrevista a la *Gaceta de la Universidad Veracruzana*.

AE: ¿Qué tanta responsabilidad tiene el SNTE en la calidad de la educación básica del país?

CON: Hay múltiples factores que influyen cuando hablamos de la calidad de la educación y de los bajos resultados que tenemos como sistema educativo en las comparaciones internacionales y en las pruebas de ENLACE. Sin embargo, la tendencia de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y del Sindicato es echar la culpa a factores externos, como la pobreza y la violencia intrafamiliar, por citar algunos ejemplos.

Esta tendencia a culpar a otros deja ver que para ellos la escuela no cuenta, que todo está mal en la familia, en la sociedad y que en la escuela sólo hacen lo que pueden.



Portada: *Voces de libertad*, cartel de José Manuel Morelos. 2010.

Mi tesis y los estudios que he hecho con base en entrevistas, encuestas con maestros frente a grupo, padres de familia, directores de escuelas y al armar todo un aparato de análisis complejo llegué a la conclusión, junto con otros colegas que me han apoyado, de que el problema principal es el sindicato.

La SEP con todo y su tendencia burocrática ha intentado en diversas etapas hacer cambios drásticos, como proponer reformas profundas en educación, elaborar programas. En el sexenio de José López Portillo se impulsó la desconcentración administrativa, con Carlos Salinas se realizó un programa de modernización.

Sin embargo, el SNTE es un sindicato corporativo que tiene una gran capacidad de movilización y de recursos políticos y económicos. Sus bases académicas han sido un freno constante porque ven primero sus intereses inmediatos y, por supuesto, los intereses de los agremiados, razón por la cual ha conseguido conquistas con vías de legitimación.

La cúpula que dirige al SNTE que es una camarilla y las bases de los maestros es inmensa.

Como corporación generó cierto tipo de reglas del juego político que perjudicaron a la educación y ahora ya no sabemos cómo remediarlo.

AE: ¿A qué tipo de reglas se refiere?

CON: Por ejemplo, que la plaza docente es a perpetuidad y una vez que se tiene en propiedad se puede heredar o vender. El Sindicato colonizó la estructura de gobierno de la educación básica y colonizó las escuelas normales. Con este tipo de colonización han bajado los estándares académicos, pues todos los egresados de las normales, independientemente de su desempeño egresan con promedio arriba de 9.5.

Muchas de estos egresados tienen deficiencias hasta en la escritura, ya que no pueden escribir coherentemente un párrafo y lo hacen con faltas de ortografía; no pueden sumar fracciones. Con el promedio tan alto se generaron vicios que se suman al crecimiento exorbitante porque anteriormente se mantenía la promesa que al egresar ya se tenía una plaza.

Con lo anterior se atrajo a un gran número de personas que, como lo dicen los mismos profesores, no tenían vocación ni el interés de enseñar o dedicarse profesionalmente a la educación y quienes sin reparar en ello se quedaron ahí.

Trabajan para sacar la chamba y no tienen interés, son anómicos. Como no desarrollan nada cualquier iniciativa gubernamental la ven con desconfianza, como algo que se

les quiere imponer porque implica más trabajo. Entonces, hay una especie de cultura escolar de no trabajar más allá de lo acordado, pero sí se puede trabajar menos.

El Sindicato ha hecho bandera de este tipo de responsabilidad, es decir protege a los irresponsables, faltistas, agresores, incluso a los profesores que llegan a cometer faltas graves como hostigamiento sexual a madres de familia y a otras maestras. Los protege o cuando mucho los cambia de lugar o los pone a disposición de personal. De esta forma permanece una red de protección que estipula: “yo te protejo pero me sigues siendo fiel y el día de las elecciones vas y votas por el Panal”.

AE: Entonces, el problema es el SNTE...

CON: Es la dirigencia, la camarilla que lo dirige es quizá la parte más importante del problema, pero el sindicato en sí mismo es el problema. Han existido tres camarillas, el primer grupo histórico es el de Jesús Robles Martínez, el segundo de Carlos Jonguitud Barrios, y el tercero que ya tiene más de 20 años de Elba Esther Gordillo.

Con el paso de los años han acumulado experiencia, ampliado sus dominios, manipulado al magisterio y se han hecho inmensamente ricos. Ente sus alcances también está la capacidad de poner vetos a funcionarios y programas, porque dicen “nada se puede hacer en educación sin los maestros”, esto quiere decir que “nada se puede hacer sin nosotros los dirigentes porque los maestros no son autónomos, están mediados por una red de intereses y nosotros representamos esos intereses”.

AE: ¿Este problema en la educación básica es la semilla de todos los problemas educativos del país?

CON: Sin una buena educación básica, si los estudiantes no salen con las habilidades básicas de contar, leer y escribir con cierta corrección no son capaces de aprender nada más. Si no tenemos el dominio básico de la lengua, de expresión oral y escrita es muy difícil capturar.

Por eso son muchos de ellos incapaces de contestar preguntas relativamente sencillas de la prueba ENLACE, Excale (Exámenes de calidad y logro educativo) y PISA que no evocan al uso de la memoria, sino a cierto tipo de razonamiento.

Además los resultados de lenguaje son desastrosos y lo que nos indica es que nuestros egresados de primaria y secundaria no tienen la capacidad suficiente para analizar un texto sencillo, no identifican cuál es el hilo conductor de éste, no pueden descomponer una oración ni identificar muy bien cuál es el sujeto.

Esos son problemas severos, por eso digo que la escuela sí cuenta en la mención de las causales de los conflictos educativos del país. La escuela es también una causa de deserción porque a los estudiantes se les hace aburrida y no ven su utilidad para la vida.

Entre la secundaria y el bachillerato se tiene una gran caja negra y la primaria ya se sabe que está muy mal y es justo ahí donde pudiera haber algo de remedio aunque el mal ya está engendrado.

AE: ¿Si las evaluaciones no ayudan, entonces la Alianza por la Calidad de la Educación es una vacilada?

CON: Hasta ahorita es un “power point”, no hay nada institucionalizado. Los exámenes son por voluntad de las partes y que además como lo demostramos empíricamente desde antes que se concursen las plazas, que es lo único interesante de la Alianza, el sindicato ya se escamoteó el 55 por ciento de éstas.

La Alianza es una tomada de pelo porque son cinco o 10 programas que el gobierno tiene la obligación de hacer y no tiene porqué pactar con el Sindicato. Hay aspectos como mejorar la infraestructura que la ley estipula que se debe hacer. No hay porqué pactar reformas curriculares, ya que es una obligación medir el avance de conocimiento.

No debe pactar con el SNTE que va a proveer mejores programas de alimentación y salud porque está en la Ley General de Desarrollo Social. Lo único que tendría que ver con el sindicato es lo concerniente a las relaciones laborales, la carrera magisterial, los programas, los incentivos y los estímulos, que son las áreas que menos avanzan. Lo relacionado con el concurso para recibir una plaza debe ser obligación del patrón.

Y también creo que es una vacilada porque es un pacto entre el gobierno federal y el SNTE, pero se invita a otros actores como gobiernos estatales, legisladores y a los que quieran sumarse, si quieren le entran.

En esto hay una gran contradicción y por eso al federalismo le llamo centralismo democrático. Lo de federalismo educativo es una ficción puesto que los gobernadores son los patrones de los trabajadores de la educación y no tienen vela en el entierro, no los toman en cuenta.

AE: ¿Qué debemos hacer entonces? Sabemos que tenemos que actuar en la educación básica, pero ¿cómo?

CON: El último capítulo de mi libro *Política, poder y pupitres. Crítica al nuevo federalismo educativo* trata sobre un camino posible, y uno de mis alumnos sugirió que debería llamarse “¿Cómo acabar con el SNTE sin tanto dolor?”

La culpa es del gobierno porque ha hecho tantas concesiones, dejó que el SNTE se colonizara, está corroído hasta la médula y ya no puede deshacerse de esta alianza. Les tiene miedo a los dirigentes sindicales, en particular a la líder Elba Esther Gordillo porque infunde temor en cualquier político por el poder que tiene, que siendo vicario es real pero no es absoluto. Es un poder que corrompe.

Al analizar la fundación del SNTE y cómo está constituido después el acuerdo de 1992 vimos que es meta jurídico, no hay una base jurídica sólida que le dé existencia a este Sindicato, mas que el decreto del presidente Ávila Camacho de marzo de 1944 que lo reconoce y ordena que se le reconozca como sindicato único.

Desde su origen el SNTE agrupó a trabajadores de la SEP, de los estados, de los municipios y del sector privado, por eso es meta jurídico. También por esta razón el presidente tuvo que hacer un decreto y ordenarle al secretario de Hacienda que le retuviera el uno por ciento del salario de los trabajadores de la educación y se los entregara al secretario general del Sindicato. En el acuerdo del 92 se ratificó y forzaron a los gobiernos de los estados a que firmaran ese pacto también y aceptaran las condiciones de trabajo federales en los estados, o sea ¿cuál federalismo? Fue puro “agandalle” del SNTE.

La vía sencilla es: lo que un presidente da, otro lo puede quitar; pero no va a ser (Felipe) Calderón, y menos al tener esta Alianza, porque le tiene temor y porque le está pagando favores electorales.

AE: Se ve difícil, ¿no?

CON: Es difícil, no creo que alguien en la actualidad lo piense de esa manera, pero tenemos que insistir porque el gobierno ya no puede ceder, la burocracia debe trabajar. No estoy en contra de la sindicación de los maestros, pero en sindicatos libres donde los que quieran asociarse para defender sus intereses legítimos lo hagan. Hay algunos sindicatos independientes en Veracruz, pero siguen las mismas reglas del SNTE.



Una de las mayores causas de deserción es que a los estudiantes se les hace aburrida la escuela y no ven su utilidad para la vida. (Archivo)

Entrevista al historiador Juan Pedro Viqueira, investigador del Colmex

La diversidad cultural implica reconocer simultáneamente diferencias y semejanzas

Raúl Homero López Espinosa

La gente no tiene una sola identidad sino muchas, algunas de ellas la acercan a ciertos grupos y otras la diferencian

Si se quiere promover la diversidad y acabar con la desigualdad, no es bueno que las universidades separen a las personas sino que sean lugares de encuentro

Juan Pedro Viqueira es doctor en Ciencias Sociales, con especialidad en historia y civilizaciones por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, de París, Francia, y profesor e investigador de El Colegio de México (Colmex). Sus líneas de investigación se centran en la Geografía histórica e historia social de Chiapas, del periodo que va de 1500 a 2000, y en la Antropología filosófica.

Según afirma Guillermo de la Peña, académico del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, en una reseña¹ sobre el libro *Indios rebeldes e idólatras. Dos ensayos históricos sobre la rebelión india de Cancuc, Chiapas, acaecida en el año de 1712*², Viqueira es uno de los especialistas más reconocidos en el estudio de las rebeliones indias en Chiapas, desde “mucho antes de que supiéramos de la existencia de las huestes neozapatistas”. Ahí comenta que sus extensas investigaciones sobre la sociedad colonial chiapaneca se han basado en un conocimiento exhaustivo del Archivo General de Centroamérica, del Archivo Histórico de la Diócesis de San Cristóbal, y de los “vericuetos pertinentes del Archivo General de Indias”. En 1993, refiere, publicó un fascinante relato centrado en María de la Candelaria, la joven indígena que asumió el liderazgo moral de la insurrección.

En el último trimestre de 2010, Juan Pedro Viqueira estuvo en la Universidad Veracruzana Intercultural (UVI), sede Totonacapan, ubicada en Espinal, Veracruz, para dictar la conferencia “La construcción histórica de las identidades indígenas”, dentro del ciclo itinerante *Apuntes críticos sobre interculturalidad*, donde aseguró que para dar cuenta de la pluralidad cultural que hay en México es necesario evitar encasillamientos en categorías prefabricadas que, aunque tienen una larga historia y son universalmente empleadas, no son las más adecuadas para comprender la diversidad actual.

Asimismo, dijo que es necesario aprender a analizar los datos “sin anteojeras”, sin asumir generalizaciones de manera acrítica, y a ser capaces de construir categorías de análisis adecuadas para cada problema con el fin de percatarse de la diversidad que existe dentro de la misma diversidad.

Explicó que la categoría indios –posteriormente atenuada a indígenas como resultado de traducciones de los estudios de los primeros viajeros ilustrados como Alejandro de Humboldt– es una herencia de la conquista española. Y aclaró que se trata de una condición jurídica bajo la cual los españoles intentaron homogeneizar a los más de 100 grupos étnicos que encontraron en América, con lenguas y tipos de estratificación social muy distintos entre sí.

También explicó el proceso de formación de lo que actualmente se conoce como comunidades indias, iniciado a mediados del siglo XVI a causa de las crisis demográficas, cuando las autoridades españolas dotaron a los indígenas de terrenos para la habitación y la agricultura, de iglesias y santos patronos, y les impusieron la conformación de cabildos (llamados justicias) que se hicieron cargo del manejo de esos bienes comunales.

Se refirió específicamente a las dificultades que ha enfrentado el gobierno mexicano para identificar la población indígena desde los censos de población, los cuales –recalcó– han reportado resultados discordantes, incluso tras la implementación del Instituto Nacional Indigenista.

Por ello consideró que es importante distinguir el discurso de las prácticas, toda vez que la categoría indígena, al no tener un sustento científico, puede ser manipulable bajo distintas circunstancias, especialmente desde la política, ámbito en el cual se han dado violaciones a los derechos humanos de los indígenas por los mismos indígenas, justificándose en supuestas alteridades culturales como los usos y costumbres tradicionales.

El autor de libros como *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el siglo de las luces*, *Encrucijadas chiapanecas. Economía, religión e identidades*, y *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista: Microhistorias políticas*, publicó en mayo de este año un artículo en la revista *Nexos* titulado “Reflexiones contra la noción histórica de mestizaje”, donde sostiene que las razas humanas no existen y por lo tanto el concepto de mestizaje, imprescindible en los estudios interculturales, carece de sentido.

En esta entrevista que *Gaceta* ofrece a sus lectores, Viqueira habla de los conceptos de multiculturalismo, diversidad cultural y hace una profunda crítica a la educación superior que se le ha dado en nombrar intercultural.



Para dar cuenta de la pluralidad cultural que hay en México es necesario evitar encasillamientos en categorías prefabricadas, las cuales no son las más adecuadas para comprender la diversidad actual. (Archivo UVI)

¹ De la Peña, Guillermo. “Sobre *Indios rebeldes e idólatras. Dos ensayos históricos sobre la rebelión india de Cancuc, Chiapas, acaecida en el año de 1712*” en *Historia Mexicana*. 1999. Vol. XLVIII: 4. Pp. 879-884.

² Viqueira, Juan. *Indios rebeldes e idólatras. Dos ensayos históricos sobre la rebelión india de Cancuc, Chiapas, acaecida en el año de 1712*. 1997. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

RHLE: En su artículo publicado en *Nexos* usted afirma que la gran paradoja del multiculturalismo es que pretende terminar con la discriminación afrontando la diversidad con los mismos conceptos que históricamente la han legitimado, y que el uso de dichos conceptos impide la comprensión de la “diversidad social realmente existente” de la nación mexicana. En ese sentido, abordando el tema desde otro sesgo más epistemológico, ¿cuáles son los conceptos que nos permitirían comprender esa diversidad social?, ¿es necesario construir nuestros propios conceptos y categorías, o dotar de sentidos distintos a los que ya tenemos, con el riesgo de arrastrar con toda una tradición?

JPV: Justamente no se pueden postular a priori esos conceptos. Tienen que surgir de nuestra propia investigación y con la idea de que, mientras un concepto sea más fino en el sentido de que ayuda a distinguir mejor, más útil resulta para la investigación social.

Los conceptos muy amplios, en los que podemos meter fenómenos sociales muy distintos, son los que menos sirven y los que acaban siendo más contraproducentes.

Conceptos como raza, identidad, indígena o cultura no sirven para analizar una realidad social, sino para meterla en cajones diferenciados.

Eso es lo que hay que abandonar y hacer el esfuerzo de distinguir cosas que a primera vista pueden resultar parecidas pero que en realidad tienen matices que las diferencian. Nuestros conceptos tienen que ser capaces de dar cuenta de esos matices.

Sobre esto, hay dos disciplinas que lo han hecho muy bien y que no gozan de buena fama hoy en día: la teoría del parentesco y la lingüística, las cuales han tenido que elaborar sus propios conceptos para hacer justamente

estas descripciones finas pero que, digamos, si se quiere practicar estas disciplinas se tiene que hacer un esfuerzo por aprender dichos conceptos.

RHLE: A veces da la impresión de que conceptos como los de mestizaje, raza, indígena, deberían ser sujetos de este tipo de investigación. ¿La categoría de “lo realmente existente” correría con la misma suerte porque serviría para ayudar a comprender nuestro pasado y presente?

JPV: No, porque es una categoría puramente señalativa. Es como “aquí”, “allá”, “yo”, “tú”. No es realmente una categoría analítica. Lo único que estoy diciendo es que hay que hacer un mayor esfuerzo por dar cuenta de la complejidad de la información que vamos recabando.

Es un llamado a hacer un trabajo más fino, en el que aquello que narramos o describimos en nuestros trabajos integre más información y seamos capaces de dar cuenta de una manera más compleja, articulada y matizada la información que vamos recabando.

RHLE: Pregunto esto porque al final de su conferencia dijo que tratáramos de quitarnos “las anteojeras”, es decir, ¿“lo realmente existente” podría convertirse en una especie de anteojera? En ese sentido, y retomando lo de la paradoja del multiculturalismo, en la UVI hemos visto que las propuestas educativas las cuales se orientan al concepto de interculturalidad, muchas veces quieren subvertir al pensamiento eurocéntrico, pero más bien lo terminan confirmando...

JPV: En realidad no importa el origen de un concepto, lo que importa es si realmente nos permite describir y analizar. Hay un problema en las ciencias sociales, el cual sufren más unas que otras, y es esa obsesión por la teoría.

Se nos olvida que el objetivo de nuestra investigación no es encajonar en alguna categoría la realidad que estamos estudiando sino que el objetivo último de las ciencias sociales es dar cuenta, a través de una descripción o de una narración, de una realidad muy compleja y que todo debe estar al servicio de esa narración. Cuando reflexionamos sobre los conceptos es, en última instancia, para describir mejor, para narrar mejor situaciones específicas.

RHLE: Parafraseando lo que usted decía, ¿el multiculturalismo trata de afrontar la diversidad cultural usando una epistemología que más bien ha legitimado un pensamiento unidimensional, monológico?

JVP: En realidad es un vocabulario que tiene que ver con el surgimiento de los Estados-Nación en Europa. Eso es algo que también se nos olvida, que viene de una histo-

ria muy particular donde se decidió que había que conformar unidades políticas con base en ciertos criterios, aunque en realidad lo más importante era la lengua.

Se dijo que los que hablaban una misma lengua compartían una historia y una cultura, lo cual no era tan cierto, y se quiso meter a la categoría homogénea de Estado-Nación unas realidades políticas y sociales muy complejas. No hay que olvidar que esto desembocó en dos guerras mundiales, lo cual demuestra que no fue una idea muy lograda. Además, la apuesta europea actual es a la inversa.

RHLE: ¿Cuál es la opinión que tiene sobre la educación superior que lleva como “apellido” el término intercultural? Por ejemplo en el caso de la Universidad Veracruzana Intercultural, la cual está dentro de la Universidad Veracruzana.

JPV: Hay dos cosas que habrían que verse. Una es que se nos olvida que siempre han existido –si se quiere usar ese término raro– culturas interculturales. Es decir, los grupos humanos nunca han vivido aislados unos de otros. Siempre ha habido contacto y comunicación entre ellos, traspaso de rasgos culturales, de conocimientos científicos y tecnológicos. Se nos olvida que en gran parte del mundo, el bilingüismo ha sido el estado natural de la gente porque los grupos lingüísticos generalmente han vivido mezclados y mucha gente ha tenido acceso a lenguas de grupos distintos. Las fronteras no son muy claras, pero incluso cuando se busca establecer una frontera social más rígida, de todas maneras esos grupos tienen que comunicarse. Se crea una especie de cultura de contacto que generalmente no se estudia. Muchas veces, esa cultura de contacto legitima y refuerza las desigualdades, porque hay un grupo que se pretende superior, dominante y eso se refleja en las formas de intercomunicación.

Por ejemplo, los hacendados siempre han creado una especie de cultura de comunicación con sus trabajadores indígenas, aunque muy poco favorable a los propios indígenas. Ahí existe un precedente de interculturalidad sobre el que valdría la pena reflexionar, porque siempre ha existido y refleja justamente esa desigualdad.

Segundo, si lo que se quiere es promover la diversidad pero acabar con la desigualdad, pues a lo mejor no es buena idea que en un sitio tan importante como la universidad se separe a las personas. Sería hacer más bien un sitio de encuentro.

Hay una tendencia muy generalizada en México que no sólo se aplica a las universidades interculturales sino a todas, y es la idea de que hay que acercar la universidad a la gente. Creo que con esto se les está olvidando que hay una parte muy importante de la experiencia universitaria que es justamente sacar a la gente de sus pueblos y que viva en otros sitios.

Más bien habría que facilitar a la gente el acercarse a las universidades y no al revés. Es muy importante que a cierta edad la gente salga de su pueblo, vaya a un sitio donde hay gente que viene de otras regiones y donde haya un conocimiento que sea compartido por todos. No quiere decir renegar de lo que uno ha aprendido antes



Los grupos humanos nunca han vivido aislados unos de otros; siempre ha habido entre ellos contacto, comunicación, traspaso de rasgos culturales y de conocimientos. (Mauricio Chalons)

pero, hay un mercado de trabajo al que se va a enfrentar todo el mundo y donde todos van a competir. Por lo tanto tiene que ir, por lo menos, igual de preparado que el otro. Para eso sirven la escuela y la universidad, para sacar a la gente de su cultura y enseñarle otra.

Nos parece obvio, y está bien que lo veamos así en el caso específico de México, que la escuela pública no promueva la religión católica, aunque el 90% de los mexicanos sean católicos.

Justamente existe la idea de que hay que inculcar unos valores y abordar conocimientos distintos de los que aportan la familia y los vecinos, y aprender cosas más allá del ámbito local.

Creo que eso es válido para todo el mundo, de eso se trata la educación, porque si no, no harían falta las escuelas. Hay una serie de cosas que uno aprende en la familia, está muy bien que se aprendan, hay otras cosas que se aprenden con los vecinos, jugando en la calle, observando a los adultos;

hay una serie de tradiciones de las cuales no hay por qué renegar de ninguna manera, pero hay otras cosas que sólo se pueden aprender en la escuela y en la universidad.

RHLE: Ahora recordaba el comentario de un maestro que se refería al caso de una “indígena escolarizada”. Pareciera entonces que ya no era indígena. Como que ha habido esa idea de que el indígena al ingresar a la universidad pierde sus conocimientos y su identidad, si es que podemos decirlo así.

JPV: Claro. Esto es resultado obviamente de que esas identidades están marginadas. La solución consiste en apreciar a todos, pero no solamente a los indígenas sino a toda la rica diversidad que caracteriza a México, en en-



Conceptos como raza, identidad, indígena o cultura no sirven para analizar una realidad social, sino para meterla en cajones diferenciados: investigador del Colmex. (Archivo UVI)



Para Viqueira, lo ideal es apreciar a todos, no solamente a los indígenas sino a toda la rica diversidad que caracteriza a México, y enseñar una historia donde se dé cuenta de esa diversidad y de lo valiosa que es. (Mauricio Chalons)

señar una historia donde se dé cuenta de esa diversidad y de lo valiosa que es. Muchas veces hay discursos políticamente correctos pero no hay una narrativa histórica que aporte elementos de valor a esa diversidad.

Empecé la plática en la UVI insistiendo en apreciar la riqueza y la tecnología prehispánica porque no se suele hacer; hay cosas que deberían ser evidentes, pero que todavía no se dicen. Por ejemplo, hay que imaginarse lo que debía ser la dieta de un pobre campesino europeo antes del

descubrimiento de América; era sencillamente aterradora. La revolución agrícola en Europa consistió en llevar productos americanos a Europa, el maíz, la papa, el jitomate.

RHLE: ¿Qué tanto en esta búsqueda de validar a la diversidad se está conceptualizando más diversidad de la que existe?

JPV: Creo que la diversidad tiene que verse en ese sentido, que es reconocer simultáneamente lo que puede haber en común y lo que puede haber de específico y no darle preferencia a una cosa sobre otra o generalizar lo específico; es decir, ver que en ciertas cosas es lo mismo, pero en otras hay diferencias. Al final todas las diferencias acaban siendo personales, no pueden llevar lo específico hasta un nivel muy bajo. Se trata de mostrar eso precisamente, que la gente no tiene una sola identidad sino muchas, y que en algunas puede diferenciarse de otro grupo de personas pero en otras, esas identidades lo acercan.

En realidad, se olvida que es una de las primeras cosas que dijeron muchos antropólogos antes de la Segunda Guerra Mundial. Previendo que se acercaba la conflagración, antropólogos como Marcel Mauss, quien a propósito de su trabajo con los aborígenes de Australia decía que la cohesión de una sociedad no es equivalente a ser homogéneos, sino que son diversos de manera distinta. Dice que en toda sociedad hay categorías que separan a la población: su diferencia de sexo, edad, generación; pero esas diferencias no se sobreponen unas con otras. Entonces, gente que pertenece a sexos distintos y que están, digamos, en un cierto nivel contrapuesto a otra persona, están en el mismo grupo cuando se habla de linajes o bien, son de linajes distintos pero son parte de una misma generación.

Uno nunca tiene un enemigo absoluto, eso es muy importante. En un asunto social como es la paz, los enemigos siempre son relativos, pues a un cierto nivel estamos en bandos distintos pero en otro nivel estamos en el mismo bando.

La idea de la diversidad es que somos distintos pero hay un nivel donde tiene que ser parejo para todo mundo. Hay un nivel en el cual todos tenemos los mismos derechos y hay que esforzarse porque la sociedad proporcione también las mismas oportunidades, hay que acabar con ciertas desigualdades.

México es de los países más desiguales del mundo, y esto es aterrador. Hay un nivel donde todos somos mexicanos, en donde todos debemos tener ciertas cosas garantizadas y hay otros niveles donde tenemos nuestras peculiaridades y es ese equilibrio el que hay que saber construir.



Alma Espinosa

Envejecimiento de la planta académica, una realidad

Las mejores universidades son las que permiten la convivencia de varias generaciones de académicos: Roberto Rodríguez Gómez Guerra

El alma de una universidad está conformada por dos figuras trascendentes y complementarias: los estudiantes y los académicos. El primer grupo se compone por miles de jóvenes que se mantienen en las casas de estudios por periodos regularmente de cuatro años; en las aulas se forman para desempeñar un rol en la sociedad y en el sistema económico del país.

El segundo grupo se mantiene por más tiempo en las mismas aulas y en ocasiones bajo las mismas condiciones, hasta que llega el momento en que debe pasar la estafeta a profesores de menor edad. Pero ésta no es una opción para muchos académicos, pues sus percepciones disminuirían hasta una tercera parte de lo que reciben en activo.

A partir de la década del noventa del siglo pasado el tema empezó a llamar poderosamente la atención de investigadores educativos de diversos países y comenzaron a publicar estudios serios que prendieron los focos de alarma para la educación superior de nuestro país. Esta situación crece como una bola de nieve en universidades de México sin importar su ubicación ni el presupuesto que reciben.

Los grupos de investigadores dan a conocer sus estudios y propuestas de manera particular desde sus universidades o a través de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). El Consejo Mexicano de Investigación Educativa (Comie) también ha sido el medio por el cual se dan a conocer los avances que se tienen en el tema.

En un documento redactado a propósito del X Congreso Nacional de Investigación Educativa del Comie, cuya sede fue la Universidad Veracruzana, investigadores de las universidades de Sonora (Unison), Autónoma de Aguascalientes (UAA) y Autónoma Metropolitana (UAM) propusieron diseñar alternativas de discusión e intervención de los actores en el diseño de una política integral de desarrollo de la planta académica, que contemple desde la socialización formativa, hasta la política de contratación y condiciones de retiro.

Los investigadores María del Rocío Grediaga Kuri y Meri Hamui Sutton de la UAM, José Raúl Rodríguez Jiménez, de la Unison y Laura Elena Padilla y Laura Macías, de la UAA, aseguraron en aquel documento emitido en septiembre de 2009, que a pesar de las dificultades financieras que enfrentan las instituciones de educación superior (IES) públicas,

“es urgente la discusión a profundidad de los marcos institucionales de regulación de la carrera académica en sus distintas etapas, así como la búsqueda y diseño de mecanismos alternativos de renovación de la planta académica actual,

que permitan ir integrando paulatina y pautadamente a los nuevos talentos al desarrollo de las tareas encomendadas a la profesión académica en el país”.

Con la finalidad de ahondar en el tema platicamos con tres destacados investigadores en materia de educación superior y que han puesto especial atención en la planta académica. La primera es la doctora en Ciencias Sociales Rocío Grediaga Kuri, quien forma parte del Departamento de Sociología de la UAM Unidad Azcapotzalco; el segundo, también doctor en Ciencias Sociales, Roberto Rodríguez Gómez Guerra del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y el doctor en Metodología y Teoría de la Ciencia, Manuel Gil Antón de la UAM Azcapotzalco.



Las jubilaciones dinámicas implican pagar el sueldo completo al momento de la jubilación, más el aumento indexado de los incrementos salariales del personal activo de la misma categoría y nivel. (Archivo)

¿Fue peor el remedio que la enfermedad?

En la década de los setenta las autoridades de algunas universidades públicas firmaron acuerdos de jubilación dinámica para solucionar, de forma coyuntural, los conflictos políticos y sindicales, por supuesto sin pensar en las consecuencias futuras que las concesiones tendrían para la viabilidad económica y el desarrollo institucional.

Las jubilaciones dinámicas implican pagar el sueldo completo al momento de la jubilación, más el aumento indexado de los incrementos salariales del personal activo de la misma categoría y nivel. Este tipo de jubilación hace que el costo sea muy alto para las instituciones y el retiro atractivo para los profesores, especialmente para aquellos que no tienen un ingreso adicional importante proveniente de becas o estímulos, que vale la pena decir son mayores en la zona metropolitana.

Para Rocío Grediaga, hay un segundo problema con las jubilaciones: el volumen en el que va a ocurrir o está ocurriendo ya sea de forma planificada o no. A ello se le suma la heterogeneidad de las conductas de los distintos grupos, esto quiere decir que no sólo se habla de las instituciones, sino de las disciplinas y las áreas de conocimiento que tienen pautas distintas.

Sin embargo, lo relacionado con las jubilaciones dinámicas es una cuestión alarmante, porque para las instituciones significan el pago de doble sueldo. Esto es, los académicos que iniciaron su trayectoria en los años sesenta cuando aún eran menores de 30 años, se retirarían después de 25 o 30 años de trabajo con una edad entre los 49 y 59 años. Con el aumento en las expectativas promedio de vida en el país que es de 77 años aproximadamente, significa una doble erogación para las IES durante 15 o 20 años.

Con base en lo anterior, si se retiran todos los académicos con estas condiciones, provocarán la quiebra de las instituciones, con ello la imposibilidad de sustitución y desde luego serias dificultades para mantener la matrícula estudiantil. De esta forma ni siquiera podría pensarse en ampliar las oportunidades de educación con calidad.

Para Grediaga Kuri, al buscar retener la planta académica actual, lo más posible para disminuir la longitud de pago de pensiones a costa de la salud, productividad y la incorporación de nuevas tecnologías, será difícil diseñar y prever un proceso pautado de renovación, ya que con los acuerdos actuales significaría poner en mayor riesgo la viabilidad económica para enfrentar los compromisos institucionales.

En tanto, Manuel Gil considera que el problema de pago a los profesores se ha dividido en tres bolsas. La primera es el contrato que se tiene en la escuela donde se trabaja; la segunda es la referente a los estímulos económicos que se dan al interior de la institución; y la tercera es la relacionada con los estímulos externos como el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), el Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep) y otras alternativas de ese tipo.

Este tipo de estímulos es muy atractivo para los profesores; no obstante cuando están regidos bajo las leyes del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), como en la UAM, en la jubilación sólo se contempla el pago de 10 salarios mínimos –sin importar el salario con el cual se jubiló ni la edad al momento del retiro. Esto quiere decir que los profesores pierden las tres bolsas a las que refiere Gil Antón y, desde luego, el académico no tiene las condiciones para un retiro digno aunque tenga 30 o 40 años trabajando para la institución.

“Esto hace que los integrantes de la planta académica nos estemos haciendo mayores y no permitimos que los muchachos nos avienten en el mejor sentido de la palabra. Tampoco dejamos que se levanten los niveles porque ellos vienen mejor preparados. Por un lado, no nos podemos salir porque se derrumban nuestros ingresos y no podemos sobrevivir. Por el otro, se retiran aquellos de las IES que pactaron jubilaciones dinámicas cuyo costo hacen inviables a las instituciones; llegará un momento no lejano en que todo su presupuesto se irá para pagar pensiones y ya no tendrán para pagar a profesores en activo”, expresó el también columnista Gil Antón.

Es tan grave la situación que los profesores mueren camino a su salón o intentando llegar a él, dijo en un sentido metafórico. En México, continuó, a los profesores les implica calcular el día de su muerte para saber si aceptan o no su jubilación. “Respecto a su sistema educativo, este es un país que no sólo tiene poca visión sino poca vergüenza”, aseveró.

Según Rocío Grediaga, nivel 2 del SNI, las instituciones que tienen este problema son las más viejas y donde es visible la planta académica mayor, pues en los setenta se dio una etapa expansiva. En otras instituciones lo que hacen es jubilar a los académicos y recontratarlos por tiempo parcial para dar clases porque no se cuenta con los recursos suficientes para pagar dobles salarios durante un tiempo tan prolongado.

Tal opción fue impulsada a partir del sexenio pasado pero tampoco soluciona la necesaria renovación de la planta académica. “Esto es visto como fenómeno global, pero el asunto es que hay muchos otros factores que intervienen. Uno es el tipo de estatus y reglamentos en términos de condiciones generales de trabajo”, indicó la nombrada por la UAM Profesora Distinguida.



Es urgente analizar alternativas para el diseño de una política integral de desarrollo de la planta académica, que contemple desde la socialización formativa, hasta la contratación y condiciones de retiro. (Archivo)

En las investigaciones que realiza en el tema ha encontrado que las condiciones de trabajo y las tradiciones disciplinarias influyen en el retiro. Hay algunas instituciones que manejan pensiones como fondos de ahorro o fondos especiales que vuelven atractivo el retiro.

Cuando tienen investigadores de alto nivel como SNI nivel 3 los jubilan pero siguen realizando algunas funciones; esto significa que dejan la plaza para un sustituto más joven.

Lo anterior se relaciona con una propuesta que lanzó Roberto Rodríguez Gómez tomada de la experiencia de universidades europeas. “Las mejores universidades europeas y en otros continentes son las que permiten la convivencia de varias generaciones de académicos en el mismo contexto. Los que son mayores y han decidido permanecer en la universidad tienen un gran capital de contactos, por lo que no importa que no tengan tanta actividad como antes (conferencias y clases en otras IES, por ejemplo). Lo que aportan a su institución es su capital de relaciones.

”Después están una o dos generaciones ya experimentadas y maduras cuya aportación tal vez no sea su vitalidad, pero sí su capacidad de ver bien el panorama, conocer las dinámicas y estar actualizado. Finalmente está la generación de aprendices conformada por jóvenes que tienen mucho tiempo, dedicación y energía.



No se ha podido encontrar una buena solución al tema de una pensión razonablemente digna y al mismo tiempo tener en disposición nuevas plazas para incorporar en un trabajo decente a los más jóvenes. (Archivo)

”Esa es la universidad más sana, la que permite la convivencia de las generaciones. Nosotros, en cambio, estamos polarizando porque hay un rincón de académicos muy mayores, no hay otra generación en medio y después están algunos profesores que son utilizados como ayudantes o profesores por hora. Bajo esta situación no hay diálogo entre las generaciones”, expuso el ex presidente del Comie.

El autor de más de 80 publicaciones especializadas en el tema de la educación aseguró que los académicos “estamos puestos en esta situación porque no se ha podido encontrar una buena solución alterna de una pensión razonablemente digna y tener en disposición nuevas plazas para incorporar en un trabajo decente a los más jóvenes. No se puede romper el círculo vicioso y por ello estamos condenados a una miseria educativa en todas las instituciones.

Muy pronto, en los próximos cinco o 10 años las universidades serán espacios con poco atractivo social y cultural para las nuevas generaciones”.

Las propuestas

La jubilación es un tema que no se ha estudiado ni pensado lo suficiente porque tiene implicaciones en términos financieros muy fuertes; además es muy distinto buscar alternativas para centros pequeños con 200 o 300 pro-

fesores y en universidades públicas como la UNAM con 16 mil profesores. Según Rocío Grediaga el volumen del problema tiene que ver con el perfil de la concentración, con las condiciones que existen y las comunidades disciplinarias que se han asociado para la generación de nuevas generaciones con los más altos niveles de habilitación. Puso como ejemplo a académicos de las ciencias duras que han regulado indicadores y perfiles; asimismo, han puesto atención en los posgrados de excelencia y en el Sistema Nacional de Investigadores. Tienen su propia lógica mediante la cual mantienen redes entre instituciones y con sus egresados. Por otro lado, en las áreas más demandadas, el problema adquiere un perfil completamente distinto.

Además de ser un problema político con las organizaciones sindicales por los derechos adquiridos, a la jubilación se le debe sumar que en nuestro país no hay una edad de retiro obligatorio. “Tienes una edad de retiro posible, pero nadie te va a decir que te tienes que ir a fuerza. Entonces lo que se ha ido haciendo es implantar programas de incentivo de retiro adicionales a la formalidad contractual”, expresó.

Es un efecto indirecto del avance en el desarrollo porque la gente tiene mejores condiciones y se muere más vieja. Por esta razón se modificó de 28 a 30, de 30 a 33 y de 33 a 35 los años mínimos de antigüedad y en algunos programas no se puede retirar antes de cumplir los 65 años. Grediaga Kuri cuestionó lo que pasará cuando se dé la ola de jubilaciones, “¿renovaremos de golpe al 40 por ciento de la planta académica?”

La investigadora aseguró que la última alternativa es que los involucrados asuman el problema con responsabilidad, aunque no hay una suficiente difusión del mismo. Asimismo, agregó, “hay un problema serio en este país que tiene que ver con la falta de tradición de ahorro, lo que hace la situación aún más compleja”, comentó.

Luego de decir que este problema “ya lo tenemos encima”, recomendó que las distintas comunidades institucionales busquen sus propias alternativas y mecanismos en conjunto con las autoridades universitarias y con los representantes de los fondos de pensiones.

Roberto Rodríguez Gómez opinó que este es el momento adecuado para crear las condiciones para solucionar el problema, aunque dijo no estar seguro de que sea esta generación la que tenga la capacidad de crear el cambio, pero sí abrir los espacios, dar las oportuni-

dades y entregar las herramientas a una nueva generación para que sea ésta la que decida cómo debe ser la educación del futuro.

“Nos pasó hace un siglo cuando la generación que tenía el poder, los llamados científicos eran tan mayores que no pudieron reaccionar a tiempo para entregar la estafeta y como consecuencia vino la revolución. Debemos tener presente eso, en términos generacionales nos toca dar los instrumentos de cambio a quien los puede operar. No debemos pretender monopolizar la verdad, la orientación y la visión a largo plazo”, expresó.

Para Manuel Gil a la pregunta de ¿qué hacer? se le ha ubicado siempre en las alturas del poder. “México lleva esperando muchos años que llegue la solución de arriba y claro que es muy importante que la autoridad educativa tenga una visión en lugar de ocurrencias. Esto será posible solamente si la sociedad que está interesada en el fenómeno educativo, entienda que por la educación pasa una parte del futuro del país.

En esto coincidió Grediaga Kuri, quien además aseguró que al dejar de pensar en que alguien más tiene que venir a solucionar los problemas, se podría ver la posibilidad de invertir una parte de los ingresos propios para obtener ingresos adicionales al jubilarse.

El también licenciado en Filosofía y maestro en Ciencias con especialidad en Sociología, consideró urgente que “nosotros como ciudadanos exijamos un proyecto educativo a los partidos y de esa manera construir con nuestro voto la posibilidad de cambio. Mientras nosotros no exijamos que nos digan los partidos a qué se comprometen y luego los vigilemos, no pasará nada porque no generamos las condiciones.

”Muchas personas dicen que todo problema que hay en México es de índole educativa y eso no es cierto. Tenemos problemas en educación pero un quehacer educativo tiene que ver con un quehacer político y una reforma fiscal que permita una captación mayor”, concluyó Manuel Gil Antón.

Si no cambian las premisas, parece que tendrá que aceptarse la quiebra de las IES con acuerdos de jubilación dinámica o el envejecimiento de la planta académica actual tanto en ellas, como en las instituciones en que prevalecen otros tipos de retiro. Las instituciones tendrán menos posibilidades de desarrollar proyectos de investigación con recursos propios o de brindar las condiciones básicas que se requieren para competir en la carrera del descubrimiento y en la difusión de los conocimientos.



La sociedad debe interesarse en el fenómeno educativo y entender que por la educación pasa una parte del futuro del país. (Archivo)



Con participación activa de la comunidad

CUR consolida la democracia en la UV

Primer Informe de Labores, ejercicio de transparencia universitaria

Raúl Arias Lovillo



(Isaac Parra)

Por primera vez en 65 años de historia, sesiona el Consejo Universitario Regional (CUR) de cada campus

En diciembre de 2010, la Universidad Veracruzana cumplió con una de sus principales obligaciones: la sesión del Consejo Universitario General, máxima representación de la comunidad universitaria. Aunado al cumplimiento de la legalidad universitaria, esta reunión se debe constituir como una práctica periódica cuyo fin es fortalecer nuestra vocación como institución moderna, transparente, incluyente y democrática.

Previamente, y como parte de nuestra política de democratización al interior de la Universidad Veracruzana, los campus universitarios se sometieron al ejercicio de sus capacidades deliberativas, de consulta, diálogo, discusión y decisión de los asuntos de nuestra institución en un acto sin precedente en la historia de nuestra institución: la sesión del Consejo Universitario Regional (CUR).

Y es que entre los compromisos que la Universidad Veracruzana ha establecido con la comunidad universitaria y la sociedad en general, está la difusión de los valores democráticos. Por ello, nuestra obligación es fomentar una gestión institucional que fortalezca la participación del Consejo Universitario General, pero también de los organismos intermedios como son estos consejos universitarios regionales.

Tal como lo establecimos en nuestro Programa de Trabajo 2009-2013, buscamos fortalecer nuestras instancias democráticas participativas y deliberativas, y con ese propósito, los Consejos Universitarios Regionales sesionaron de acuerdo con lo establecido en nuestra Ley Orgánica.

Atribuciones del Consejo Universitario Regional

De acuerdo con el artículo 55 de nuestra Ley Orgánica, son obligaciones de los CUR: conocer los dictámenes de las comisiones académicas de área sobre los planes de estudio que propongan las entidades académicas, de acuerdo a la reglamentación respectiva.

Asimismo, la máxima representación de cada campus universitario tiene la obligación de conocer el proyecto de presupuesto de egresos de la región, así como la oportunidad de proponer cuáles actividades y medidas les permitirán contribuir al mejoramiento académico y administrativo de las entidades académicas, y por consiguiente a lograr la excelencia académica.

En correlación con el artículo 59, fracción X, los CUR deben recibir de cada Vicerrectoría el informe anual sobre la administración y funcionamiento de las dependencias de cada campus.

Por ello, cada vicerrectoría tiene la obligación de cumplir y hacer cumplir la Ley Orgánica, la legislación universitaria y los acuerdos del Consejo Universitario Regional que sea de su competencia.

De igual forma, deben coordinar las actividades académicas, administrativas, de difusión cultural y extensión universitaria en el campus de su competencia, ajustándose a los planes de trabajo de las secretarías académicas; opinar sobre la designación de los directores de facultades e institutos; vigilar el correcto funcionamiento de las dependencias de su región, informando con oportunidad las anomalías detectadas y supervisar la correcta aplicación de las normas y procedimientos que regulan el nombramiento del personal académico.



En sesión del Honorable Consejo Universitario General, del 16 de diciembre de 2010, se refrendó a la UV como una institución autónoma que funda su progreso democrático en los principios de un desarrollo académico de calidad. (César Pisil)

Cada año, el Consejo Universitario Regional debe ser informado por sus respectivas Vicerrectorías sobre la administración y funcionamiento de las dependencias de su región y asistir, con derecho a voz, a las juntas académicas de las facultades e institutos de su región.

Por el camino correcto

Me parece que vamos por el camino correcto hacia la consolidación de nuestra Universidad como una institución que funda su progreso democrático en los principios de un desarrollo académico de calidad. Con esta práctica buscamos, por tanto, mantenernos en un nivel de excelencia en el cumplimiento riguroso de nuestras tareas sustantivas de enseñanza, investigación, difusión de la cultura y vinculación y extensión universitaria.

Consejo Universitario

De conformidad con lo dispuesto por los artículos 20 fracción I y 25 de la Ley Orgánica de la Universidad Veracruzana, el Consejo Universitario General es la máxima autoridad colegiada de la institución, cuya función principal es dirigir y orientar los destinos de la Universidad Veracruzana como institución de educación superior autónoma, a través de la expedición de su normatividad, aprobando el presupuesto de egresos y las formas de organización académica, conociendo los planes, programas y dictámenes de las diversas comisiones que lo integran y resolviendo controversias que se deriven de la aplicación de la legislación universitaria, entre otros.

De acuerdo a lo establecido en el artículo 21 de la Ley Orgánica, el Consejo Universitario General se encuentra integrado por: el Rector, el Secretario Académico, el Secretario de Administración y Finanzas, los vicerrectores, los directores generales de Área Académica, el Director General de Investigaciones, los directores de las facultades e institutos, el Director del Sistema de Enseñanza Abierta, el Director de la Unidad de Estudios de Posgrado, el Director de la Escuela para Estudiantes Extranjeros, los consejeros maestros o investigadores y los consejeros alumnos.

En el campus Poza Rica-Tuxpan, la vicerrectora Caritina Téllez rindió su informe de labores

Universitarios encararán un difícil 2011 con mayor compromiso e inteligencia

Edgar Onofre

El rector de la UV, Raúl Arias Lovillo, destacó la celebración del primer CUR del campus como parte del fortalecimiento de la vida democrática de la institución

“Tendremos que trabajar con enormes dificultades financieras, pero tenemos lo más importante: la inteligencia, y debemos utilizarla para salir adelante”, añadió

Poza Rica de Hidalgo, Veracruz. Las difíciles condiciones económicas que se esperan para el próximo año serán encaradas por la comunidad de la Universidad Veracruzana (UV) con valentía, un mayor compromiso y toda la inteligencia que alberga su claustro académico, coincidieron en señalar el rector de esta casa de estudios, Raúl Arias Lovillo, y la vicerrectora de este campus, Caritina Téllez Silva.

En el marco de la primera sesión de Consejo Universitario Regional (CUR) llevado a efecto en el campus Poza Rica-Tuxpan, la vicerrectora Téllez Silva rindió su primer informe de labores con el 98 por ciento de los consejeros universitarios presentes.

Además del rector de la UV, Raúl Arias Lovillo, a la ceremonia asistieron el presidente municipal de Poza Rica, Marco Aurelio Alarcón; la ex alcaldesa, Eva Izaguirre; así como los alcaldes electos de Coyutla, Espinal, Amecatlán, el superintendente de zona de la Comisión Federal de Electricidad y el cronista de la ciudad.

Téllez Silva dio a conocer los avances del campus en materia de descentralización y capacitación para la reforma administrativa de la Universidad. Además, informó que de 18 programas educativos evaluables, la mitad cuenta con reconocimiento externo de calidad en el nivel 1, mientras que el resto está a la espera de sus respectivos resultados.

Destacó que el campus ofreció, en el último año, 10 nuevos posgrados (un doctorado, tres especialidades y seis maestrías) y dio a conocer avances importantes en materia de la segunda generación de reformas del Modelo Educativo Integral y Flexible, el Proyecto Aula y el Sistema de Educación Multimodal.

Sobre la investigación, refirió una tendencia creciente a que los estudiantes se incorporen a tareas relativas. Informó que el campus cuenta con 73 profesores de tiempo completo que generan 33 líneas de investigación y cuyos cuerpos académicos obtuvieron recursos por 2.32 millones de pesos en este año.

Dedicó apartados especiales para destacar avances en los programas de sustentabilidad, en la remodelación de la planta física actual u obra nueva y también destacó la atención expedita que la comunidad ha dado a los requerimientos de la Coordinación de Transparencia y Acceso a la Información.

Rector destaca el avance democrático de la UV

Tras el informe de la vicerrectora, el rector de la UV, Raúl Arias, destacó la celebración del primer CUR del campus como parte del fortalecimiento de la vida democrática de la institución y, además, hizo una llamado a los universitarios a enfrentar con mayor compromiso e inteligencia los retos que 2011 depara a la institución.

“No tenemos buenas noticias para el año próximo. Que la Cámara de Diputados no haya revertido la propuesta del Ejecutivo nacional respecto del financiamiento para las universidades públicas así lo demuestra.

Tendremos que trabajar con enormes dificultades financieras, en efecto, pero tenemos lo más importante: la inteligencia y debemos utilizarla para salir adelante”, dijo al respecto.

También exhortó a los universitarios a enfrentar con mayor ahínco problemas fundamentales para el estado y el país: “Debemos prepararnos frente al cambio climático, para reducir la pobreza, aumentar tasas de crecimiento económico y esto sólo puede hacerse a partir de que la UV continúe contribuyendo con todos los niveles de gobierno y todos los sectores productivos”.

Conclusiones del Primer Informe de Labores¹

A lo largo del primer año de esta administración rectoral 2009-2013, la Universidad Veracruzana en la región Poza Rica-Tuxpan no es ajena a la acelerada transformación del entorno en el cual se desenvuelve y se atribuye el reto de una continua renovación, encaminada hacia la descentralización, la innovación y la sustentabilidad.

Estos factores nos permitirán contribuir con oportunidad en la atención de los principales temas regionales, estatales y nacionales. Para alcanzar este reto, hemos tenido como punto de partida el diseño y la construcción de opciones para la sociedad, sustentadas en la calidad y excelencia de nuestra labor académica, para asegurar que los veracruzanos contemos con una fuente permanente de construcción y distribución social del conocimiento que sostenga el desarrollo humano y social.

La comunidad académica de la región Poza Rica-Tuxpan está convencida de que el Programa de Trabajo 2009-2013 “Innovación académica y descentralización para la sustentabilidad”, de la actual administración rectoral, abre un nuevo camino basado en la democratización y en el poder transformador que tiene la sociedad del conocimiento. Estamos convencidos de que la innovación académica debe extenderse a todos nuestros programas educativos y logremos consolidar una red regional que se manifieste en la calidad de la enseñanza, la difusión y la extensión universitarias.

Al inicio del presente ejercicio se vislumbraron condiciones difíciles relativas a las expectativas económicas y sociales para el 2010. La crisis financiera mundial, producto de la crisis ética que se presenta sobre la comunidad global y sus repercusiones en nuestro país ha obligado a las instituciones de educación superior a utilizar nuestro capital más valioso: la inteligencia, para replantear el camino, trabajando con mayor devoción, determinación y cuidando con escurpulosidad los recursos disponibles.

Por ello es importante reconocer ese esfuerzo adicional realizado por la comunidad universitaria, particularmente en estos meses de condiciones económicas adversas en un entorno social difícil. Todos, desde la máxima autoridad universitaria pasando por el personal académico, administrativo y manual, así como de nuestros estudiantes, somos los grandes triunfadores de esta carrera que apenas hemos iniciado. No debemos permitir que el desaliento nos abata en ningún momento.

La Universidad Veracruzana se enfoca en la formación integral de nuestros estudiantes y paralelamente de todas las personas que conformamos el claustro académico para constituir una comunidad responsable, digna de la autonomía que nos ha sido conferida por la sociedad.



Manifestaron consejeros alumnos del campus Poza Rica-Tuxpan:

“En el Consejo Universitario Regional, la vicerrectora pudo dar a conocer el trabajo que se ha hecho en la región. Esto antes no sucedía y por lo tanto nadie veía la trascendencia de su labor y el desempeño en el cual muchas veces participamos los consejeros alumnos”.

“Hay asuntos locales que se pueden resolver de una manera más eficaz a través de estos consejos universitarios regionales, los cuales nos permiten el diálogo, la comunicación y el intercambio de propuestas”: Alberto López Cortéz. (César Pisil)



Coincidieron consejeros universitarios:

“Para llegar a decisiones más concretas y rápidas en beneficio de la comunidad, qué mejor que tener consejos regionales porque nos permiten saber lo que sucede en nuestros respectivos campus”.

“En el CUR se dieron a conocer los aspectos más urgentes para que la Universidad pueda crecer en conjunto, pero desde una perspectiva regional, y esto es importante porque cada campus tiene sus propias necesidades”. (César Pisil)

¹ Téllez Silva, Caritina. 2010. *Primer Informe 2009-2010. Innovación académica y descentralización para la sustentabilidad*. México: Universidad Veracruzana. Pp. 56-57.

En el campus **Orizaba-Córdoba**,
la **vicerectora** Beatriz Rodríguez rindió su informe de labores

Sesión de Consejo Universitario Regional marca un hito en la historia de la UV

Edgar Onofre

La vicerrectora Beatriz Rodríguez rindió su primer informe de labores

Es un ejercicio de participación activa, de autonomía y de democracia interna, coincidieron la Vicerrectora y el Rector

Ixtaczoquitlán, Veracruz. La celebración del primer Consejo Universitario Regional (CUR) en la Universidad Veracruzana (UV) marca un hito en la historia de esta casa de estudios y, al mismo tiempo, fortalece una convicción colectiva para democratizar y llevar a la institución al ejercicio pleno de su autonomía.

En la primera sesión del CUR del campus Córdoba-Orizaba, la vicerrectora Beatriz Rodríguez Villafuerte rindió un informe de labores en cuyo discurso destacó el esfuerzo colectivo de la comunidad universitaria para cumplir con las metas marcadas en el Programa de Trabajo y el Plan de Desarrollo universitarios. Además, llamó a los universitarios del campus para redoblar el paso y cumplir el compromiso social de la UV y señaló: “Es ésta la hora de la universidad pública”.

Con más del 90 por ciento de consejeros universitarios reunidos, el CUR se llevó a efecto en la USBI de este campus y contó entre los invitados especiales a los alcaldes saliente y electo de Córdoba, electos de Atlahuilco y Astacinga, la diputada local por el distrito XVI, así como a personajes de la industria, la arquitectura y el transporte de la región.

Se consolidan años de trabajo y compromiso del campus

En su informe, la vicerrectora Rodríguez Villafuerte dijo que la celebración del CUR garantiza la participación autónoma y decidida de los universitarios y destacó lo que refirió como “un cambio de gran trascendencia en el cambio de relaciones en la Rectoría y cada uno de los campus”.

Informó que la descentralización ha registrado importantes avances como, por ejemplo, la inscripción en línea o la capacitación de cuadros administrativos en sistemas innovadores en línea. No obstante, añadió que la descentralización es un proyecto de largo alcance que necesitará de la modificación a la ley universitaria para trasladar a los campus mayores facultades de gestión.

La vicerrectora precisó que de 19 programas educativos acreditables, 17 ya cuentan con el nivel 1 de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior, lo que significa el 95 por ciento de la matrícula del campus cursando programas evaluados por expertos. Señaló que los primeros 12 académicos capacitados en el marco del Proyecto Aula ya fungen como nuevos capacitadores de sus colegas.

Respecto de la investigación, se refirió a los 16 cuerpos académicos existentes, los cuales aglutinan a 72 profesores de tiempo completo y a la realización de 24 líneas de investigación enfocadas a problemas regionales, así como a la creciente participación de estudiantes en proyectos de investigación científica.

Sobre los estudiantes, entre los datos más sobresalientes, dio a conocer que 1 070 de ellos cuentan con becas del Programa Nacional de Becas para la Educación Superior.

Tras el informe brindado por la vicerrectora, el rector Raúl Arias Lovillo destacó el liderazgo conquistado por la UV en el ámbito nacional e internacional y se refirió a la celebración inédita de los CUR en los cuatro campus universitarios fuera de Xalapa como un impulso a la participación y la democratización de la institución.

El rector de la UV posteriormente dirigió un breve mensaje en el que enfatizó que los universitarios “vamos a seguir avanzando, sin tregua ni excusas, en la construcción de la gran Universidad Veracruzana a la que nos hemos comprometido con el pueblo veracruzano”.

Conclusiones del Primer Informe de Labores¹

Educar es, en el más amplio y elevado sentido, hacernos humanos; supone un acompañamiento que hace posible tomar conciencia de nuestro ser en el mundo con los otros en una acción de reciprocidad.

La educación es condición para el ejercicio de la libertad y para el desarrollo de la propia identidad. La persona educada está en capacidad de hacerse cargo de sí mismo, de indagar, de cuestionar, de construir y contribuir con su acción a transformar su realidad. En este sentido, la educación, entendida a cabalidad, es una tarea fundamental de la civilización y no se puede imaginar al margen de la reflexión crítica, cuidadosa y creativa frente al mundo que nos rodea.

Por ello, este primer informe que hoy presentamos pretende ser un alto en el camino que da cuenta sobre las acciones que en la región Orizaba-Córdoba hemos desarrollado conjuntamente directivos, personal académico, estudiantes y todos los demás integrantes de la comunidad universitaria, quienes contribuyeron de manera importante para el logro de las metas aquí reportadas. Mirar y hacer un recuento del pasado contribuye a reconsiderar y mejorar nuestro trabajo en el futuro.

La perspectiva histórica nos ha permitido comprender dos cosas por lo menos: primero, que la realidad está en constante transformación y que por lo mismo no existen verdades absolutas; segundo, que los seres humanos necesitamos entender para que nuestro hacer tenga sentido.

Buscamos que en la región nuestro hacer cobre sentido y contribuya a seguir sumando acciones que enriquezcan a nuestra Universidad, que la hagan grande,

que la ubiquen entre las mejores a nivel nacional e internacional. Pero buscamos al mismo tiempo reforzar ese trabajo que se requiere desde las regiones, para construir las bases de la descentralización, de la fuerza que demandan las comunidades académicas y estudiantiles a nivel local para fortalecerse, para seguir creciendo y desarrollándose y con ello, fortalecer a la universidad del presente, que será la que construirá la universidad del futuro a la que todos aspiramos.

Una de las principales funciones de la educación consiste en lograr que la humanidad pueda ser capaz de planear y decidir en qué tipo de sociedad quiere vivir; por tanto, debe permitir que cada persona se haga responsable de su destino y tome conciencia de la importancia de su acción en el desarrollo de la comunidad y en el devenir del mundo.

Si la educación ha de contribuir al pleno desarrollo humano, no puede dejar de lado la formación en valores y por ende el desarrollo de la conciencia para la construcción de un aparato crítico que permita probar y fundamentar los métodos del conocimiento, para la formación de una conciencia moral que haga posible el reconocimiento de la responsabilidad personal en la acción comunitaria.

Hoy estamos construyendo juntos la historia de un proyecto que permita revisar y avanzar en la comprensión del problema de la relación Estado-educación y sus deficiencias presupuestales, a resolver el centralismo educativo, a superar el rezago en materia de desarrollo científico y tecnológico, la universidad del adulto mayor, entre otros temas pendientes de la agenda educativa.

La Universidad Veracruzana debe seguir trabajando para consolidar las nuevas competencias de las instituciones de educación superior, en particular de las regiones, considerando los cuatro pilares señalados por la UNESCO para la educación del siglo XXI: aprender a aprender, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a vivir con otros, tenemos cifrado en ello una enorme responsabilidad y obligación.

¹ Rodríguez Villafuerte Beatriz. 2010. *Primer Informe 2009-2010. Innovación académica y descentralización para la sustentabilidad*. México: Universidad Veracruzana. Pp. 68-69.



Complacidos con el informe, consejeros alumnos afirmaron:

"Por primera vez escuchamos un informe de labores de la vicerrectoría. Esto es muy bueno porque se les da la importancia debida a los campus fuera de Xalapa": Gerardo Sagastume Carrera, consejero alumno de la Facultad de Medicina en Ciudad Mendoza.

"Es la primera vez en 65 años de historia que se realiza un Consejo Universitario Regional y se rinde un informe de labores por parte de la vicerrectoría. Y me alegra saber que soy parte de este momento histórico", dijo alumna de la Facultad de Contaduría y Administración. (César Pisil)



Consejeros universitarios del campus Orizaba-Córdoba coincidieron:

"Con los consejos universitarios regionales se trata de descentralizar a la UV y es muy bueno ya que se toman en cuenta las opiniones de todos los campus porque todos hacemos la UV".

"La Universidad Veracruzana necesita ir evolucionando, como sucede naturalmente con todo en la vida. Yo estoy contenta y satisfecha con mi Universidad, con los conocimientos que uno adquiere dentro de ella. Y siento que vamos por muy buen camino, muestra de ello es la unanimidad con la que se aprueban los acuerdos en el Consejo": Erika Carrillo Guarneros, de la Facultad de Contaduría. (César Pisil)

En el campus **Veracruz**,
la vicerrectora Liliana Betancourt rindió su informe de labores

Consejo Universitario Regional coincide: respeto a la autonomía y mayor inversión

Fernanda Melchor

Liliana Betancourt destacó avances en descentralización, calidad e innovación académica, sustentabilidad, transparencia, internacionalización y atención integral del estudiante

El rector Raúl Arias reconoció la ayuda humanitaria de los integrantes del campus Veracruz a favor de los afectados por el huracán Karl

Boca del Río, Veracruz. El rector de la Universidad Veracruzana (UV), Raúl Arias Lovillo, y la vicerrectora del campus Veracruz-Boca del Río de esta casa de estudios, Liliana Betancourt Trevedhan, coincidieron en señalar que la clave para elevar la competitividad del país está en la inversión en educación superior, ciencia y tecnología.

En la primera sesión celebrada por el Consejo Universitario Regional (CUR) de este campus, la vicerrectora brindó su primer informe de labores y en su mensaje demandó a las instituciones gubernamentales "un mayor respeto a la autonomía de la institución y un mayor financiamiento con presupuestos multianuales que nos permitan realizar inversiones socialmente redituables en educación superior de calidad, en ciencia y tecnología, y contribuir así a dotar a los veracruzanos de mejores herramientas para responder a los retos de la sociedad del conocimiento".

Importantes avances en el campus

Con la finalidad de informar a la comunidad universitaria y a la sociedad en general sobre las acciones emprendidas por el campus Veracruz durante el periodo 2009-2010, Betancourt Trevedhan presentó su primer informe de labores ante el pleno del CUR, miembros de la comunidad estudiantil y académica y representantes de sectores sociales, empresariales y gubernamentales.

La vicerrectora inició la lectura de su informe destacando los esfuerzos del campus en materia de innovación académica, descentralización, evaluación y acreditación de la calidad de los programas de estudio, y señaló que actualmente "el 96.53 por ciento de los estudiantes de licenciatura cursan programas de estudio de calidad reconocida por parte de organismos externos acreditadores", y que seis programas de posgrado se encuentran inscritos en el Padrón Nacional de Posgrados de Calidad de Conacyt".

Asimismo, señaló las acciones emprendidas en materia de evaluación de los programas de estudio y rediseño curricular en el marco de las reformas de segunda generación del Modelo Educativo Integral y Flexible, así como los esfuerzos que realizan las entidades en materia de programación académica y participación en el Proyecto Aula con el fin de optimizar los horarios de los estudiantes y transitar hacia una educación que permita el egreso de jóvenes competitivos.

Betancourt Trevedhan se refirió a las acciones de la comunidad en el impulso del Plan Maestro para la Sustentabilidad de la UV, en la promoción de la legalidad, la democracia y la transparencia; la vinculación con diversos sectores; los servicios de atención integral del universitario y las actividades de difusión y extensión de la cultura.

Por su parte, el rector Raúl Arias reconoció “el compromiso, la alta vocación de servicio, el humanismo y la solidaridad” de los integrantes del campus Veracruz-Boca del Río en la realización cotidiana de sus actividades sustantivas y, específicamente, en las labores de ayuda humanitaria que académicos, estudiantes y funcionarios realizaron durante la contingencia provocada por el huracán Karl.

Conclusiones del Primer Informe de Labores¹

Los avances y logros descritos en el presente informe son obra del trabajo comprometido, participativo y responsable de todos los miembros de la comunidad universitaria de nuestra región Veracruz.

Esta región se ha caracterizado por una intensa dinámica institucional y una gran disposición a participar en el fortalecimiento de los proyectos institucionales de docencia, investigación, vinculación y difusión cultural,

los cuales están marcados por el compromiso de su comunidad con todos los sectores de la sociedad, en especial con los más desprotegidos y, fuertemente vinculados con las necesidades de los jóvenes veracruzanos.

El Programa de Trabajo 2009-2013 “Innovación académica y descentralización para la sustentabilidad” es el documento estratégico de la institución donde se enmarcan sus proyectos institucionales, apuesta por la profundización del proceso de academización y la consolidación de la autonomía universitaria. Asimismo, articula la orientación académica actual, que hace hincapié en el fortalecimiento de la calidad, la innovación académica y la descentralización para consolidar una universidad sustentable en su interior. De esta forma, a través de este hilo conductor, la Vicerrectoría de la región Veracruz, está en condiciones de enfrentar los desafíos de la sustentabilidad en la región y el estado, compromiso fundamental que guía nuestros programas, objetivos y metas. Por ello, hemos manifestado que tenemos como prioridad el ofrecer servicios pertinentes y de ca-

lidad, que permitan articular y desarrollar armónicamente las funciones sustantivas universitarias, apegándose a los planes de trabajo, políticas y normatividad institucionales, en un marco de equidad, ética y en vinculación con los diferentes sectores para atender sus requerimientos propiciando con ello la distribución social del conocimiento para el desarrollo local y regional sustentable.

En la región, se reconoce, que si bien se han logrado avances importantes, nuestra comunidad universitaria está consciente de que debemos redoblar esfuerzos en algunos pendientes, los cuales hemos identificado como áreas de oportunidad o mejora continua, que ya forman parte de la agenda de trabajo regional, mismos que a continuación enunciamos:

La educación multimodal, permitirá ampliar la cobertura de acceso a la educación superior en las zonas urbanas, suburbanas y las comunidades rurales atendiendo con ello el imperativo de la construcción de una sociedad del conocimiento.

La gestión estratégica de la educación continua, fortalecerá las necesidades de capacitación y actualización de los diferentes sectores.

El fortalecimiento de la cooperación institucional tanto nacional como internacional coadyuvará a reducir las brechas de conocimiento.

El mejoramiento en el nivel de habilitación de la planta académica, garantizará un impacto en las funciones de docencia, investigación y vinculación, a partir de la identificación de las necesidades de los programas educativos en sus diferentes modalidades.

Los programas de inducción y capacitación en los mandos medios y el personal administrativo, impulsará la formación de cuadros profesionales con niveles de competencia de acuerdo al perfil requerido para desempeñar un puesto de trabajo.

Son de gran aliento, los avances en el reconocimiento de las instancias centrales hacia las vicerrectorías, como los entes promotores de la gestión y responsables de definir el proyecto regional.

Mantenemos nuestro compromiso institucional para continuar impulsando con el más alto espíritu universitario, todas las acciones que contribuyen a elevar el prestigio y el reconocimiento de nuestra institución orgullosamente pública y, con esto, seguir manteniendo el reconocimiento de la Universidad Veracruzana como una de las instituciones públicas de educación superior más reconocidas del país y a nivel internacional.



Consejeros alumnos y maestros acordaron:

“El informe fue muy completo, no obstante que algunos de los resultados de esta gestión se mermaron por la contingencia ambiental que azotó al Puerto de Veracruz, muchos logros se alcanzaron y aún se pueden conseguir más”: José Martín Herreros Guillén, de la Facultad de Administración campus Veracruz.

“La descentralización que está promoviendo el rector de la UV es un paso muy grande para nuestra institución. Quizás no de manera inmediata, pero a la larga esto va a generar un progreso que contribuirá a consolidar una democracia universitaria, como debe ser”: Carlos Roberto Bojórquez Martínez, del noveno semestre de la Facultad de Odontología.



Consejeros universitarios del campus Veracruz reiteraron:

“Como parte del Consejo, podemos estar pendientes de lo que hacen los vicerrectores a lo largo del año. Y en este caso, lo que se dio a conocer en el Primer Informe de Labores de la Vicerrectoría Veracruz, se cumplió a cabalidad”, aseguró Mónica Boggio Tomases Merino, de la Facultad de Contaduría.

“Me siento muy orgulloso de pertenecer a la UV porque es una de las mejores universidades del país. La mayoría de sus programas educativos han obtenido reconocimientos de excelencia”: Meir Samuel Molina Menache, de la Facultad de Ingeniería Civil.

¹ Betancourt Trevedhan, Liliana. 2010. *Primer Informe 2009-2010. Innovación académica y descentralización para la sustentabilidad*. México: Universidad Veracruzana. Pp. 54-55.

En el campus **Coatzacoalcos-Minatitlán**, el vicerrector Carlos Ávila rindió su informe de labores

Consejo Regional exige respeto a la autonomía y puntual financiamiento

Edgar Onofre

Es urgente que la clase política de México cambie su estrategia. Necesitamos mayor inversión en las universidades en lugar de más cárceles: Rector

El vicerrector de Coatzacoalcos, Carlos Ávila Bello, dijo que la celebración del CUR es el primer paso a una vida académica más crítica y constructiva

Coatzacoalcos, Veracruz. En sesión del Consejo Universitario Regional (CUR) del campus Coatzacoalcos-Minatitlán de la Universidad Veracruzana (UV), el rector de esta casa de estudios, Raúl Arias Lovillo, y el vicerrector Carlos Ávila Bello, advirtieron que el respeto irrestricto a la autonomía y el financiamiento puntual son indispensables para el desarrollo y fortalecimiento universitario.

En la primera sesión del CUR en la historia del campus, el vicerrector Ávila Bello rindió su primer informe de labores con poco más de 80 por ciento de participación de los consejeros locales. En su mensaje, el vicerrector aseguró que los proyectos universitarios, lo mismo en la docencia que la investigación, la difusión cultural y la vinculación, “están marcados por un alto compromiso social, sobre todo con los sectores más desfavorecidos”.

Sin embargo, explicó, para tal efecto es necesario que la Universidad cuente con una autonomía plena, un respeto irrestricto a la misma y que el Estado asuma que los recursos destinados a la educación superior e investigación científica no son un gasto sino una inversión de importancia nacional.

Es el primer paso a una vida académica más crítica y constructiva

En su informe, Ávila Bello aseguró que la celebración del CUR es el primer paso de este campus a una vida académica más crítica y constructiva y, en seguida, dio a conocer avances en materia de descentralización y capacitación de los cuadros administrativos para la operación de los sistemas universitarios de gestión en red.

Anunció una nueva oferta de programas de posgrado: cinco maestrías, seis especializaciones y un doctorado, y añadió que como parte de la segunda generación de reformas del Modelo Educativo Integral y Flexible se trabaja en la revisión de la fundamentación de algunos programas educativos, reformas y ajustes en los planes de estudio de otros y actualizaciones a tantos más.

Además, destacó la creación del Sistema Regional de Gestión de la Sustentabilidad y una inversión de 13 millones de pesos en obras del campus.

El vicerrector cerró su informe haciendo una defensa de la Universidad y adelantó que para que ésta cumpla a cabalidad su misión estratégica es necesario que el Estado también asuma su responsabilidad con la educación superior pública del país y no condenar a México al subdesarrollo.

Por su parte, el Rector de la UV celebró el esfuerzo colectivo de la comunidad universitaria del campus, así como su sentido autocrítico y dijo que frente a las horas de angustia que nuestro país padece por la inseguridad y la violencia, “es necesario construir alternativas para que México, en un futuro cercano, sea un país en el que más gente pueda vivir en condiciones dignas”.

La alternativa, explicó, sería desarrollar la educación superior mediante una importante inversión, así como fortalecer la ciencia y la tecnología: “Es urgente que la clase política del país cambie su estrategia: en lugar de más cárceles, necesitamos mayor inversión en universidades, ciencia y tecnología”.

Conclusiones del Primer Informe de Labores¹

Los avances presentados son resultado del trabajo colectivo de las y los profesores, estudiantes, administrativos, trabajadores y trabajadoras. Es con base en este esfuerzo que la Universidad Veracruzana en la región Coatzacoalcos-Minatitlán avanza hacia la consolidación de un modelo educativo basado en la excelencia, vinculado con las necesidades de la sociedad a la cual se debe y hacia donde se orienta la distribución social del conocimiento generado en esta casa de estudios.

Para lograr la excelencia académica en la región se debe trabajar en varios sentidos; por un lado, impulsar la simplificación administrativa y la paulatina descentralización de muchas de las funciones que permitirán tomar decisiones más ágiles, rápidas y responsables; por supuesto, en concordancia con los ejes del Programa de Trabajo 2009-2013 de la Universidad Veracruzana.

Por otro lado, lograr incorporar el mayor número posible de profesores a programas de posgrado de calidad reconocida y además lograr la repatriación o retención de doctores, de tal manera que los profesores con ese perfil aumenten al menos a 50 por ciento de la plantilla en cada facultad.

Es necesario fortalecer la capacidad académica con base en la atención a las recomendaciones de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación

Superior, incrementar el número de profesores de tiempo completo con perfil reconocido por el Programa de Mejoramiento del Profesorado, así como incrementar los PTC adscritos al Sistema Nacional de Investigadores diversificando su carga académica; consolidar los cuerpos académicos; desarrollar y adecuar las líneas de generación y/o aplicación del conocimiento, así como las líneas de investigación basadas en la vinculación con los problemas regionales más importantes, publicando los resultados obtenidos y articularlos con la docencia a través del Proyecto Aula.

No todos los profesores llevan a cabo vinculación, de tal manera que se fortalecerá el proceso como un medio por el cual se conocerá y así, podrá transformarse la problemática regional, con base en la investigación científica, lo que potencialmente permitiría la obtención de recursos económicos alternos para la Universidad.

Por otro lado, es importante fomentar la cooperación académica nacional e internacional, así como impulsar la educación ambiental para el desarrollo sustentable; fortalecer la vinculación con la sociedad y los sectores productivos y finalmente mejorar la calidad de la gestión y extensión por medio de la plataforma tecnológica con que cuenta la universidad.

Asimismo, se debe trabajar en la mejora de las instalaciones deportivas, lo que permitirá fomentar la actividad física entre los estudiantes y profesores. Esto seguramente redundará en mejor rendimiento académico y humano.

La Universidad Veracruzana es una de las instituciones públicas de educación superior más reconocidas de México, por lo tanto, en todas sus entidades académicas y dependencias se tiene la alta responsabilidad de mantener el respeto, prestigio y presencia que ha ganado, y tanto en el ámbito nacional como en el internacional y continuar por el sendero que la ha llevado a tener el lugar que ocupa en la actualidad.

Sin embargo, lo anterior se logrará completamente hasta conseguir la plena autonomía universitaria, su respeto irrestricto, así como el financiamiento puntual para cumplir con las funciones sustantivas

que la Universidad ha desarrollado en pleno compromiso de la sociedad veracruzana y nacional.

Todo lo anterior está garantizado por el compromiso de todas y todos los universitarios.

¹ Ávila Bello, Carlos. 2010. *Primer Informe 2009-2010. Innovación académica y descentralización para la sustentabilidad*. México: Universidad Veracruzana. Pp. 48-49.



Consejeros alumnos del campus Coatzacoalcos-Minatitlán expresaron:

“Los nuevos planes y programas de estudios que están abriendo en los campus de la UV contribuyen a encontrar nuestras vocaciones y de esta manera podemos contribuir al desarrollo de nuestras regiones”.

“Nos da gusto saber que somos parte de este momento histórico en la Universidad Veracruzana en que por primera vez cada campus realiza el Consejo Universitario Regional, un espacio donde se promueve el diálogo y el intercambio de ideas para impulsar todos juntos a nuestra institución”. (César Pisil)



Consejeros universitarios reconocieron:

“Es un derecho y una obligación conocer lo que cada año realizan los vicerrectores durante su gestión. Si queremos tener una universidad verdaderamente democrática, debemos ejercer ese derecho”.

“Hay asuntos que se pueden tratar de manera local y se pueden resolver de una manera más eficaz en los consejos universitarios regionales porque nos permiten el diálogo, la comunicación y el intercambio de propuestas”. (César Pisil)



Enrique Hernández Guerson

Día Mundial de la Lucha contra el Sida

La conmemoración del Día Mundial de la Lucha contra el Sida, cada 1 de diciembre, forma parte del esfuerzo global para encarar el reto del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (Sida), una epidemia que continúa incrementándose en todas las regiones del mundo.

Cada año se enfatizan las actividades de prevención y control del Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH)/Sida y se realizan actividades en las cuales participan organismos gubernamentales de salud e instituciones de educación como la Universidad Veracruzana, a través del Centro para el Desarrollo Humano e Integral de los Universitarios (Cendhiu), así como organizaciones civiles como el Grupo Multisectorial VIH/Sida e ITS.

Muchas de las acciones van encaminadas a la capacitación de los jóvenes en la prevención del VIH, área prioritaria del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida (Onusida), el cual ha dado a conocer que dos de cada cinco nuevas infecciones de VIH en el mundo se dan en personas de entre 15 y 24 años, lo que significa que casi 3 500 jóvenes contraen el VIH cada día.

Datos epidemiológicos a nivel mundial

Según el último informe de Onusida, las infecciones por VIH han disminuido en un 20 por ciento en los últimos 10 años y las muertes relacionadas con el VIH se han reducido cerca de un 20 por ciento en el último año. A finales de 2009, esta organización perteneciente a la ONU estimó que a nivel mundial existían 33.4 millones de personas infectadas con VIH, de los cuales 31.3 millones eran adultos, 15.7 millones mujeres, y 2.1 millones menores de 15 años.

A continuación, presentamos algunos datos sobresalientes proporcionados por Onusida en 2009:

- Cada día 7 400 personas se infectan por el VIH en todo el mundo. Esto significa que 2.7 millones de personas contrajeron la infección en 2009.
- Aproximadamente el 50 por ciento de las nuevas infecciones por VIH se produce en jóvenes de entre 10 y 24 años. Únicamente durante 2009, el Sida causó dos millones de muertes.

Sin embargo, de acuerdo con la prevalencia de VIH en la población adulta, que es el indicador que utiliza Onusida para comparaciones internacionales, México se ubica en el décimo séptimo lugar en América Latina.

Datos epidemiológicos a nivel nacional

En México, según reportes del Centro Nacional para la prevención y el Control del VIH/Sida (Censida) hay 141 356 casos acumulados de Sida registrados al 30 de junio de 2010.

La entidad que registra más casos acumulados es el Distrito Federal con 22 981, seguido por el Estado de México con 15 718 y por el estado de Veracruz, en tercer lugar, con 12 899 casos acumulados de Sida.

La incidencia –número de casos por cada 100 mil habitantes– por entidades federativas, está encabezada por el Distrito Federal, seguida por Baja California, Guerrero, Morelos, Nayarit, Veracruz, Yucatán y Quintana Roo.

Según Censida, la totalidad de casos de Sida acumulados a nivel nacional de 1983 al 2010 es de 141 356. (Fig. 1)

Los casos acumulados de Sida por grupos de edad y sexo, de 1983 a 2010, son los siguientes:

Primer lugar: de 30 a 44 años de edad con 67 455 casos acumulados. Segundo lugar: de 15 a 29 años de edad con 41 983 casos acumulados. Tercer lugar: de 45 años a más edad con 27 557 casos acumulados.

En cuanto a sexo, los hombres siguen teniendo el primer lugar en transmisión con 116 227 casos acumulados, y las mujeres suman 25 129 casos acumulados.

Casos nuevos y acumulados de Sida, transmitidos por vía sexual, en jóvenes: 50 602 casos acumulados en hombres y 9 479 en mujeres. Por preferencia sexual: la heterosexual es la de mayor índice; en segundo, la preferencia homosexual y en tercero, la bisexual.

Por transmisión sanguínea, hay 1 603 casos acumulados en hombres y 983 casos acumulados en mujeres. La transmisión del VIH/Sida vía sanguínea ha disminuido. Sin embargo, el número de casos de personas que viven con VIH/Sida en usuarios de drogas inyectables ha aumentado, principalmente en la región norte del país, la cual representa la principal forma de transmisión.

Estadísticas a nivel estatal

A nivel estatal, se reporta un total de 471 casos de Sida y un total de 451 casos de VIH, en octubre de 2010.

Por municipios, el Puerto de Veracruz se encuentra ubicado en el primer lugar con 141 casos de Sida reportados en octubre de 2010, y en cuanto a casos de VIH se tienen registrados 113 casos.

En segundo lugar se encuentra Coatzacoalcos con 126 casos de Sida y 102 casos con VIH.

En tercer lugar se encuentra Xalapa registrando 45 casos de Sida y 71, de VIH.

Historia de vida

Un pacto con el VIH¹

Dunia Salas Rivera

Sus pasos son lánguidos. Parecería que con sus pies carga los 24 años que ha vivido con el estigma social de ser portador del Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH). Sonríe, se acerca expectante, un tanto sugestivo. Aún cuando su cuerpo está evidentemente disminuido, sigue conservando los rasgos definidos de un hombre otrora bastante atractivo. La seguridad que le han dado sus años de activismo a favor de la lucha contra el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (Sida) se nota al estrechar su mano cuando se presenta. Además de su celular, en el cinturón porta un estuche que deja entrever un sobrecito verde con letras color rojo. Alcanzo a reconocer el verde característico de la envoltura de los condones de la Secretaría de Salud.

“Un error grave que comete la gente es poner sus condones donde sea, en la bolsa trasera del pantalón, en la cartera. Creen que por traer condón, aunque esté todo maltratado, ya se están protegiendo del VIH y otras infecciones de transmisión sexual, pero no es así. No basta con ponerse condón, hay que usarlo correctamente. Entonces, esto puede funcionar muy bien como portacondomes. No se maltratan y hasta puede ser como una invitación a tener sexo seguro.”

“Hay muchos mitos en torno al VIH y al Sida, muchas cosas que se desconocen o que se dan por sentadas. ¿Tú sabías que se puede transmitir al practicar el sexo oral? Las mucosas de los ojos, la nariz, el ano, la vagina, el pene y la boca son muy receptivas, por ahí puedes recibir el virus de manera más fácil porque hay contacto directo con mucosas...”

Durante las casi tres horas de charla saborea pausada pero intensamente el jugo de vegetales y la ensalada de fruta con yogur y granola que pidió a la mesera. Me recuerda la única vez que he comido pensando en la enorme posibilidad de que esa fuera mi última ingesta de alimentos: las papilas gustativas se dilatan y la comida entra también –como el VIH– por los ojos y la boca. Por supuesto, si bien puede ser esa su última cena, como la de cualquiera, en su caso la certeza adquiere una dimensión más real.

Su gafete, que lo acredita como integrante de la Asociación Civil Compromiso, Acción y Solidaridad, el lazo rojo en sus pulseras, la gran cantidad de folletos con información desde una perspectiva de género, preferencia sexual o edad, y los libros *Prácticas sexuales de las poblaciones vulnerables a la epidemia de VIH/Sida en México* y *Mujeres que viven con VIH/Sida y servicios de salud*, los cuales me entrega con el fervor con que se comparten los regalos muy caros o los secretos más profundos, aquellos que pueden salvarnos hasta el pellejo, me hacen pensar: ¿por qué si hay tanta información, si en todos lados hemos escuchado que el Sida existe y hay un relativo libre acceso a los condones gratuitos, la vía sexual sigue siendo la forma más común de contagio?

A mí no me va a suceder

“Estamos bombardeados de información, pero no nos cae el veinte. O pensamos: ‘A mí no me va a suceder’. Entonces, ¿te va a caer el veinte hasta que lo vivas?, ¿por qué no piensas? Ahora la gente ya no puede decir que no sabía, que no le va a pasar. Todos estamos expuestos al VIH, y tenemos que actuar desde ahorita. Yo tengo mucho coraje en la vida, frustración, enojo, estoy muy enojado conmigo mismo por haber llegado a esto, y fue por mi irresponsabilidad, por mi estupidez de no protegerme sabiendo que existía el VIH y el Sida.”

“Ahorita, mientras lo pienso, me dan ganas de salir corriendo y gritarle a la gente que qué poca madre si no se ponen las pilas, que entiendan que esto es real, que el Sida vive entre nosotros, el hecho es que ya está aquí y que convivimos con él a diario. En la calle, todos los días nos topamos con gente que lo tiene y no lo sabes, inclusive mucha gente no sabe que lo tiene...”

“Mucha gente que es portadora de VIH no lo dice por temor a la agresión y discriminación, no se protege en sus relaciones sexuales y no asiste a los servicios de salud porque no quiere sentirse evidenciada y señalada”.

Y aunque parece que todos pueden hablar del VIH/Sida en realidad nadie quiere tocar el tema a nivel personal. ¿Por qué? “Pues porque está muy relacionado con la sexualidad. Y no nos gusta que se metan o nos señalen por nuestra vida sexual, ¡ah! porque si tienes VIH y eres varón ‘seguramente eres homosexual’ y si eres mujer, ‘entonces eres una puta’. Si se sabe que eres portador te vas a balnear, entonces mejor ahí queda, ahí muere y hago como que no pasa nada, pero ¿sabes qué? eso te debe valer madres porque ni tus amigos, ni tus vecinos ni tu familia van a venir a echarte la mano cuando lo necesites. Eres tú contra el mundo. Tú contra el virus.”

Así me enteré de que tengo VIH

“Todo empezó con un herpes en la ingle, el herpes son unas bombitas como de agua que dan mucha comezón, que si te rascas se rompen y se van diseminando, a mí se me extendió por toda la pierna hasta que me llegó a la espalda. Después de tres semanas fui al médico y me dieron el tratamiento para el herpes, se me quitó, y yo mismo le sugerí al doctor que me hiciera un Elisa². Sí, hay que tener muchos huevos para decirle al médico ‘hágame un examen’. Me hizo mi Elisa. El químico me dio mi sobre cerrado. No me quise esperar a llegar a casa. En ese momento lo abrí...Salí reactivo. ‘Mmm...chido, ya me saqué el premio mayor’. En aquel entonces no había consejería ni nada por el estilo. Cuando llegué a mi casa, recuerdo que estaba mi mamá sentada en su cama y me preguntó: – ¿Cómo saliste, hijo? –Ten, mira. Le di el sobre y pensé: ‘ahora sí, mátate tú solita’. ¿Cómo lo tomó mi familia? Pues mi mamá es enfermera, lo tomó bien. Aunque a decir verdad, si quieres saber cómo lo tomaron, deberías preguntárselo a ellos...”

“Desde entonces tomé la decisión de cuidarme, de marcar el rumbo que tomaría mi vida. Y así ha sido, no necesito ni espero la aprobación de los demás.”

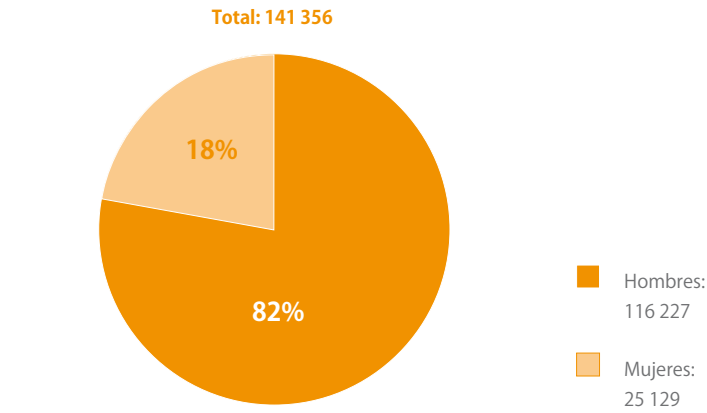


Figura 1. Casos acumulados de Sida por sexo, de 1983 a 2010. Fuente: Censida.

¹ Para preservar el anonimato del informante, se omite su nombre.

² Ensayo por inmuoabsorción ligado a enzimas, por sus siglas en inglés.



(José Manuel Morelos)

“Decidí irme al DF al Conasida. Me hicieron otra vez mi examen y nuevamente salió reactivo. Tú podrías imaginarte que todos los pacientes que llegaban a hacerse la prueba tenían un tratamiento psicológico previo y posterior al examen para romper con la angustia y la incertidumbre de cuál va a ser el resultado. No te puede dar la noticia cualquier persona, sino un profesional de la salud o un psicólogo o mínimo una persona capacitada. Tiene que haber una consejería pre y posprueba. Pues nada, paso con la psicóloga y me da mi resultado así: ‘Ten tu resultado. Salió positivo’. Los médicos no tienen

tacto y te la dejan ir así como va. La relación médico-paciente es muy importante para cualquier tipo de enfermedad, porque la medicina hace su parte, pero la otra parte la hace el paciente y si se hace en forma conjunta los resultados son mejores.”

“De eso hace 24 años, pero seguimos viviendo el mismo estigma y discriminación frente al VIH, aunque en aquel entonces estaba más cabrón.”

¿No es más fácil que te quedes en casa a lamentarte?

“Cuando eres portador, ves al VIH desde otro punto de vista. Desde dentro del ruedo. Es un proceso difícil para un paciente llegar a entender el VIH porque te enfrentas con el estigma, el rechazo y la discriminación laboral, social, inclusive familiar, pero si tienes una autoestima reforzada y definida se pueden superar todos los prejuicios.”

“Yo no quiero quedarme en mi casa esperando a ver a qué hora llega la muerte. Mientras tenga fuerzas y vida para seguir adelante y sentir que estoy haciendo algo por los demás, lo seguiré haciendo. Eso me mantiene vivo y con la autoestima elevada.”

“Por apatía o egoísmo, hay gente con VIH que cree que es la única que sufre, pero hay que darnos cuenta que todos sufrimos de una u otra manera: con enfermedades, hambre, con situaciones económicas, pero siempre hay alguien que sufre más.”

“Creo que hasta el último momento de mi vida que pueda hacerlo, voy a seguir apoyando a los pacientes. El día que deje de hacer esto será porque físicamente no podré o porque ya no estaré en este mundo.”

“Es como un compromiso conmigo mismo, con mi familia, con mi gente, mis compañeros, mis vecinos, amigos, con la gente que conozco y la que no. Cada vez que voy a ver a los pacientes, cuando uno se recupera me siento contento, pero cuando alguien se va, siento que se va algo de mí, que pude haber hecho algo más por ellos. Me causa impotencia, angustia, frustración no haber hecho algo más por ellos.”

“Conozco gente que cuando se entera que tienen VIH adopta posiciones extremas. O bien se tiran al diván y se pasan los 10 años que les quedan de vida lamentándose, o bien dicen: ‘Bueno, tengo Sida, me vale madre, me voy a reventar’ Y se la pasan chupando y metiéndose coca y otras porquerías, se la pasan a puro chupar y meterse coca porque dicen: ‘Si como quiera me voy a morir, mejor lo disfruto’. Hay de todo.”

“La escritora Elisabeth Kubler Ross, quien dedicó gran parte de su vida a trabajar con pacientes terminales, define a estos pacientes VIH como víctimas ino-

centes. Nos compadecemos a nosotros mismos: ‘¡Ay, pobrecito de mí, soy víctima de la maldad! Pero, ¿sabes? No eres víctima de nadie. A ver, cuando estabas bien, hasta pedías más, pues ahora aguántate, cabrón. Yo me he aguantado 24 años y a nadie le he pedido que me compadezca. No quiero que me compadezcan. Yo me la busqué y estoy en esta situación por mi propia irresponsabilidad...”

Me siento orgulloso de tener VIH

“Siempre he sido espiritual, pero como chavo no lo tomaba en cuenta. Pero cuando llegó el VIH a mi vida las cosas cambiaron drásticamente. Después de ser un chavo frívolo superficial, material, soberbio, prepotente, presa de mi vanidad, con múltiples parejas a quienes muchas veces trataba con la punta de mi desprecio...y todo eso que era yo 26 años atrás, ahora es todo lo contrario. Creo que la vida me ha dado la gran oportunidad de ser una mejor persona, mejor amigo, mejor hijo. Hay una frase por ahí: ‘El Sida saca lo mejor o lo peor de ti’. Y en mi caso sacó lo mejor. Me siento muy orgulloso y muy contento de tener VIH. Soy muy afortunado de tenerlo porque ya aprendí a vivir con él. Hicimos un pacto de amistad el virus y yo.”

“Hace tres años pasé por una situación de salud muy fuerte y salí adelante. Vi la muerte cerquita de mí. En otras ocasiones también me he enfrentado a la muerte. Diario me enfrento a ella, convivo con ella, duermo con ella, despierto con ella, como con ella.”

“Antes del VIH, por ejemplo, era una persona a la que le gustaba mucho el baile, pero ahora ya no lo puedo hacer, no puedo correr, no puedo caminar distancias muy largas, pero puedo pensar, convivir, ya no con la misma intensidad, pero lo disfruto porque estoy vivo. Y es que si emocionalmente estás bien, no importa que físicamente ya no tengas el mismo rendimiento.”

“El primer balde de agua fría que recibes es en la cuestión emocional. Cuando te enteras que tienes VIH piensas: ‘Me va a matar’. Pero en cualquier enfermedad si te deprimes, la enfermedad acaba contigo. En el caso del VIH la depresión baja tu sistema inmunológico y vas a ser presa fácil de cualquier infección. Es lo que me sucedió. Me deprimí por cuestiones económicas, emocionales, laborales, todo eso se me juntó y me ocasionó una gran depresión.”

“A la edad que tenía cuando me detectaron el VIH las cosas las vivía como venían. Cuando estás chavo no te pones a pensar en las consecuencias, no te pones a

pensar si lo que haces está bien o mal, ni en los demás. Te preocupas más por cumplir tus deseos sin pensar en nadie ni en nada.”

“Yo no me detuve a pensar en las personas con las que me involucré, simplemente porque el objetivo se lo graba, que era disfrutar yo, lo que quería y sin importar los demás, se trataba nada más de satisfacer los propios deseos y hasta ahí. No me interesaba nada más.”

“Pinche sidoso”

“Hace poco más de diez años conocí a una persona, nos gustamos, comenzamos teniendo una amistad. Pero era una persona que fumaba, tomaba, se desvelaba. Para ese entonces, a mí ya me había caído el veinte de lo que no debía hacer si no quería deteriorar más mi salud. La convivencia con esta persona me estaba llevando entre las patas. Yo no fumo, pero esa persona sí. Para ese entonces yo ya no tomaba, no me desvelaba. Salir como pareja implicaba hacer lo que no debería yo de hacer.

Además, no me atrevía a decirle que soy portador de VIH y eso empezó a crear conflicto porque me decía que quería tener relaciones y yo le pensaba,

le daba excusas, no entendía por qué si había una penetración y una atracción física yo no quería el acercamiento sexual.”

“Hasta que un día me armé de valor y se lo dije. Me dijo que no importaba porque me quería y aún así seguiríamos. Lo creí. Nos cachondeamos y tuvimos un faje muy intenso pero eso sí, sin llegar a tener la relación sexual, propiamente. Resulta que cuando amaneció tuvimos una discusión por alguna tontería, me fui del lugar donde estábamos y cuál fue mi sorpresa que al llegar a mi casa estaba ahí gritándome en plena calle: ‘Pinche sidoso. Si salgo positivo va a ser tu culpa’. Si la gente no lo sabía, con eso bastó para que se enteraran.”

“Honestamente, en algún momento sí se me fueron las patas. Y aún sabiendo que yo tenía VIH tuve relaciones sin protección.

Sí, pero no tienes idea del gran vacío que me ocasionaba pensar que posiblemente pude haber infectado a esa persona, era un remordimiento de conciencia que me carcomía todo el tiempo.”

¿Venganza?

“No. No lo veía como venganza o desquite, más bien era como lograr la satisfacción propia.”

“Hasta que llegó el momento de decir basta: ‘Ya tuviste lo que quisiste, ya es tiempo de que hagas algo’, y poco a poco me fue cayendo todo el veinte. Así fue como llegué a este activismo. Fue cuando me puse a pensar en lo que yo quería dar para que me dieran: aceptación, reconocimiento, y me lo empecé a dar yo lo mismo.”



(Isaac Parra)

Negación. Negociación. Aceptación

“Durante muchos años a partir de que me detectaron el VIH no tomé el tratamiento. Era tanto mi afán por convencerme de que no lo tenía que tenía la esperanza de que el virus no existiera, tenía la idea de que yo no tenía nada. Me chuté muchos años de mi vida sin medicamento. Lo negaba a pesar de que, supuestamente, ya tenía

la preparación y toda la información. Los pacientes con VIH, cuando reciben la noticia pasan por un largo proceso. Un proceso de negación, después de regateo: ‘Dios mío, si me quitas esto, yo te doy esto’, ‘Dios mío, si me curas te prometo que voy a cambiar mi forma ser’. Hasta llegar, finalmente, a la aceptación. Muchos se quedan en el camino. Nunca logran aceptarlo. Yo tardé 20 años en la etapa de negación. Después, cuando me vino la recaída fuerte, empecé a negociar con Dios: ‘No me puedo ir todavía, tengo muchas cosas que hacer, tengo mi familia, mis pacientes, mis amigos, mucha gente por quien vivir. No permitas que me vaya. Te prometo que me voy a comprometer cada vez más’ y así.”

“De ahí nació mi compromiso real, de haber negociado con Dios y decir: ‘Tú logras sacarme de esto y yo te doy mi compromiso, mi vida’. Y así fue como de hace cuatro años a la fecha comencé mi activismo y cada día me voy a comprometer más...”

Al irnos, sus pasos son aún más lentos, pesados, trabajosos. El sol del mediodía quema los ojos y la piel. Ese día estuvimos casi a 38° C, lo que dificulta más apurar el paso. Pero no hay prisa. Él sabe muy bien que lo que menos tiene es prisa. Mientras vamos a su casa me platica muy contento de su nueva relación. Ya ahí me entrega un paquete de folletos: *Campaña nacional por los derechos sexuales de las y los jóvenes. Hagamos un hecho nuestros derechos, Infecciones de Transmisión Sexual, Las mujeres, el VIH y los derechos humanos, El VIH/Sida y los derechos humanos: el caso de las y los trabajadores del sexo comercial, Discriminación por preferencia sexual...*

Bibliografía

Boletín Epidemiológico. 2010. México: Secretaría de Salud de Veracruz. Sistema Único de Información para la Vigilancia Epidemiológica. Programa de Prevención de Veracruz.

Registro Nacional de Casos de Sida de la Secretaría de Salud/Dirección General de Epidemiología. 2010. México: Centro Nacional para la Prevención y el Control del VIH/Sida. Dirección de Investigación Operativa.



Primera vez que lo recibe una investigación latinoamericana

Académica de la UV obtuvo premio internacional de etnografía

David Sandoval

María Enriqueta Cerón Velásquez, profesora e investigadora de la Facultad de Antropología, ganó el IV Premio Internacional de Investigación Etnográfica “Ángel Carril”

María Enriqueta Cerón Velásquez, profesora e investigadora de la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana (UV), obtuvo el primer lugar del IV Premio Internacional de Investigación Etnográfica “Ángel Carril”, que otorga anualmente la diputación de Salamanca, España.

Fue su investigación “Multilingüismo en Tlachichilco, Veracruz” la ganadora en esta edición, que además obtuvo el fallo por unanimidad, reconoció Juan Francisco Blanco González, director del Instituto de las Identidades de la Diputación de Salamanca.

La académica definió su investigación como “el resultado de un trabajo sistemático y profundo en seis comunidades de habla indígena, realizado durante varios años de trabajo de campo y gabinete. Constituye un aporte significativo y relevante para el avance del conocimiento de la compleja realidad del multilingüismo, no sólo en Tlachichilco, sino en México”.

Un aporte particular, precisó, es la propuesta de bilingüismo, mediante la cual se realizó “una caracterización sobre las etapas de desplazamiento en que se encuentran las lenguas en estudio a fin de conocer las tendencias de uso, preservación, pérdida y revitalización de las lenguas”.

El etnógrafo Joaquín Díaz, jurado del premio, resaltó que la decisión fue unánime, ya que el trabajo de Cerón Velásquez “analiza correctamente los diferentes estadios en los que se hallan diversas lenguas minoritarias en Veracruz con respecto a su conservación, uso y repercusión en la sociedad que los posee”.

Trabajos como el de la académica están enseñando a Europa, añadió el etnógrafo, “que Iberoamérica está dando lecciones de esperanza para poder mejorar la sociedad”. Su investigación “hace un diagnóstico de por qué las lenguas se encuentran en la situación actual y de cómo la sociedad las usa para expresarse”, apuntó.

El jurado estuvo integrado Manuel Martín, presidente y delegado de cultura de la administración provincial; los antropólogos Carmelo Lisón y José Ramón Mariño, y el director del Instituto de las Identidades.

Cerón Velásquez señaló que este premio “es un reconocimiento también para la antropología mexicana y latinoamericana; además, es la primera ocasión en que el trabajo ganador es realizado por un científico extranjero”.

Este reconocimiento se une al premio Wigberto Jiménez Moreno que el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) le otorgó en 1991 por su investigación “Redes sociales y compadrazgo: Indicadores de vitalidad etnolingüística en una comunidad indígena de Puebla”.



Enriqueta Cerón Velásquez, profesora e investigadora de la Facultad de Antropología de la UV. (Luis F. Fdez)

¿Quién es Enriqueta Cerón?

Originaria de Xalapa, Veracruz, Enriqueta Cerón Velásquez es investigadora en el área de antropología lingüística. Cursó la licenciatura en Antropología con especialidad en Lingüística en la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana, de la que se tituló con la tesis *Redes Sociales y Compadrazgo: indicadores de vitalidad etnolingüística en una comunidad indígena de Puebla*, la cual obtuvo en 1991 el Premio Nacional “Wigberto Jiménez Moreno”, que otorga anualmente el INAH, como la mejor tesis de licenciatura en el área de lingüística.

Es egresada de la maestría en Lingüística Hispánica por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la cual se tituló con la tesis *Alternancia de Códigos entre náhuatl y español*. Cuenta con el grado de doctorado en Antropología con especialidad en lingüística por la Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad UNAM, donde obtuvo mención honorífica por su tesis doctoral *Multilingüismo en Tlachichilco*, Veracruz, trabajo que se hizo acreedor en 2010 al Premio Internacional de Investigación Etnográfica “Ángel Carril”, otorgado por el Instituto de Identidades de la Diputación de Salamanca, España.

Actualmente es profesora investigadora en la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana, en donde imparte múltiples experiencias educativas y dirige tesis. Es coordinadora del cuerpo académico donde desarrolla la línea de generación y aplicación del conocimiento *Lenguas en contacto: influencia mutua entre las lenguas indígenas y el español*.

Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y del comité académico de Otopames, un grupo de estudiosos de los hablantes de las lenguas que conforman esta familia lingüística: pame, mazahua, otomí, chichimeco-jonáz, matlatzinca y ocuilteco, el cual organiza los Coloquios Internacionales sobre Otopames, desde 1995.

Cerón Velásquez fue reconocida en 2009 como profesora con perfil deseable por Programa de Mejoramiento del profesorado de la Secretaría de Educación Pública.

Es autora de numerosos libros y artículos publicados por editoriales nacionales e internacionales, los cuales versan sobre la vitalidad etnolingüística, el contacto lingüístico, el multilingüismo y la diversidad lingüística.

Entre sus publicaciones destacan: *Redes sociales y compadrazgo: indicadores de vitalidad etnolingüística en una comunidad indígena de Puebla*, publicado en 1995 dentro de la colección científica que edita el Instituto Nacional de Antropología; “Algunos aspectos de la religiosidad tradicional entre los otomíes de Tlachichilco”, artículo publicado en el volumen 6 de la revista *Estudios de Cultura Otopame*, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, en 2008; y “La influencia lingüística en el español al contacto con la lengua náhuatl”, publicado en el número 139 de la revista *La palabra y el hombre*, que edita la Dirección General Editorial de la Universidad Veracruzana, correspondiente al trimestre julio-septiembre de 2006.



Dunia Salas Rivera

Corredores Culturales, formación integral en las artes

Es indispensable que la educación y la formación artísticas tengan un vínculo directo con la creación, la difusión y la promoción de las artes: Guadalupe Barrientos

La Dirección General del Área Académica de Artes (DGAAA) de la Universidad Veracruzana (UV) lanzó a principios de 2010 uno de los programas más ambiciosos de su historia: los Corredores Culturales, una iniciativa que busca la formación integral de los estudiantes del área de artes, así como la descentralización del quehacer artístico y la apertura de espacios poco comunes para la diversificación de la apreciación artística de todos los universitarios. Todo esto en un solo proyecto. Además, a largo plazo, busca incidir positivamente en las prácticas culturales de la población, a través del contacto directo y constante con el quehacer artístico.

Al ser el arte el encuentro del hombre consigo mismo sin otra mediación que la experiencia estética, el centro de la actividad artística es el ser humano y los principios humanistas. “El arte nos permite construir realidades que no existen”, expresó al respecto Guadalupe Barrientos López, titular de la DGAAA.

El programa Corredores Culturales surge de la idea de que los programas educativos del área de artes no pueden promover el crecimiento académico y artístico del estudiante si no hay un contexto adecuado para su desarrollo.

“Desde mi propia experiencia, –refirió Barrientos– un programa de artes no puede ser solamente una currícula que comprenda la relación alumno-maestro en el aula. Por el contrario, es indispensable que la educación y la formación artísticas tengan un vínculo directo con la creación, la difusión y la promoción de las artes. Sin este contexto, una parte muy importante de la formación del alumno quedaría incompleta”.

La académica insistió en la necesidad de que los estudiantes tengan un vínculo directo con lo que es “hacer arte” en todos sus niveles, desde la formación, hasta la vinculación con la sociedad, la gestión de espacios, la presentación de la actividad artística (la cual sólo es una parte de todo el proceso), la retroalimentación con el espectador y el seguimiento de los proyectos.

La ex directora de la Facultad de Danza de la UV aseguró que en este quehacer hay una parte muy importante relacionada con la experiencia, la cual no se aprende de otra manera más que con el hacer: “Por mucho que desde la academia podamos dinamizar el proceso de enseñanza con las llamadas TIC (tecnologías de la información y la comunicación), hay un parte que es esencial en la formación artística, la del proceso del hacer”.

Sustentada en las teorías del antropólogo británico Maurice Bloch, quien plantea que una gran parte del conocimiento humano no es factible de ser verbalizado, sino que está en la práctica corporal,

la cual está implícita en las experiencias culturales de la gente, Barrientos López refirió que una gran parte del conocimiento en el proceso de formación de las artes se adquiere de forma corporal, no discursiva.

Un ejemplo cercano a nosotros, ilustró, lo encontramos en la vida ceremonial de las comunidades indígenas y las maneras en que transmiten el conocimiento de generación en generación.

“La transmisión del corpus de conocimiento que las organizaciones participantes de los rituales transmiten a los nuevos elementos, se fundamenta en la oralidad y en la práctica”, refirió la ex bailarina, maestra y coordinadora del Ballet Nacional de México.



Guadalupe Barrientos, titular de la Dirección General del Área Académica de Artes de la Universidad Veracruzana, inauguró la serie de Corredores Culturales en la Unidad de Ciencias de la Salud. (Celina Páez Saraiba)

“Ellos van involucrando a las nuevas generaciones en el hacer y de esta manera les van transmitiendo el conocimiento, es decir, no dan una clase de lo que significa un ritual ni qué debe hacerse en torno a él, sino que a través de la práctica y la prueba constante unos van enseñando y los otros aprendiendo”, dijo.

La directora general de la Compañía Danza UV, dijo que la forma en que las comunidades indígenas elaboran los arcos o tendidos de flor, los cuales levantan frente a sus iglesias en las festividades patronales, está perfectamente estructurada y cada quien sabe lo que le toca hacer y cómo lo debe de hacer: “De manera similar sucede con la formación de los estudiantes en el área de las artes”, añadió.

Con base en estos planteamientos de la antropología cognitiva, Guadalupe Barrientos dijo que no hay otra manera de adquirir ese conocimiento mas que con la experiencia.

“Esto no quiere decir que estemos siendo pragmáticos –aclaró– sino que debemos estar conscientes de que hay un tipo de conocimiento que no está registrado en ningún lado y que se adquiere y enriquece con la práctica. Es un fenómeno inherente a la formación profesional en las artes”.

Una verdadera formación del profesional de las artes

“Desde mi punto de vista, la formación de un artista exclusivamente en el aula, por mucha práctica escénica que haga, no está completa si no entra en contacto con todo lo que implica actualmente el quehacer artístico, es decir, gestionar los espacios para la presentación de los proyectos, buscar patrocinadores y convencer a la gente de que el arte es importante”, expresó la ex directora del Centro Nacional de Danza Contemporánea.

Aquí, se refirió la experiencia del director italiano y teórico del teatro Eugenio Barba, uno de los inventores de la llamada antropología teatral, quien nunca fue admitido en ninguna escuela de teatro: “Barba considera que lo importante en la formación del actor no son los ejercicios en sí mismos sino la temperatura del proceso, es decir el contexto de lo que se está haciendo y aprendiendo”.

Desde este punto de vista, la DGAAA se planteó un programa de difusión y vinculación que surgiera dentro de la misma dirección e involucrara a todas las disciplinas del área. Así surgió el programa Corredores Culturales.

Guadalupe Barrientos lo explicó de esta manera: “Al ser conscientes de que formar a un profesional de las artes implica un contexto del quehacer artístico, nos dimos a la tarea de crear este programa cuyos beneficios van en dos sentidos. Por un lado, hacia los estudiantes – porque tienen derecho a una formación integral de calidad–, y por otro, hacia la gente que recibe la experiencia artística –que también tienen derecho a un divertimento, pero que englobe una propuesta de calidad”.

Prácticas culturales limitadas, principal dificultad

No obstante la nobleza del programa Corredores Culturales, una de las dificultades a las que se enfrentaron al ponerlo en marcha fue el no contar con un “contexto amable para la difusión de las artes”.

De acuerdo con Barrientos, estos vacíos están relacionados con las prácticas culturales de la sociedad en general, las cuales son limitadas, sobre todo porque están permeadas por la televisión: “Los estragos que ha dejado la televisión son tremendos porque forma individuos débiles en su identidad cultural y en su estructura emocional”.

Dijo que la gente acostumbrada a ver televisión se vuelve poco reflexiva, con poca o nula iniciativa y por tanto vive en la anomia social: “Es gente que se queja de que todo está mal y de que no pasa nada, pero tampoco construye nada”.

La gente ajena a las manifestaciones artísticas –continué– ignora, por ejemplo, que previo a una presentación de cualquier forma de arte, ya sea danza, música, fotografía, etcétera, se debe tener una logística.

“Y es que dentro de nuestras actividades, no es una práctica común asistir a este tipo de manifestaciones, a pesar de que la oferta cultural en Xalapa es vastísima”, manifestó.

Por ello, el gran objetivo que tiene el programa Corredores Culturales es incidir en las prácticas culturales de la gente en el largo plazo: “No se trata de que dejen de ver televisión sino que tengan una alternativa más para su divertimento y su formación, de tal suerte que van a voltear hacia sí mismos y a reforzar su propia identidad cultural”, explicó Barrientos.

Otra de las adversidades a las que se enfrentaron tiene que ver, además de la consabida ausencia de recurso económico, con que la gente considera que en el arte no hay que invertir.



La intervención de estudiantes de la Facultad de Danza en los espacios de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Químicas en Xalapa causó gran impacto en los estudiantes. (Celina Páez Saraiba)

“Más allá del recurso financiero, que sí hace falta, es la ausencia de una práctica en ese sentido, contrario a lo que sucede, por ejemplo, con actividades del campo de la salud. Cualquiera sabe que si hay que poner un módulo para la atención de la salud, se da por sentado que requiere de una inversión, aunque sea mínima. Es algo que nadie discute. Pero en el caso del arte no sucede así. Por

Se tiene la idea equivocada de que no es necesario invertir en el arte.

otra parte, se tiene la creencia errónea de que no se necesita especialización y que cualquiera puede montar una exposición, pero es necesario un curador, un museógrafo, un experto en artes plásticas que haga este trabajo”.

Además, se trata de un aspecto que necesitan cuidar porque la calidad del trabajo en el programa es fundamental: “Es parte del proceso formativo de nuestros estudiantes a quienes les hacemos ver que deben prepararse para ello, a la vez que al público le damos un espectáculo de calidad”.

De esta manera, tanto el estudiante como el espectador ven una dinámica diferente a la que estaban acostumbrados y esto los motiva a integrarse en todas las etapas del proceso, detalló, hasta llegar al punto en el que todos están involucrados.



Estudiantes de Medicina, Odontología y Enfermería participaron activamente en los talleres de dibujo y pintura organizados por alumnos de la Facultad de Artes Plásticas, quienes aseguraron que el intercambio interdisciplinario fue enriquecedor. (Celina Páez Saraiba)

Dinámica de trabajo

Los Corredores Culturales son mucho más que un mero ejercicio de animación cultural. Por ello, el programa se echa a andar solamente en los espacios que se han abierto a esta propuesta y que así lo han hecho saber.

La bailarina explicó que una vez elaborado el proyecto, la DGAAA lo propuso a varias entidades académicas: vicerrectorías, direcciones de facultades e institutos.

“Uno de los primeros interesados fue el director de la Facultad de Ingeniería Civil de la UV, campus Xalapa, Guillermo Fox, quien abrió el espacio de las facultades de esta área para montar una exposición al aire libre de los artistas Uros Uscebrka y Omar Gasca, del Taller de Escultura de la UV”, refirió la académica.

Comentó que esta dinámica requirió de mucho esfuerzo por parte de los propios estudiantes involucrados, pero que igual fue la motivación: “Participaron en todo el proceso que implicó la exposición, desde contratar a un vigilante para custodiar las obras que estaban al aire libre hasta su intervención en las pláticas de sensibilización previas a la inauguración, donde explicaban a los estudiantes de Ingeniería el motivo de la escultura en cuestión”.

Así comenzó una polémica en la que estos estudiantes decían que el arte es una actividad sin fines prácticos:

“Y claro que se entiende porque ellos, como ingenieros, hacen cosas visiblemente útiles para la sociedad, y por eso se preguntaban para qué podía servir una piedra en

medio de la nada. Así comenzó una de las discusiones más enriquecedoras del proyecto”.

En este caso, los mismos estudiantes involucrados en la organización de los Corredores propusieron la forma en que se trabajaría con sus similares de Ingeniería, es decir, nació de ellos mismos: “Este tipo de dinámicas ayudan a que la gente se vuelva más propositiva”.

Barrientos López explicó que cada una de las personas involucradas en el proyecto, tiene asignadas sus áreas de responsabilidad, no obstante, cuando el caso lo amerita, todos se involucran en todo el proceso.

Dio a conocer que oficialmente están a cargo del programa de Corredores Culturales la especialista en difusión cultural Celina Páez Saraiba, la egresada de la Facultad de Teatro de la UV Claudia Villar, y la artista plástica Ana Gabriela Ramírez Lizárraga, adscritas a la DGAAA, pero dada la amplia gama de los requerimientos inherentes al programa, así como a la disposición de los participantes, todos conocen y participan de todo el programa.

Corredores Culturales: sinergia universitaria

Los Corredores Culturales se han caracterizado por generar una dinámica en la que todos quieren participar. Dentro de ella, los jóvenes que realizan su Servicio Social levan un papel destacado: “Es el caso de Tonatiuh Almanza, quien era consejero de la Facultad de Música y ahora realiza su Servicio Social en la DGAAA. Este joven se involucra en cualquier aparte del proyecto, ya sea que dé un concierto de guitarra, como un taller o ayuda a la organización”.

Otro caso es el de Carlos Espinos, quien ha diseñado los programas de mano, y también ha impartido talleres y charlas.

De acuerdo con Barrientos, los estudiantes son muy talentosos, y a pesar de que no siempre tienen los contextos adecuados para que ese talento crezca y se consolide, es una tarea pendiente que se debe atender.

“Este encuentro ha sacado de lo mejor que podemos ser como seres humanos. Y, aunque siempre hay dificultades, lo importante es el producto final. En este sentido considero que lo mejor del proyecto está en su capacidad para promover las sinergias al interior de la UV y que el beneficio recaiga en todos los involucrados”, comentó.

Orientando, una aproximación al sudeste asiático

Irma Villa

En octubre, el Centro de Estudios China Veracruz presentó el primer número de su publicación semestral que también podrá consultarse en línea

Su contenido registra cinco artículos de fondo sobre economía cultura y sociedad

El Centro de Estudios China Veracruz (Cechiver) de la Universidad Veracruzana (UV), cerró el año con un producto editorial. Se trata de *Orientando*, revista cuyo contenido permite una lectura diferente sobre el Sudeste Asiático, que expone temas, sobre la relación entre Occidente y Oriente, haciendo énfasis en la importancia de los cambios que se producen en aquella región del mundo.

El primer artículo de la revista está escrito por la directora del Departamento de América Latina del Instituto de Relaciones Internacionales Contemporáneas de la República Popular China (CICIR), Wu Hongying: “¿Puede AL convertirse en el patio trasero de China?”. En el que da puntual respuesta al periodista Tim Jhonson, del McClatchy, quien aseguró que “Si América Latina fue considerada alguna vez el patio trasero de Estados Unidos, ahora también es el patio trasero de China”.

Wu Hongying, manifiesta la postura de China frente a la relación que desea entablar con el continente americano, eliminando falsas controversias respecto al papel de su país en América Latina.

Por el lado del arte, la investigadora del Instituto de Artes Plásticas de la UV, María Teresa González Linaje, analiza la pintura de paisaje en China, que fuera duramente criticada por los artistas de occidente, se trata de: “Razones y desencuentros en los paralelismos estéticos entre el arte oriental del paisaje y el paisajismo románticos europeo del siglo XIX”.

Y si alguien se ha preguntado ¿cómo hizo China para crecer en forma acelerada?, se le recomienda leer el artículo de Aníbal Zottele Allende, director de *Orientando* y coordinador del Cechiver, que revisa las políticas económicas, y los resultados de las mismas, destacando la gran diferencia entre las estrategias y medidas aplicadas en este país respecto a Argentina (y por extrapolación a gran parte de los países latinoamericanos).



Anibal Carlos Zottele Allende, coordinador del Centro de Estudios China Veracruz de la UV. (Archivo)

En lo referente al sector financiero, Yiwu Xu, presenta “El sistema y la regulación financiera en China. Una perspectiva histórica”, donde relata la historia financiera china y el surgimiento de su modelo económico, al cual no acaban de encasillar en un concepto ni los más importantes estudiosos del tema porque no se ponen de acuerdo en si es un “socialismo de mercado” o un “neoliberalismo chino”, entre otras denominaciones.

El premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, señaló: “Hoy, China debate un “nuevo modelo económico”. Desde luego, el modelo económico anterior ha tenido un éxito indiscutible, puesto que ha producido un crecimiento anual de casi el 10% a lo largo de 30 años y ha sacado a cientos de millones de chinos de la pobreza. Los cambios se ven no sólo en las estadísticas, sino, todavía más, en los rostros de la gente que se ve en el país”.

En el giro de la economía, también, pero en el ámbito de la ciencia administrativa, Esteban Zottele de Vega, describe las características de dicho mercado, haciendo hincapié en los requisitos que un empresario debe cumplimentar si desea abrir un restaurante en este legendario país.

El origen de *Orientando*

El coordinador del Cechiver, Anibal Carlos Zottele Allende, informó que esta publicación nace con el interés de indagar en los valores culturales que posee el sudeste asiático, de hurgar en las raíces de las ciencias y las artes que aún aparecen ajenas, en su esencia, al cotidiano social de nuestra región:

“No debemos olvidar que en este espacio del mundo surgieron el papel, la pólvora, la imprenta, la brújula, entre otros inventos que fueron de gran importancia en la historia de la humanidad. Y que hoy, es un portentoso espacio de crecimiento económico, de desarrollo científico y técnico, y de investigación académica”.

Comentó que solo en la última década, la enseñanza del chino mandarín, de las artes marciales, del feng shui, del I Ching, de la medicina tradicional china, crecieron en forma exponencial. Lo mismo sucedió con las lecturas sobre Confucio, Lao Tse, Sun Tzu y los poetas chinos; el interés por la historia, la organización política, la arquitectura, la gastronomía, el mundo de los negocios y por otros aspectos de su cultura.

El Comité Editorial de la publicación del Cechiver está compuesto por los académicos de la Universidad Veracruzana: Giovanna Mazzotti Pabello, Jorge Pascual Gómez, María Teresa González Linaje, Mario Alberto Santiago Mendoza y Víctor Aguilar Pizarro.

La coordinadora editorial de *Orientando* es María Teresa Torres Chaires y el diseño editorial corre a cargo de Fausto Pastoressa Valdés.

Los interesados en obtener mayores informes acerca de esta publicación pueden dirigirse a las oficinas del Centro de Estudios China-Veracruz, ubicadas en el segundo piso de la Unidad de Servicios Bibliotecarios y de Información (USBI) de Xalapa, sita en Avenida de las Culturas Veracruzanas número 1, colonia Emiliano Zapata; escribir al correo electrónico centrochinaveracruz@uv.mx o comunicarse al teléfono (01 228) 842 17 00 Exts. 11687, 11688 y 11689.

Aseguró Gerardo Galindo al presentar el volumen 30 de la Biblioteca del Universitario

La historia ya no puede dividirse en buenos y malos

Pilar Hernández Blanco

Presentaron *Nueva historia mínima de México*, en el Museo de Arte del Estado de Veracruz

El libro modifica el punto de vista acerca de algunos temas de la historia mexicana: Alfonso Colorado, jefe de investigación del MAEV

“La enseñanza de la historia ya no puede dividirse en blanco y negro ni en buenos y malos”, aseguró el académico de la Facultad de Historia de la Universidad Veracruzana (UV) Gerardo Galindo, al presentar *Nueva historia mínima de México*, volumen número 30 de la colección Biblioteca del Universitario, que edita la Dirección General Editorial de esta casa de estudios.

Galindo destacó la importancia de este título ligado la escuela historiográfica mexicana, la cual fundó Daniel Cossío Villegas en El Colegio de México, casa con la que la UV realiza la coedición del libro.

En la presentación efectuada el 27 de octubre en las instalaciones del Museo de Arte del Estado de Veracruz (MAEV), Galindo hizo un repaso de algunos de los héroes de la historia, así como del momento en que fueron declarados como tales y exhortó a tomar distancia de la llamada historia de bronce —aquella de las hazañas de héroes perfectos— y a no guiarse únicamente por la historia nacional sino también por la local.

Por su parte, Alfonso Colorado, jefe de investigación del MAEV, señaló que el volumen es muy importante porque incorpora investigaciones de las últimas décadas, lo que modifica el punto de vista acerca de algunos temas de la historia mexicana.

Asimismo, destacó el hecho de que el libro sea ameno, comprensible y bien escrito, a diferencia de otros trabajos historiográficos.

Acerca de la Biblioteca del Universitario, señaló que al estar dirigida por un escritor, la colección busca rescatar la tradición del conocimiento universal en todas las disciplinas, “lo que distingue a la Universidad Veracruzana de otras instituciones educativas”. La colección, añadió, se compone de títulos que los universitarios deben incluir en sus lecturas básicas como *El origen de las especies*, de Charles Darwin.

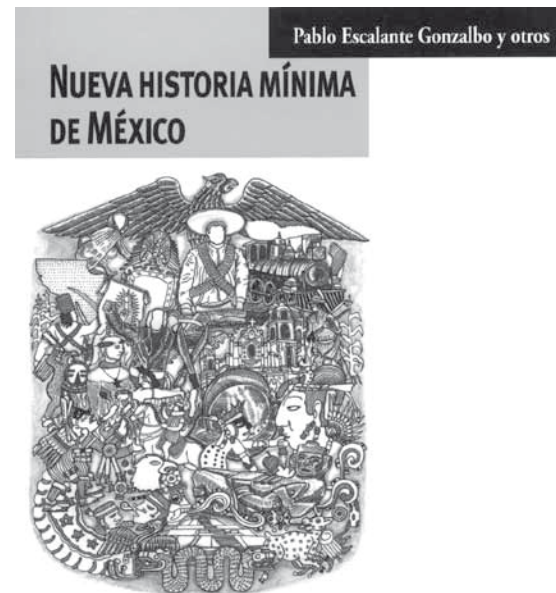
Rosario Lezama, investigadora asistente del MAEV, señaló a su vez que 2010, año del bicentenario de la Independencia nacional y el centenario de la Revolución, es una ocasión inmejorable para releer la historia de México o acercarse a ella por vez primera.

Al término de la presentación, a nombre de la Dirección General Editorial de la UV se distribuyeron varios ejemplares a los asistentes que abarrotaron la sala de eventos especiales del MAEV.

El México antiguo¹

Pablo Escalante Gonzalbo

México es muchos Méxicos. Lo es, no sólo por las dramáticas diferencias sociales que lo caracterizan, sino porque los antecedentes étnicos, las tradiciones culturales y los contextos ecológicos varían enormemente de una región a otra de nuestro país. La división más antigua, y una de las más determinantes para la historia, es la que existió entre una civilización agrícola que se extendió en la mitad meridional del territorio y los pueblos de agricultura inestable y cazadores-recolectores que vivieron



UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Portada del libro *Nueva historia mínima de México*, dibujo a tinta de Humberto Espino, integrante del Taller de Grabado de la Facultad de Artes Plásticas de la UV.

en el norte árido. Nuestra predilección por la gran Tenochtitlan como sitio de referencia de la nacionalidad, nuestra familiaridad con Moctezuma Ilhuicamina y con Nezahualcóyotl, no deben hacernos olvidar que otros antepasados nuestros vivían en rancherías de las montañas de Chihuahua, cerca de lobos y osos, y otros más caminaban desnudos por las ásperas tierras de Baja California, mirando casi siempre la línea del mar.

El peso demográfico y político de pueblos meridionales como los nahuas, los zapotecos o los mayas, contribuyó a su supervivencia y a su integración en el nuevo orden surgido a raíz de la conquista española. Estos pueblos lograron, de diversas formas, insertar sus costumbres, sus imágenes, su memoria, en el tejido de la historia nacional. Las ideas y las historias de los cazadores de Coahuila, en cambio, o de los pueblos de Jalisco y Zacatecas que se rehusaron a aceptar el dominio español, fueron borradas con el exterminio de esos pueblos. Otros, como los tarahumaras y los seris, han sobrevivido en el borde de las barrancas, en el filo de las playas desérticas, y en el límite de la historia.

La brevedad de este texto nos obliga a recuperar el hilo de las historias centrales, hegemónicas, metropolitanas: la de los olmecas de San Lorenzo, la de Teotihuacán, la de Tula..., historias que se encuentran en el ámbito de la civilización mesoamericana, y sobre las cuales tenemos una gran cantidad de información.

El carácter fragmentario y disperso de los datos disponibles sobre los pueblos del norte dificulta su inclusión en una síntesis.

Si trazamos en el mapa una línea de oeste a este que una algunos sitios arqueológicos como Huatabampo en Sonora, El Zape en Durango, Chalchihuites en Zacatecas, Villa de Reyes en San Luis Potosí y San Antonio Nogalar en Tamaulipas, obtenemos una curva, alta en sus extremos y descendente en la región de los bolsones: representa la frontera septentrional de Mesoamérica en el momento de su mayor expansión, hacia el año 900 d.C. La formación de esa frontera, así como la construcción de la civilización mesoamericana misma, fueron el resultado de un largo proceso histórico que empieza con la domesticación del maíz y otras plantas, e incluye el desarrollo de técnicas agrícolas intensivas, la división de la sociedad en clases, el despliegue de redes de intercambio de cientos de kilómetros, y la invención de complejos dispositivos ceremoniales, como el templo colocado sobre una pirámide y la cancha del juego de pelota.



Clásicos Morelos: el arte de comunicar con libertad

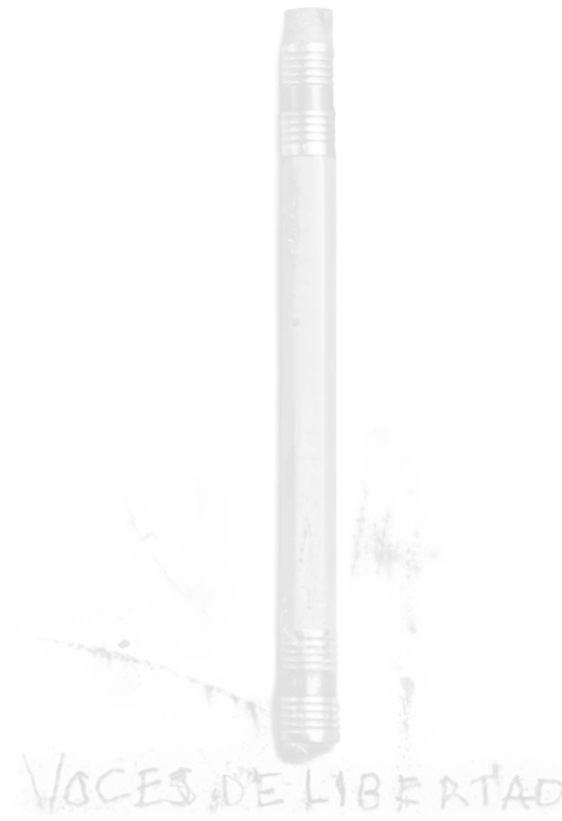
Si el cartel debe su resignificación como uno de los medios de expresión más característicos del diseño gráfico de nuestro tiempo “a su singular vocación por exponer al gran público urbano los temas de la cultura y la vida política de una forma altamente informativa y plástica”, según lo afirma el especialista en semiótica Alejandro Tapia, entonces podemos afirmar que esta forma de expresión visual ha encontrado en el artista plástico José Manuel Morelos a uno de sus mejores exponentes.

En esta cuarta entrega de *Gaceta* en 2010, nuestro dossier de arte presenta la obra de quien (casi) lleva el nombre de uno de los personajes más emblemáticos del movimiento de Independencia.

José M. Morelos ha encontrado en el cartel una veta artística para dar libertad a su voz o voz a su libertad. “El cartel, principalmente el político, es el termómetro de una sociedad” ha expresado el egresado de la Facultad de Artes Plásticas de la Universidad Veracruzana. El cartel no necesita explicarse, “lo que importa es la claridad y la fuerza del mensaje, pues éste debe quedarse en el espectador”. Y es que no obstante que la primera intención del cartel es comunicar, éste se eleva a una categoría estética de tal forma que la imagen adquiere su significado más puro cuando se conjuga con el mensaje.

Tapia lo expresa mejor: “La imagen tiene este poder sólo cuando la interpretación ha sido llevada a sus aspectos más profundos. Únicamente en ese transcurso y en esa fecundidad para interpretar se hallan las maquetas, las texturas, los colores y las formas que mejor aprehenden las sustancias de las cosas, y Morelos tiene la capacidad de hacerlo en cada pieza: con él lo terrible se vuelve tierra, lo sublime materia y lo paradójico objeto, de modo que nuestra vista aprende el placer de tener los conceptos ante los ojos”.

Nuestro dossier de arte es una selección de *Clásicos Morelos*, un catálogo con la obra de nuestro artista invitado, el cual fue presentado –a manera de la popular cajetilla de cerillos– en la Galería AP de la Facultad de Artes Plásticas de la Universidad Veracruzana, en noviembre de 2010. De ahí el indudable valor que tiene mostrar en este número de *Gaceta* –en el que predominan las voces de libertad– una pequeña colección del prolífico trabajo de José Manuel Morelos.



¹ Escalante Gonzalbo, Pablo et al. 2010. “El México antiguo” en *Nueva historia mínima de México*. México: Universidad Veracruzana.

René Azcuy

Hallazgos y rupturas en la obra de José Manuel Morelos

De acuerdo con su enfoque intelectual, Morelos ha concebido los principios, reglas y conceptos antes de actuar en el ámbito del diseño gráfico. Ha ejercido su rol profesional como un investigador analítico, procurando en su praxis tomar las influencias de otros diseñadores de valía social.

Su recurso metodológico se ha caracterizado por un acto de apropiación consciente, basado en la analogía, la tipificación y la regularidad. Sin embargo, su sentido ético le procuró un camino propio, donde la razón y la imaginación dominan con una retórica que ha conllevado búsquedas, ensayos, hallazgos y rupturas en lo formal y conceptual. Obras como: *Ricardo III*, *Jaime Sabines*, *El amor en tiempos del cólera*, *3er Congreso Internacional de Diseño Gráfico*, *Fukuda 76*, *XII junio-mes de la fotografía en Xalapa* y *FILU 2008*, dan fe de lo expresado.

Las oportunidades para una estrategia innovadora surgen de nuevas experiencias que pueden crear oportunidades para nuevos enfoques. Los criterios laborales de Morelos hacen énfasis con las expresiones metafísicas en sus carteles. Por ejemplo, la exageración, lo inverosímil, lo contradictorio, lo fantástico y la transformación. Los factores que han primado son la necesaria diversidad de voces, las nuevas conversaciones para que surjan nuevas ideas, nuevas formas de ver, nuevas investigaciones, nuevas experimentaciones, nuevas pasiones y una participación emocional en el futuro.



México 68. 2008.



80 aniversario de Fidel Castro. 2006.



Diversidad cultural. 2010.



México y sus tradiciones. 2008.



1910-2010. 2010.



40-40. 2008.



El amor en los tiempos del cólera. 2007.



Richard III. 2006.



Obra en construcción. 2004.



Jaimes Sabines. 2009.



Rafael López Castro. 2005.



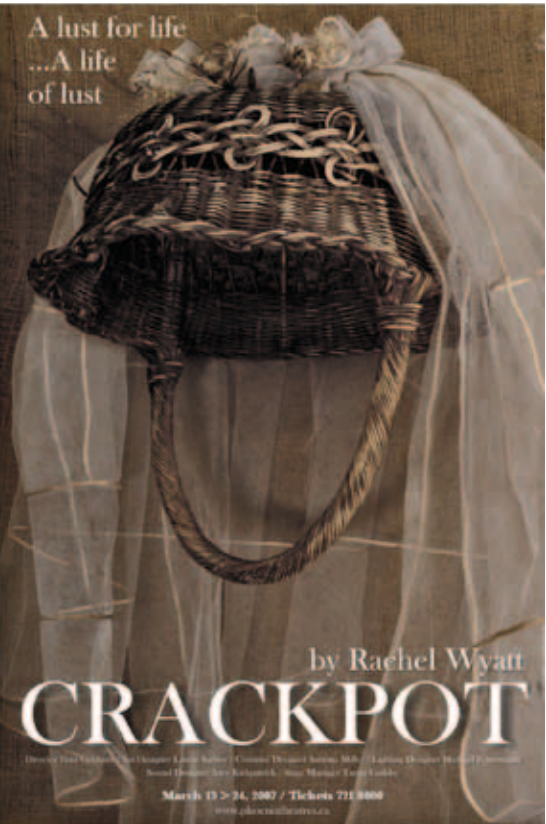
Día Mundial del Teatro. 2005.



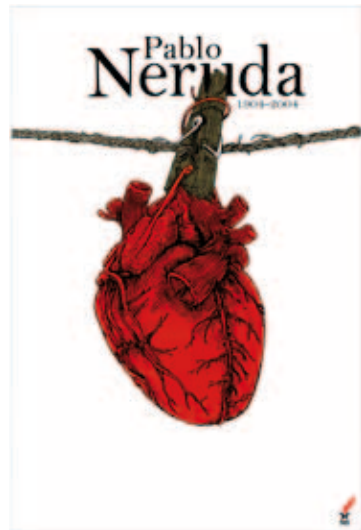
El campo mexicano. 2004.



1910-2010. 2010.



Crackpot. 2007.



Pablo Neruda. 2004.



Yo también soy hijo de Pedro Páramo. 2005.



Murmillos 2. 2004.



III Coloquio de Hermenéutica. 2003.



Semblanza de los colaboradores

René Azcu

Cursó estudios en la Escuela de Artes Plásticas de San Alejandro, en La Habana, Cuba. Ha trabajado como ilustrador para publicidad y diseñador de anuncios de prensa y colaborado con el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC) en el diseño de carteles.

Fue corresponsal del Consulado Internacional de Asociaciones de Diseño Gráfico en Cuba. Ha recibido numerosos premios nacionales e internacionales, entre los que destacan la distinción “Por la Cultura Nacional” y el homenaje que le rindió México por su aporte al diseño gráfico, conjuntamente con los diseñadores cubanos Bachs, Níko y Villaverde. Es miembro fundador de Prográfica. Entre sus carteles de cine más notables están Besos Robados (1970), Luz de esperanza y Freud (1971), con los que ha destacado en el ámbito del cartel de cine cubano.

Pablo Escalante Gonzalbo

Licenciado, maestro y doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Premio “Marcos y Celia Maus” a la mejor tesis de doctorado en esta disciplina. Perteneció al nivel 1 del Sistema Nacional de Investigadores. Sus principales líneas de investigación son: Arte del siglo XVI. Transformación del arte y la cultura indígenas. Códices. Arte conventual; Iconografía y estilo del arte prehispánico; y la historia de los grupos nahuas y otros de la meseta central, antes de la conquista y en el siglo XVI, temas en torno a los cuales ha escrito numerosos artículos, libros y obra literaria en editoriales mexicanas y del extranjero, así como ha dictado conferencias e impartido cursos. Ha realizado un nutrido trabajo museográfico y periodístico. Es editor responsable del Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras y otras publicaciones de tipo eventual. Actualmente es investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM.

Pilar Hernández Blanco

Licenciada en Letras Españolas por la Universidad Veracruzana, cuenta con una maestría en Lingüística por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Ha impartido clases de literatura y lectura y redacción en diversas instituciones públicas y privadas de educación media superior y superior. Ha traducido parte de la obra de Jean Genet, Guillaume Apollinaire y Amelie Nothomb.

Enrique Hernández Guerson

Psicólogo por la Universidad Autónoma de Puebla, con especialidad en Salud Pública por la Universidad Veracruzana, es maestro en Educación por la Universidad Autónoma de Tlaxcala y cuenta con estudios de doctorado en Ciencias Sociales con énfasis en Sociología de la Salud por la Universidad de Guadalajara. Es investigador de tiempo completo en la Universidad Veracruzana, donde desarrolla proyectos relacionados con representaciones sociales, violencia, salud mental, salud reproductiva, educación y participación social. Es docente en las maestrías en Salud Pública, en Educación, en Psicología de la Salud y en la de Desarrollo Humano de la misma institución. Miembro de las asociaciones Mexicana de Educación en Salud Pública y Latinoamericana de Ciencias Sociales y Medicina, así como del Comité estatal interinstitucional para la formación de recursos humanos en salud. Actualmente es coordinador general del Centro para el Desarrollo Humano e Integral de los Universitarios.

Raúl Homero López Espinosa

Es egresado de la Facultad de Filosofía de la Universidad Veracruzana (UV) y profesor de la Universidad Veracruzana Intercultural, donde ha impartido la experiencia educativa Diversidad Cultural. Actualmente está coordinando el ciclo itinerante de conferencias “Apuntes Críticos sobre interculturalidad” y trabaja en una investigación sobre la noción de sujeto en la interculturalidad.

José Manuel Morelos

Es egresado de la licenciatura en Artes Plásticas, con opción en Diseño Gráfico, de la Universidad Veracruzana. Cursó las maestrías en Publicidad y en Comunicación Política, en el Centro Avanzado de Comunicación “Eulio Ferrer” del Distrito Federal.

Su trabajo dentro del ámbito del diseño gráfico se ha desarrollado principalmente en la temática del cartel cultural y político. Ha participado en más de 50 exposiciones colectivas tanto en la República Mexicana como en Italia, Cuba, Argentina, Venezuela y Canadá.

Su trabajo ha sido seleccionado en las bienales y trienales internacionales más importantes de cartel. En 2004 recibió el Premio “Carlos Lozano” dentro de la Octava Bienal Internacional del Cartel de México, que otorga la comunidad artística en esta vertiente, al trabajo y la trayectoria. Actualmente es profesor investigador del Instituto de Artes Plásticas de la UV.

Pie a tierra

Suplemento literario para *Gaceta* de la Universidad Veracruzana. Año 11, número 89, octubre-diciembre 2010

Mario Vargas Llosa Premio Nobel de Literatura 2010



**LAS MENTIRAS DE LAS NOVELAS
NO SON NUNCA GRATUITAS...**

Jóvenes alumnos, creedlo: la claridad en las ideas, la firmeza en la atención, la libertad y la moderación del juicio, todo esto forma la envoltura material del buen sentido; pero su alma es la pasión de la justicia.¹

¹ Reyes, Alfonso. 1989. "Del buen sentido y su sentido", en *Obras Completas* de Alfonso Reyes. Vol. XXII. México: FCE, p. 65.

Vargas Llosa, el insumiso*

Gilles Anquetil y François Armanet

Hace algunas semanas Mario Vargas Llosa todavía no era Premio Nobel, no obstante ya estaba siendo cortejado en París, dado que la Casa de América Latina le consagró una exposición: Dos pisos de fotografías, cartas y papeles inéditos; huellas de sus viajes, de Lima a París pasando por Nueva York y Madrid; objetos fetiches, como las estatuillas de hipopótamos que colecciona. Las mil caras de una vida plena, consagrada a este “acto de insumisión” que es la literatura y al “sacrificio” de la acción política. Todo esto lo evoca en una entrevista que publicó *Le Nouvel Observateur* el 30 de septiembre 2010.

Gilles Anquetil y François Armanet.- *París le dedica una exposición. La ciudad en la que usted soñó con vivir de adolescente. ¿Qué recuerdos conserva de su llegada en 1959, a la edad de 23 años?*

Mario Vargas Llosa.- Primero fui maestro de español en la escuela Berlitz, luego me volví periodista para la Agencia France Presse, y más tarde en Radio-Televisión Francesa. Puedo decir que fue gracias al general De Gaulle que encontré ese trabajo formidable para un escritor en Francia. El gran proyecto de De Gaulle en favor del resplandor de Francia permitió que se desarrollaran las emisiones de onda corta hacia España y América Latina que antes no existían. La Radio France Internacional de esa época tuvo que contratar a periodistas hispanoparlantes, entre los que yo me encontraba.

Trabajaba de las diez de la noche a las cuatro de la mañana, pero tenía todo el día para leer o para escribir. Tuve mucha suerte, porque París era entonces una ciudad muy abierta, uno se sentía inmediatamente en casa. Era una época apasionante: la guerra de Argelia, el inicio de la V República. La vida cultural era muy rica: Beckett, Ionesco, Vilar, Barrault, Boulez, le *Nouveau Roman*, Nathalie Sarraute, Claude Simon... y la *Nouvele Vague*. “Hasta el último alien-to”, de Godard, se estrenó el año en que yo llegué. La vida política era fascinante. Recuerdo un debate —uno de los mejores debates que haya visto en la vida- entre Michel Debré, entonces Primer Ministro, y Pierre Mendès France.

La literatura francesa me tenía intoxicado. De niño había comenzado a leer en francés a Jules Verne, Alexandre Dumas y Víctor Hugo. La influencia de Francia en América Latina era entonces enorme. Cuando entré a la Universidad San Marcos en Lima, la polémica entre Sartre y Camus era todo un acontecimiento. Yo la seguía desde Lima leyendo *Temps modernes*. Gracias a mi primer trabajo en Radio Panamericana de Lima me había podido suscribir a *Temps modernes* y a *Lettres nouvelles*, de Maurice Nadeau. Y no era el único. Los latinoamericanos que soñaban con convertirse en escritores, pintores o músicos querían vivir la experiencia de París. Fue en París donde descubrí que yo era latinoamericano. Antes me sentía sólo un peruano sin el sentimiento de formar parte de una gran familia. Fue en París donde descubrí la literatura latinoamericana y conocí a escritores como Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Octavio Paz o Miguel Ángel Asturias. Maurice Nadeau había dedicado un número especial de *Lettres Nouvelles* a nuestra literatura, con un prefacio de Paz: “París, capital de la literatura latinoamericana”. En ese momento el reconocimiento cultural de París era indispensable. Cuando Borges vino en 1963 era leído por unos cuantos en América Latina, y fue reconocido como un gran escritor hasta que París lo adoptó. Antes no era más que un escritor de catacumbas.

G. A. & F. A.- *Usted fue influenciado primero por Sartre, luego se pasó al lado de Camus. ¿Un escritor debe estar comprometido?*

M. V. LI.- Para un escritor del tercer mundo, las ideas de Sartre eran entonces seductoras: las palabras son actos, gracias a ellos se puede cambiar la historia y luchar contra la injusticia. Me volqué al lado de Camus luego de leer los testimonios de los disidentes de la unión Soviética y de los países del Este. Su idea central —de que no se puede disociar la moral de la política, de lo contrario viene la violencia, la barbarie—era muy contagiosa. Decir no, no hay que olvidar la moral, en una época en la que reinaba una fascinación marxista por el realismo revolucionario, era audaz.

G. A. & F. A.- *Usted ha escrito que la literatura siempre fue un acto de rebelión.*

M. V. LI.- La literatura, incluso cuando el escritor no es consciente de ello, es un acto de insumisión, no necesariamente político, pero un acto de insumisión contra la vida y la historia. Si se inventan mundos, es porque el mundo tal cual es no le basta a uno. La ficción tiene algo revolucionario: provoca deseos, apetito de cosas que no se tienen en el mundo real. Cuando uno sale de la lectura y de la experiencia de un gran libro, uno es sensible a todas las imperfecciones y las mediocridades del mundo real. La novela es la fuente de toda crítica

sobre el mundo y la sociedad. Si no, ¿por qué todos los regímenes dictatoriales de la historia han establecido sistemas de censura contra la literatura? Porque desconfían. Y tenían razón. Sin los buenos libros que leí, tendría una visión mucho más estrecha del mundo.

G. A. & F. A.- *Cuando era candidato a la elección presidencial peruana en 1990, usted decía: “La vocación de escritor es incompatible con la política, la conquista y el ejercicio del poder”. Es paradójico. ¿Sigue situando la literatura por encima de la política?*

M. V. LI.- Mi vocación es la literatura. Nunca quise ser político profesional. ¡Jamás! Me hice candidato en virtud de circunstancias completamente imprevistas. Lo hice con toda lucidez, a sabiendas que sería, durante algún tiempo, sacrificar mi vocación. Hubo mucha violencia durante la campaña, muchos muertos, era terrible. Después de que Fujimori me derrotara, pude recuperar mi libertad y ponerme a hacer de nuevo aquello que amo: escribir y escribir.

G. A. & F. A.- *¿Continúa su compromiso político a través del periodismo?*

M. V. LI.- El escritor tiene una responsabilidad como ciudadano. Debe participar. No es una solución moralmente justa decir “La política es sucia, entonces voy a encerrarme entre mis



NO HABRÍA PODIDO
ESCRIBIR LA MITAD DE
MIS NOVELAS SIN EL
PERIODISMO. MIS CRÓNICAS
Y MIS REPORTAJES...

libros”. No, es demasiado cínico, demasiado frívolo. Por eso es que también soy periodista. Eso me ayuda mucho a estar en contacto con la historia día a día. La literatura me gusta por encima de todo, pero no la idea del escritor aislado en su torre de marfil, apartado del resto del mundo. No habría podido escribir la mitad de mis novelas sin el periodismo, mis crónicas y mis reportajes. No hay que ser ingenuo y creer que un escritor está dotado de una visión providencial. No, un escritor se equivoca, comete errores, pero hay también un ámbito en el que el escritor puede aportar algo.

Es terrible cómo los políticos destruyen la lengua viva que, en sus bocas, se vuelve lugar común, lengua profanada. Entonces el escritor puede ayudar a limpiar la lengua de todos los estereotipos que destruyen el pensamiento.

G. A. & F. A.- En algún momento se le consideró un portavoz del liberalismo económico.

M. V. LI.- Me gustaría matizar esa expresión. Soy un liberal, es decir que creo en la libertad política, pero no en el dogmatismo de los economistas. El liberalismo es una doctrina flexible y para mí representa en primer lugar la tolerancia —reconocer la posibilidad de equivocarse en lo que uno está defendiendo—, la idea de la coexistencia en libertad, es decir el principio básico de la democracia. Y sobre todo una defensa contra la violencia. Todo dogmatismo es una fuente de violencia. Sobre todo en un continente como América Latina, donde la tradición de la violencia —política, ideológica— es espantosa. Sin embargo hay que reconocer que estos últimos años eso comienza a mejorar. Exceptuando una dictadura con el agua al cuello y que cada día se deshace en Cuba, el caso bastante trágico de la Venezuela de Chávez, y de Nicaragua, hay por otra parte gobiernos de derecha o de izquierda que verdaderamente juegan la carta de la democracia. En Chile, hay un gobierno de derecha sin que la democracia haya sido comprometida. En Uruguay, un gobierno de izquierda, dirigido por un ex-tupamaro, no ha amenazado la democracia. Es un considerable progreso, porque ninguna de las dos, la izquierda y la derecha, eran hasta ahora democráticas. La derecha creía en los militares, la izquierda en la revolución. Los grandes problemas de América Latina son hoy en día la corrupción, tan extendida, y la violencia ligada al narcotráfico. En Centroamérica, en Colombia, en Perú... la droga está por todos lados. Y representa un poder económico tan considerable que el Estado no puede verdaderamente competir con los narco-estados. La droga puede pagar mejores salarios que el Estado a los funcionarios y a los políticos. Los narcotraficantes han desarrollado tesoros de ingenio para aprovechar la globalización. Están por doquier, pueden desplazarse, cambiar de domicilio, fraccionar su “industria” en pequeñas unidades descentralizadas.

Se ha probado de todo para luchar contra ellos, excepto la despenalización de la droga. Yo creo que un día se llegará a un acuerdo entre los países productores y los países consumidores para despenalizarla, de modo que desaparezca la delincuencia asociada al narcotráfico. Se gastan sumas descomunales en la represión. Si esas sumas fueran utilizadas en la prevención y la atención médica sería más eficaz.

G. A. & F. A.- Usted fue amigo de los más grandes escritores de América Latina. Acaba de hacer el prefacio de una “Antología de relato latinoamericano contemporáneo”¹. ¿Qué ha cambiado entre su generación y la de hoy en día?

M. V. LI.- En la vieja generación, el denominador común —y también un estereotipo—, era el “realismo mágico”, la fantasía, un mundo de imaginación muy alejado de la vida real. La nueva generación ha vuelto al realismo, pero un realismo enriquecido por un trabajo de la forma. Su realismo tiene poco que ver con esta visión estrecha y limitada casi exclusivamente a la problemática social y política que caracteriza toda la literatura realista del pasado. Yo escribí un ensayo sobre García Márquez, otro sobre Onetti. Admiro mucho a Borges, uno de los escritores más originales de nuestra época. Toda aquella generación produjo una revolución en la narración en lengua española. Cambió de manera radical el modo de escribir historias. Vivimos esa experiencia como algo muy exaltante. Teníamos la impresión de que América Latina estaba cambiando porque la literatura cambiaba. Era algo un poco ingenuo, pero creíamos que la literatura influiría tanto que la realidad social y política sería transformada. En un momento dado, tuvimos la impresión de ser reconocidos en el resto del mundo desde el punto de vista literario. Antes la literatura latinoamericana no existía, o sólo era algo exótico.

G. A. & F. A.- En noviembre aparecerá su nueva novela en español El sueño del Celta, dedicado al diplomático y activista irlandés Roger Casement.

M. V. LI.- Lo descubrí leyendo una biografía de Conrad. Roger Casement fue la primera persona que Conrad conoció cuando fue al Congo como patrón de un barco. Casement vivía desde hacía ocho años en el Congo belga. Fue Casement quien le abrió los ojos a Conrad acerca de las atrocidades cometidas por la administración del rey Leopoldo de Bélgica. Casement era irlandés, pero en aquel entonces Irlanda estaba bajo el mando del imperio británico. Era, pues, un diplomático británico en el Congo, al tiempo que secretamente se había vuelto un independentista irlandés. Antes de eso, al contrario, era pro-británico, anglicano, pro-imperialista, creía incluso que el colonialismo era un instrumento de civilización y de cristianización. En el Congo, frente a la

terrible realidad, Casement cambió radicalmente. Se volvió un militante anti-colonialista, y durante años hizo un censo de todos los horrores que se cometieron. Su reporte sobre el Congo lo hizo célebre, no solamente en Inglaterra, sino en toda Europa. El gobierno británico lo mandó entonces a la Amazonia, porque se decía que allí se cometían crímenes contra los indígenas de la región del caucho, en la ribera del Putumayo en Perú. Se quedó allí cerca de un año, en condiciones terribles, amenazado constantemente por los blancos de la Amazonia. Hizo un reporte igual de extraordinario. Fue uno de los primeros europeos que verdaderamente tuvo una conciencia clara de la colonialización. Escribió con tal lucidez que, para la época, es absolutamente revolucionario contra el colonialismo y el imperialismo. Luego fue ejecutado por los británicos en 1916. Era un hombre muy avanzado para su época por defender valientemente las culturas primitivas. ¡Quién se interesaba entonces en las culturas primitivas! Sí, Roger Casement es un verdadero personaje de novela.

G. A. & F. A.- ¿Cuáles son los tres libros que se llevaría a una isla desierta?

M. V. LI.- La comedia humana, La guerra y la paz y Don Quijote, probablemente, para no perder mi lengua. Si no, el Ulises de Joyce, porque es una novela inagotable.

*TRADUCCIÓN DE MALIYEL BEVERIDO

¹ Les bonnes nouvelles de l'Amérique latine, editorial Gallimard. Colección: Du monde entier. Introducción y selección: Gustavo Guerrero y Fernando Iwasaki, 2010, 452 pp. N. de la T.

Elogio de la lectura y la ficción

Discurso pronunciado al recibir
el Premio Nobel de Literatura

Aprendí a leer a los cinco años, en la clase del hermano Justiniano, en el Colegio de la Salle, en Cochabamba (Bolivia). Es la cosa más importante que me ha pasado en la vida. Casi setenta años después recuerdo con nitidez cómo esa magia, traducir las palabras de los libros en imágenes, enriqueció mi vida, rompiendo las barreras del tiempo y del espacio y permitiéndome viajar con el capitán Nemo veinte mil leguas de viaje submarino, luchar junto a d'Artagnan, Athos, Portos y Aramis contra las intrigas que amenazan a la Reina en los tiempos del sinuoso Richelieu, o arrastrarme por las entrañas de París, convertido en Jean Valjean, con el cuerpo inerte de Marius a cuestas.

La lectura convertía el sueño en vida y la vida en sueño y ponía al alcance del pedacito de hombre que era yo el universo de la literatura. Mi madre me contó que las primeras cosas que escribí fueron continuaciones de las historias que leía pues me apenaba que se terminaran o quería enmendarles el final. Y acaso sea eso lo que me he pasado la vida haciendo sin saberlo: prolongando en el tiempo, mientras crecía, maduraba y envejecía, las historias que llenaron mi infancia de exaltación y de aventuras.

Me gustaría que mi madre estuviera aquí, ella que solía emocionarse y llorar leyendo los poemas de Amado Nervo y de Pablo Neruda, y también el abuelo Pedro, de gran nariz y calva reluciente, que celebraba mis versos, y el tío Lucho que tanto me animó a volcarme en cuerpo y alma a escribir aunque la literatura, en aquel tiempo y lugar, alimentara tan mal a sus cultores. Toda la vida he tenido a mi lado gentes así, que me querían y alentaban, y me contagiaban su fe cuando dudaba. Gracias a ellos y, sin duda, también, a mi terquedad y algo de suerte, he podido dedicar buena parte de mi tiempo a esta pasión, vicio y maravilla que es escribir, crear una vida paralela donde refugiarnos contra la adversidad, que vuelve natural lo extraordinario y extraordinario lo natural, disipa el caos, embellece lo feo, eterniza el instante y torna la muerte un espectáculo pasajero.

No era fácil escribir historias. Al volverse palabras, los proyectos se marchitaban en el papel y las ideas e imágenes desfallecían. ¿Cómo reanimarlos? Por fortuna, allí estaban los maestros para aprender de ellos y seguir su ejemplo. Flaubert me enseñó que el talento es una disciplina tenaz y una larga paciencia. Faulkner, que es la forma —la escritura y la estructura— lo que engrandece o empobrece los temas. Martorell, Cervantes, Dickens, Balzac, Tolstoi, Conrad, Thomas Mann, que el número y la ambición son tan importantes en una novela como la destreza estilística y la estrategia narrativa. Sartre, que las palabras son actos y que una novela, una obra de teatro, un ensayo, comprometidos con la actualidad y las mejores opciones, pueden cambiar el curso de la historia.

Camus y Orwell, que una literatura desprovista de moral es inhumana y Malraux que el heroísmo y la épica cabían en la actualidad tanto como en el tiempo de los argonautas, la Odisea y la Ilíada.

Si convocara en este discurso a todos los escritores a los que debo algo o mucho sus sombras nos sumirían en la oscuridad. Son innumerables. Además de revelarme los secretos del oficio de contar, me hicieron explorar los abismos de lo humano, admirar sus hazañas y horrorizarme con sus desvaríos. Fueron los amigos más serviciales, los animadores de mi vocación, en cuyos libros descubrí que, aun en las peores circunstancias, hay esperanzas y que vale la pena vivir, aunque fuera sólo porque sin la vida no podríamos leer ni fantasear historias.

Algunas veces me pregunté si en países como el mío, con escasos lectores y tantos pobres, analfabetos e injusticias, donde la cultura era privilegio de tan pocos, escribir no era un lujo solipsista. Pero estas dudas nunca asfixiaron mi vocación y seguí siempre escribiendo, incluso en aquellos períodos en que los trabajos alimenticios absorbían casi todo mi tiempo. Creo que hice lo justo, pues, si para que la literatura florezca en una sociedad fuera requisito alcanzar primero la alta cultura, la libertad, la prosperidad y la justicia, ella no hubiera existido nunca. Por el contrario, gracias a la literatura, a las conciencias que formó, a los deseos y anhelos que inspiró, al desencanto de lo real con

EL AMOR AL PAÍS EN QUE UNO NACIÓ NO PUEDE SER OBLIGATORIO, SINO, IGUAL A CUALQUIER OTRO AMOR, UN MOVIMIENTO ESPONTÁNEO DEL CORAZÓN.



que volvemos del viaje a una bella fantasía, la civilización es ahora menos cruel que cuando los contadores de cuentos comenzaron a humanizar la vida con sus fábulas. Seríamos peores de lo que somos sin los buenos libros que leímos, más conformistas, menos inquietos e insumisos y el espíritu crítico, motor del progreso, ni siquiera existiría. Igual que escribir, leer es protestar contra las insuficiencias de la vida. Quien busca en la ficción lo que no tiene, dice, sin necesidad de decirlo, ni siquiera saberlo, que la vida tal como es no nos basta para colmar nuestra sed de absoluto, fundamento de la condición humana, y que debería ser mejor. Inventamos las ficciones para poder vivir de alguna manera las muchas vidas que quisiéramos tener cuando apenas disponemos de una sola.

Sin las ficciones seríamos menos conscientes de la importancia de la libertad para que la vida sea vivible y del infierno en que se convierte cuando es conculcada por un tirano, una ideología o una religión. Quienes dudan de que la literatura, además de sumirnos en el sueño de la belleza y la felicidad, nos alerta contra toda forma de opresión, pregúntense por qué todos los regímenes empeñados en controlar la conducta de los ciudadanos de la cuna a la tumba, la temen tanto que establecen sistemas de censura para reprimirla y vigilan con tanta suspicacia a los escritores independientes. Lo hacen porque saben el riesgo que corren dejando que la imaginación discurra por los libros, lo sediciosas que se vuelven las ficciones cuando el lector coteja la libertad que las hace posibles y que en ellas se ejerce, con el oscurantismo y el miedo que lo acechan en el mundo real. Lo quieran o no, lo sepan o no, los fabuladores, al inventar histo-

QUIENES DUDAN DE QUE LA LITERATURA, ADEMÁS DE SUMIRNOS EN EL SUEÑO DE LA BELLEZA Y LA FELICIDAD, NOS ALERTA CONTRA TODA FORMA DE OPRESIÓN, PREGÚNTENSE PORQUÉ TODOS LOS REGÍMENES EMPEÑADOS EN CONTROLAR LA CONDUCTA, LE TEMEN TANTO...



rias, propagan la insatisfacción, mostrando que el mundo está mal hecho, que la vida de la fantasía es más rica que la de la rutina cotidiana. Esa comprobación, si echa raíces en la sensibilidad y la conciencia, vuelve a los ciudadanos más difíciles de manipular, de aceptar las mentiras de quienes quisieran hacerles creer que, entre barrotes, inquisidores y carceleros viven más seguros y mejor. La buena literatura tiende puentes entre gentes distintas y, haciéndonos gozar, sufrir o sorprendernos, nos une por debajo de las lenguas, creencias, usos, costumbres y prejuicios que nos separan. Cuando la gran ballena blanca sepulta al capitán Ahab en el mar, se encoge el corazón de los lectores idénticamente en Tokio, Lima o Tombuctú. Cuando Emma Bovary se traga el arsénico, Anna Karenina se arroja al tren y Julien Sorel sube al patíbulo, y cuando, en *El Sur*, el urbano doctor Juan Dahlmann sale de aquella pulpería de la pampa a enfrentarse al cuchillo de un matón, o advertimos que todos los pobladores de Comala, el pueblo de Pedro Páramo, están muertos, el estremecimiento es semejante en el lector que adora a Buda, Confucio, Cristo, Alá o es un agnóstico, vista saco y corbata, chilaba, kimono o bombachas. La literatura crea una fraternidad dentro de la diversidad humana y eclipsa las fronteras que erigen entre hombres y

mujeres la ignorancia, las ideologías, las religiones, los idiomas y la estupidez.

Como todas las épocas han tenido sus espantos, la nuestra es la de los fanáticos, la de los terroristas suicidas, antigua especie convencida de que matando se gana el paraíso, que la sangre de los inocentes lava las afrentas colectivas, corrige las injusticias e impone la verdad sobre las falsas creencias. Innumerables víctimas son inmoladas cada día en diversos lugares del mundo por quienes se sienten poseedores de verdades absolutas. Creíamos que, con el desplome de los imperios totalitarios, la convivencia, la paz, el pluralismo, los derechos humanos, se impondrían y el mundo dejaría atrás los holocaustos, genocidios, invasiones y guerras de exterminio. Nada de eso ha ocurrido. Nuevas formas de barbarie proliferan atizadas por el fanatismo y, con la multiplicación de armas de destrucción masiva, no se puede excluir que cualquier grupúsculo de enloquecidos redentores provoque un día un cataclismo nuclear. Hay que salirles al paso, enfrentarlos y derrotarlos. No son muchos, aunque el estruendo de sus crímenes retumbe por todo el planeta y nos abrumen de horror las pesadillas que provocan. No debemos dejarnos intimidar por quienes quisieran arrebatarlos la libertad que hemos ido conquistando en la larga hazaña de la civilización. Defendamos la democracia liberal, que, con todas sus limitaciones, sigue significando el pluralismo político, la

convivencia, la tolerancia, los derechos humanos, el respeto a la crítica, la legalidad, las elecciones libres, la alternancia en el poder, todo aquello que nos ha ido sacando de la vida feral y acercándonos —aunque nunca llegaremos a alcanzarla— a la hermosa y perfecta vida que finge la literatura, aquella que sólo inventándola, escribiéndola y leyéndola podemos merecer. Enfrentándonos a los fanáticos homicidas defendemos nuestro derecho a soñar y a hacer nuestros sueños realidad.

En mi juventud, como muchos escritores de mi generación, fui marxista y creí que el socialismo sería el remedio para la explotación y las injusticias sociales que arreciaban en mi país, América Latina y el resto del Tercer Mundo. Mi decepción del estatismo y el colectivismo y mi tránsito hacia el demócrata y el liberal que soy —que trato de ser— fue largo, difícil, y se llevó a cabo despacio y a raíz de episodios como la conversión de la Revolución Cubana, que me había entusiasmado al principio, al modelo autoritario y vertical de la Unión Soviética, el testimonio de los disidentes que conseguía escurrirse entre las alambradas del Gulag, la invasión de Checoslovaquia por los países del Pacto de Varsovia, y gracias a pensadores como Raymond Aron, Jean-François Revel, Isaiah Berlin y Karl Popper, a quienes debo mi revalorización de la cultura democrática y de las sociedades abiertas. Esos maestros fueron un ejemplo de lucidez y gallardía cuando la *intelligentsia* de Occidente parecía, por frivolidad u oportunismo, haber sucumbido al hechizo del socialismo soviético, o, peor todavía, al aquellarre sanguinario de la revolución cultural china.

De niño soñaba con llegar algún día a París porque, deslumbrado con la literatura francesa, creía que vivir allí y respirar el aire que respiraron Balzac, Stendhal, Baudelaire, Proust, me ayudaría a convertirme en un verdadero escritor, que si no salía del Perú sólo sería un seudo escritor de días domingos y feriados. Y la verdad es que debo a Francia, a la cultura francesa, enseñanzas inolvidables, como que la literatura es tanto una vocación como una disciplina, un trabajo y una terquedad. Viví allí cuando Sartre y Camus estaban vivos y escribiendo, en los años de Ionesco, Beckett, Bataille y Cioran, del descubrimiento del teatro de Brecht y el cine de Ingmar Bergman, el TNP de Jean Vilar y el Odéon de Jean Louis Barrault, de la Nouvelle Vague y le Nouveau Roman y los discursos, bellísimas piezas literarias, de André Malraux, y, tal vez, el espectáculo más teatral de la Europa de aquel tiempo, las conferencias de prensa y los truenos olímpicos del general De Gaulle. Pero, acaso, lo que más le agradezco a Francia sea el descubrimiento de América Latina. Allí aprendí que el Perú era parte de una vasta comunidad a la que hermanaban la historia, la geografía, la problemática social y política, una cierta manera de ser y la sabrosa lengua en que hablaba y escribía. Y que en esos mismos años producía una literatura novedosa y pujante. Allí leí a Borges, a Octavio Paz, Cortázar, García Már-

quez, Fuentes, Cabrera Infante, Rulfo, Onetti, Carpentier, Edwards, Donoso y muchos otros, cuyos escritos estaban revolucionando la narrativa en lengua española y gracias a los cuales Europa y buena parte del mundo descubrían que América Latina no era sólo el continente de los golpes de Estado, los caudillos de opereta, los guerrilleros barbudos y las maracas del mambo y el chachachá, sino también ideas, formas artísticas y fantasías literarias que trascendían lo pintoresco y hablaban un lenguaje universal.

De entonces a esta época, no sin tropiezos y resbalones, América Latina ha ido progresando, aunque, como decía el verso de César Vallejo, todavía *Hay, hermanos, muchísimo que hacer*. Padecemos menos dictaduras que antaño, sólo Cuba y su candidata a secundarla, Venezuela, y algunas pseudo democracias populistas y payasas, como las de Bolivia y Nicaragua. Pero en el resto del continente, mal que mal, la democracia está funcionando, apoyada en amplios consensos populares, y, por primera vez en nuestra historia, tenemos una izquierda y una derecha que, como en Brasil, Chile, Uruguay, Perú, Colombia, República Dominicana, México y casi todo Centroamérica, respetan la legalidad, la libertad de crítica, las elecciones y la renovación en el poder. Ése es el buen camino y, si persevera en él, combate la insidiosa corrupción y sigue integrándose al mundo, América Latina dejará por fin de ser el continente del futuro y pasará a serlo del presente.

Nunca me he sentido un extranjero en Europa, ni, en verdad, en ninguna parte. En todos los lugares donde he vivido, en París, en Londres, en Barcelona, en Madrid, en Berlín, en Washington, Nueva York, Brasil o la República Dominicana, me sentí en mi casa. Siempre he hallado una querencia donde podía vivir en paz y trabajando, aprender cosas, alentar ilusiones, encontrar amigos, buenas lecturas y temas para escribir. No me parece que haberme convertido, sin proponérmelo, en un ciudadano del mundo, haya debilitado eso que llaman “las raíces”, mis vínculos con mi propio país —lo que tampoco tendría mucha importancia—, porque, si así fuera, las experiencias peruanas no seguirían alimentándome como escritor y no asomarían siempre en mis historias, aun cuando éstas parezcan ocurrir muy lejos del Perú. Creo que vivir tanto tiempo fuera del país donde nací ha fortalecido más bien aquellos vínculos, añadiéndoles una perspectiva más lúcida, y la nostalgia, que sabe diferenciar lo adjetivo y lo sustancial y mantiene reverberando los recuerdos. El amor al país en que uno nació no puede ser obligatorio, sino, al igual que cualquier otro amor, un movimiento espontáneo del corazón, como el que une a los amantes, a padres e hijos, a los amigos entre sí.

Al Perú yo lo llevo en las entrañas porque en él nací, crecí, me formé, y viví aquellas experiencias de niñez y juventud que modelaron mi personalidad, fraguaron mi vocación, y porque allí amé, odié, gocé, sufrí y soñé. Lo que en él ocurre me afecta más, me conmueve y exaspera más que lo que sucede en otras

partes. No lo he buscado ni me lo he impuesto, simplemente es así. Algunos compatriotas me acusaron de traidor y estuve a punto de perder la ciudadanía cuando, durante la última dictadura, pedí a los gobiernos democráticos del mundo que penalizaran al régimen con sanciones diplomáticas y económicas, como lo he hecho siempre con todas las dictaduras, de cualquier índole, la de Pinochet, la de Fidel Castro, la de los talibanes en Afganistán, la de los imanes de Irán, la del apartheid de África del Sur, la de los sátrapas uniformados de Birmania (hoy Myanmar). Y lo volvería a hacer mañana si —el destino no lo quiera y los peruanos no lo permitan— el Perú fuera víctima una vez más de un golpe de Estado que aniquilara nuestra frágil democracia. Aquella no fue la acción precipitada y pasional de un resentido, como escribieron algunos polígrafos acostumbrados a juzgar a los demás desde su propia pequeñez. Fue un acto coherente con mi convicción de que una dictadura representa el mal absoluto para un país, una fuente de brutalidad y corrupción y de heridas profundas que tardan mucho en cerrar, envenenan su futuro y crean hábitos y prácticas malsanas que se prolongan a lo largo de las generaciones demorando la reconstrucción democrática. Por eso, las dictaduras deben ser combatidas sin contemplaciones, por todos los medios a nuestro alcance, incluidas las sanciones económicas. Es lamentable que los gobiernos democráticos, en vez de dar el ejemplo, solidarizándose con quienes, como las Damas de Blanco en Cuba, los resistentes venezolanos, o Aung San Suu Kyi y Liu Xiaobo, que se enfrentan con temeridad a las dictaduras que sufren, se muestren a menudo complacientes no con ellos sino con sus verdugos. Aquellos valientes, luchando por su libertad, también luchan por la nuestra.

Un compatriota mío, José María Arguedas, llamó al Perú el país de “todas las sangres”. No creo que haya fórmula que lo defina mejor. Eso somos y eso llevamos dentro todos los peruanos, nos guste o no: una suma de tradiciones, razas, creencias y culturas procedentes de los cuatro puntos cardinales. A mí me enorgullece sentirme heredero de las culturas prehispánicas que fabricaron los tejidos y mantos de plumas de Nazca y Paracas y los ceramios mochicas o incas que se exhiben en los mejores museos del mundo, de los constructores de Machu Picchu, el Gran Chimú, Chan Chan, Kuelap, Sipán, las huacas de La Bruja y del Sol y de la Luna, y de los españoles que, con sus alforjas, espadas y caballos, trajeron al Perú a Grecia, Roma, la tradición judeo-cristiana, el Renacimiento, Cervantes, Quevedo y Góngora, y a la lengua recia de Castilla que los Andes dulcificaron. Y de que con España llegara también el África con su reciedumbre, su música y su efervescente imaginación a enriquecer la heterogeneidad peruana. Si escarbamos un poco descubrimos que el Perú, como el aleph de Borges, es en pequeño formato el mundo entero. ¡Qué extraordinario privilegio el de un país que no tiene una identidad porque las tiene todas!



DETESTO TODA FORMA DE NACIONALISMO, IDEOLOGÍA -O, MÁS BIEN, RELIGIÓN- PROVINCIANA, EXCLUYENTE, QUE RECORTA EL HORIZONTE INTELLECTUAL Y DISIMULA EN SU SENO PREJUICIOS ÉTNICOS Y RACISTAS. PUES CONVIERTE EN VALOR SUPREMO, EN PRIVILEGIO MORAL Y ONTOLÓGICO, LA CIRCUNSTANCIA FORTUITA DEL LUGAR DE NACIMIENTO.

La conquista de América fue cruel y violenta, como todas las conquistas, desde luego, y debemos criticarla, pero sin olvidar, al hacerlo, que quienes cometieron aquellos despojos y crímenes fueron, en gran número, nuestros bisabuelos y tatarabuelos, los españoles que fueron a América y allí se acriollaron, no los que se quedaron en su tierra. Aquellas críticas, para ser justas, deben ser una autocrítica. Porque, al independizarnos de España, hace doscientos años, quienes asumieron el poder en las antiguas colonias, en vez de redimir al indio y hacerle justicia por los antiguos agravios, siguieron explotándolo con tanta codicia y ferocidad como los conquistadores, y, en algunos países, diezmándolo y exterminándolo. Digámoslo con toda claridad: desde hace dos siglos la emancipación de los indígenas es una responsabilidad exclusivamente nuestra y la hemos incumplido. Ella sigue siendo una asignatura pendiente en toda América Latina. No hay una sola excepción a este oprobio y vergüenza.

Quiero a España tanto como al Perú y mi deuda con ella es tan grande como el agradecimiento que le tengo. Si no hubiera sido por España jamás hubiera llegado a esta tribuna, ni a ser un escritor conocido, y tal vez, como tantos colegas desafortunados, andaría en el limbo de los escribidores sin suerte, sin editores, ni premios, ni lectores, cuyo talento acaso —triste consuelo— descubriría algún día la posteridad. En España se publicaron todos mis libros, recibí reconocimientos exagerados, amigos como Carlos Barral y Carmen Balcells y tantos otros se desvivieron porque mis historias tuvieran lectores. Y Es-

paña me concedió una segunda nacionalidad cuando podía perder la mía. Jamás he sentido la menor incompatibilidad entre ser peruano y tener un pasaporte español porque siempre he sentido que España y el Perú son el anverso y el reverso de una misma cosa, y no sólo en mi pequeña persona, también en realidades esenciales como la historia, la lengua y la cultura.

De todos los años que he vivido en suelo español, recuerdo con fulgor los cinco que pasé en la querida Barcelona a comienzos de los años setenta. La dictadura de Franco estaba todavía en pie y aún fusilaba, pero era ya un fósil en hilachas, y, sobre todo en el campo de la cultura, incapaz de mantener los controles de antaño. Se abrían rendijas y resquicios que la censura no alcanzaba a parchar y por ellas la sociedad española absorbía nuevas ideas, libros, corrientes de pensamiento y valores y formas artísticas hasta entonces prohibidos por subversivos. Ninguna ciudad aprovechó tanto y mejor que Barcelona este comienzo de apertura ni vivió una efervescencia semejante en todos los campos de las ideas y la creación. Se convirtió en la capital cultural de España, el lugar donde había que estar para respirar el anticipo de la libertad que se vendría. Y, en cierto modo, fue también la capital cultural de América Latina por la cantidad de pintores, escritores, editores y artistas procedentes de los países latinoamericanos que allí se instalaron, o iban y venían a Barcelona, porque era donde había que estar si uno quería ser un poeta, novelista, pintor o compositor de nuestro tiempo. Para mí, aquellos fueron unos años

inolvidables de compañerismo, amistad, conspiraciones y fecundo trabajo intelectual. Igual que antes París, Barcelona fue una Torre de Babel, una ciudad cosmopolita y universal, donde era estimulante vivir y trabajar, y donde, por primera vez desde los tiempos de la guerra civil, escritores españoles y latinoamericanos se mezclaron y fraternizaron, reconociéndose dueños de una misma tradición y aliados en una empresa común y una certeza: que el final de la dictadura era inminente y que en la España democrática la cultura sería la protagonista principal.

Aunque no ocurrió así exactamente, la transición española de la dictadura a la democracia ha sido una de las mejores historias de los tiempos modernos, un ejemplo de cómo, cuando la sensatez y la racionalidad prevalecen y los adversarios políticos aparcen el sectarismo en favor del bien común, pueden ocurrir hechos tan prodigiosos como los de las novelas del realismo mágico. La transición española del autoritarismo a la libertad, del subdesarrollo a la prosperidad, de una sociedad de contrastes económicos y desigualdades tercermundistas a un país de clases medias, su integración a Europa y su adopción en pocos años de una cultura democrática, ha admirado al mundo entero y disparado la modernización de España. Ha sido para mí una experiencia emocionante y aleccionadora vivirla de muy cerca y a ratos desde dentro. Ojalá que los nacionalismos, plaga incurable del mundo moderno y también de España, no estropeen esta historia feliz. Detesto toda forma de nacionalismo, ideología -o, más bien, religión- provinciana, de corto vuelo, excluyente, que

recorta el horizonte intelectual y disimula en su seno prejuicios étnicos y racistas, pues convierte en valor supremo, en privilegio moral y ontológico, la circunstancia fortuita del lugar de nacimiento. Junto con la religión, el nacionalismo ha sido la causa de las peores carnicerías de la historia, como las de las dos guerras mundiales y la sangría actual del Medio Oriente. Nada ha contribuido tanto como el nacionalismo a que América Latina se haya balcanizado, ensangrentado en insensatas contiendas y litigios y derrochado astronómicos recursos en comprar armas en vez de construir escuelas, bibliotecas y hospitales.

No hay que confundir el nacionalismo de orejeras y su rechazo del “otro”, siempre semilla de violencia, con el patriotismo, sentimiento sano y generoso, de amor a la tierra donde uno vio la luz, donde vivieron sus ancestros y se forjaron los primeros sueños, paisaje familiar de geografías, seres queridos y ocurrencias que se convierten en hitos de la memoria y escudos contra la soledad. La patria no son las banderas ni los himnos, ni los discursos apodícticos sobre los héroes emblemáticos, sino un puñado de lugares y personas que pueblan nuestros recuerdos y los tiñen de melancolía, la sensación cálida de que, no importa donde estemos, existe un hogar al que podemos volver.

El Perú es para mí una Arequipa donde nací pero nunca viví, una ciudad que mi madre, mis abuelos y mis tíos me enseñaron a conocer a través de sus recuerdos y añoranzas, porque toda mi tribu familiar, como suelen hacer los arequipeños, se llevó siempre a la Ciudad Blan-

ca con ella en su andariega existencia. Es la Piura del desierto, el algarrobo y el sufrido burrito, al que los piuranos de mi juventud llamaban “el pie ajeno” —lindo y triste apelativo—, donde descubrí que no eran las cigüeñas las que traían los bebés al mundo sino que los fabricaban las parejas haciendo unas barbaridades que eran pecado mortal. Es el Colegio San Miguel y el Teatro Variedades donde por primera vez vi subir al escenario una obrita escrita por mí. Es la esquina de Diego Ferré y Colón, en el Miraflores limeño —la llamábamos el Barrio Alegre—, donde cambié el pantalón corto por el largo, fumé mi primer cigarrillo, aprendí a bailar, a enamorar y a declararme a las chicas. Es la polvorienta y temblorosa redacción del diario *La Crónica* donde, a mis dieciséis años, velé mis primeras armas de periodista, oficio que, con la literatura, ha ocupado casi toda mi vida y me ha hecho, como los libros, vivir más, conocer mejor el mundo y frecuentar a gente de todas partes y de todos los registros, gente excelente, buena, mala y execrable. Es el Colegio Militar Leoncio Prado, donde aprendí que el Perú no era el pequeño reducto de clase media en el que yo había vivido hasta entonces confinado y protegido, sino un país grande, antiguo, enconado, desigual y sacudido por toda clase de tormentas sociales. Son las células clandestinas de Cahuide en las que con un puñado de sanmarquinos preparábamos la revolución mundial. Y el Perú son mis amigos y amigas del Movimiento Libertad con los que por tres años, entre las bombas, apagones y asesinatos del terrorismo, trabajamos en defensa de la democracia y la cultura de la libertad.

El Perú es Patricia, la prima de naricita respingada y carácter indomable con la que tuve la fortuna de casarme hace 45 años y que todavía soporta las manías, neurosis y rabietas que me ayudan a escribir. Sin ella mi vida se hubiera disuelto hace tiempo en un torbellino caótico y no hubieran nacido Álvaro, Gonzalo, Morgana ni los seis nietos que nos prolongan y alegran la existencia. Ella hace todo y todo lo hace bien. Resuelve los problemas, administra la economía, pone orden en el caos, mantiene a raya a los periodistas y a los intrusos, defiende mi tiempo, decide las citas y los viajes, hace y deshace las maletas, y es tan generosa que, hasta cuando cree que me riñe, me hace el mejor de los elogios: “Mario, para lo único que tú sirves es para escribir”.

Volvamos a la literatura. El paraíso de la infancia no es para mí un mito literario sino una realidad que viví y gocé en la gran casa familiar de tres patios, en Cochabamba, donde con mis primas y compañeros de colegio podíamos reproducir las historias de Tarzán y de Salgari, y en la Prefectura de Piura, en cuyos entretechos anidaban los murciélagos, sombras silentes que llenaban de misterio las noches estrelladas de esa tierra caliente. En esos años, escribir fue jugar un juego que me celebraba la familia, una gracia que me merecía aplausos, a mí, el nieto, el sobrino, el hijo sin papá, porque mi padre había muerto y

estaba en el cielo. Era un señor alto y buen mozo, de uniforme de marino, cuya foto engalanaba mi velador y a la que yo rezaba y besaba antes de dormir. Una mañana piurana, de la que todavía no creo haberme recobrado, mi madre me reveló que aquel caballero, en verdad, estaba vivo. Y que ese mismo día nos iríamos a vivir con él, a Lima. Yo tenía once años y, desde entonces, todo cambió. Perdí la inocencia y descubrí la soledad, la autoridad, la vida adulta y el miedo. Mi salvación fue leer, leer los buenos libros, refugiarme en esos mundos donde vivir era exaltante, intenso, una aventura tras otra, donde podía sentirme libre y volvía a ser feliz. Y fue escribir, a escondidas, como quien se entrega a un vicio inconfesable, a una pasión prohibida. La literatura dejó de ser un juego. Se volvió una manera de resistir la adversidad, de protestar, de rebelarme, de escapar a lo intolerable, mi razón de vivir. Desde entonces y hasta ahora, en todas las circunstancias en que me he sentido abatido o golpeado, a orillas de la desesperación, entregarme en cuerpo y alma a mi trabajo de fabulador ha sido la luz que señala la salida del túnel, la tabla de salvación que lleva al náufrago a la playa.

Aunque me cuesta mucho trabajo y me hace sudar la gota gorda, y, como todo escritor, siento a veces la amenaza de la parálisis, de la sequía de la imaginación, nada me ha hecho gozar en la vida tanto como pasarme los meses y los años construyendo una historia, desde su incierto despuntar, esa imagen que la memoria almacenó de alguna experiencia vivida, que se volvió un desasosiego, un entusiasmo, un fantaseo que germinó luego en un proyecto y en la decisión de intentar convertir esa niebla agitada de fantasmas en una historia. “Escribir es una manera de vivir”, dijo Flaubert. Sí, muy cierto, una manera de vivir con ilusión y alegría y un fuego chisporroteante en la cabeza, peleando con las palabras discolas hasta amaestrarlas, explorando el ancho mundo como un cazador en pos de presas codiciables para alimentar la ficción en ciernes y aplacar ese apetito voraz de toda historia que al crecer quisiera tragarse todas las historias. Llegar a sentir el vértigo al que nos conduce una novela en gestación, cuando toma forma y parece empezar a vivir por cuenta propia, con personajes que se mueven, actúan, piensan, sienten y exigen respeto y consideración, a los que ya no es posible imponer arbitrariamente una conducta, ni privarlos de su libre albedrío sin matarlos, sin que la historia pierda poder de persuasión, es una experiencia que me sigue hechizando como la primera vez, tan plena y vertiginosa como hacer el amor con la mujer amada días, semanas y meses, sin cesar.

Al hablar de la ficción, he hablado mucho de la novela y poco del teatro, otra de sus formas excelsas. Una gran injusticia, desde luego. El teatro fue mi primer amor, desde que, adolescente, vi en el Teatro Segura, de Lima, *La muerte de un viajante*, de Arthur Miller, espectáculo que me dejó traspasado de emoción y me precipitó a escribir un drama con incas. Si en la Lima de los cincuenta hubiera habido un movimiento teatral habría sido dramaturgo antes que novelista. No

lo había y eso debió orientarme cada vez más hacia la narrativa. Pero mi amor por el teatro nunca cesó, dormitó acurrucado a la sombra de las novelas, como una tentación y una nostalgia, sobre todo cuando veía alguna pieza subyugante. A fines de los setenta, el recuerdo pertinaz de una tía abuela centenaria, la Mamaé, que, en los últimos años de su vida, cortó con la realidad circundante para refugiarse en los recuerdos y la ficción, me sugirió una historia. Y sentí, de manera fatídica, que aquella era una historia para el teatro, que sólo sobre un escenario cobraría la animación y el esplendor de las ficciones logradas. La escribí con el temblor excitado del principiante y gocé tanto viéndola en escena, con Norma Aleandro en el papel de la heroína, que, desde entonces, entre novela y novela, ensayo y ensayo, he reincidido varias veces. Eso sí, nunca imaginé que, a mis setenta años, me subiría (debería decir mejor me arrastraría) a un escenario a actuar. Esa temeraria aventura me hizo vivir por primera vez en carne y hueso el milagro que es, para alguien que se ha pasado la vida escribiendo ficciones, encarnar por unas horas a un personaje de la fantasía, vivir la ficción delante de un público. Nunca podré agradecer bastante a mis queridos amigos, el director Joan Ollé y la actriz Aitana Sánchez Gijón, haberme animado a compartir con ellos esa fantástica experiencia (pese al pánico que la acompañó).

La literatura es una representación falaz de la vida que, sin embargo, nos ayuda a entenderla mejor, a orientarnos por el laberinto en el que nacimos, transcurrimos y morimos. Ella nos desagravia de los reveses y frustraciones que nos inflige la vida verdadera y gracias a ella desciframos, al menos parcialmente, el jeroglífico que suele ser la existencia para la gran mayoría de los seres humanos, principalmente aquellos que alentamos más dudas que certezas, y confesamos nuestra perplejidad ante temas como la trascendencia, el destino individual y colectivo, el alma, el sentido o el sinsentido de la historia, el más acá y el más allá del conocimiento racional.

Siempre me ha fascinado imaginar aquella incierta circunstancia en que nuestros antepasados, apenas diferentes todavía del animal, recién nacido el lenguaje que les permitía comunicarse, empezaron, en las cavernas, en torno a las hogueras, en noches hirvientes de amenazas —rayos, truenos, gruñidos de las fieras—, a inventar historias y a contárselas. Aquel fue el momento crucial de nuestro destino, porque, en esas rondas de seres primitivos suspensos por la voz y la fantasía del contador, comenzó la civilización, el largo transcurrir que poco a poco nos humanizaría y nos llevaría a inventar al individuo soberano y a desgajarlo de la tribu, la ciencia, las artes, el derecho, la libertad, a escrutar las

entrañas de la naturaleza, del cuerpo humano, del espacio y a viajar a las estrellas. Aquellos cuentos, fábulas, mitos, leyendas, que resonaron por primera vez como una música nueva ante auditorios intimidados por los misterios y peligros de un mundo donde todo era desconocido y peligroso, debieron ser un baño refrescante, un remanso para esos espíritus siempre en el quién vive, para los que existir quería decir apenas comer, guarecerse de los elementos, matar y fornicar. Desde que empezaron a soñar en colectividad, a compartir los sueños, incitados por los contadores de cuentos, dejaron de estar atados a la noria de la supervivencia, un remolino de quehaceres embrutecedores, y su vida se volvió sueño, goce, fantasía y un designio revolucionario: romper aquel confinamiento y cambiar y mejorar, una lucha para aplacar aquellos deseos y ambiciones que en ellos azuzaban las vidas figuradas, y la curiosidad por despejar las incógnitas de que estaba constelado su entorno.

Ese proceso nunca interrumpido se enriqueció cuando nació la escritura y las historias, además de escucharse, pudieron leerse y alcanzaron la permanencia que les confiere la literatura. Por eso, hay que repetirlo sin tregua hasta convencer de ello a las nuevas generaciones: la ficción es más que un entretenimiento, más que un

LA FICCIÓN ES UN ARTE DE SOCIEDADES DONDE LA FE EXPERIMENTA ALGUNA CRISIS



ejercicio intelectual que aguza la sensibilidad y despierta el espíritu crítico. Es una necesidad imprescindible para que la civilización siga existiendo, renovándose y conservando en nosotros lo mejor de lo humano. Para que no retrocedamos a la barbarie de la incomunicación y la vida no se reduzca al pragmatismo de los especialistas que ven las cosas en profundidad pero ignoran lo que las rodea, precede y continúa. Para que no pasemos de servirnos de las máquinas que inventamos a ser sus sirvientes y esclavos. Y porque un mundo sin literatura sería un mundo sin deseos ni ideales ni desacatos, un mundo de autómatas privados de lo que hace que el ser humano sea de veras humano: la capacidad de salir de sí mismo y mudarse en otro, en otros, modelados con la arcilla de nuestros sueños.

De la caverna al rascacielos, del garrote a las armas de destrucción masiva, de la vida tautológica de la tribu a la era de la globalización, las ficciones de la literatura han multiplicado las experiencias humanas, impidiendo que hombres y mujeres sucumbamos al letargo, al ensimismamiento, a la resignación. Nada ha sembrado tanto la inquietud, removido tanto la imaginación y los deseos, como esa vida de mentiras que añadimos a la que tenemos gracias a la literatura para protagonizar las grandes aventuras, las grandes pasiones, que la vida verdadera nunca nos dará. Las mentiras de la literatura se vuelven verdades a través de nosotros, los lectores transformados, contaminados de anhelos y, por culpa de la ficción, en permanente entredicho con la mediocre realidad. Hechicería que, al ilusionarnos con tener lo que no tenemos, ser lo que no somos, acce-

der a esa imposible existencia donde, como dioses paganos, nos sentimos terrenales y eternos a la vez, la literatura introduce en nuestros espíritus la inconformidad y la rebeldía, que están detrás de todas las hazañas que han contribuido a disminuir la violencia en las relaciones humanas. A disminuir la violencia, no a acabar con ella. Porque la nuestra será siempre, por fortuna, una historia inconclusa. Por eso tenemos que seguir soñando, leyendo y escribiendo, la más eficaz manera que hayamos encontrado de aliviar nuestra condición perecedera, de derrotar a la carcoma del tiempo y de convertir en posible lo imposible.

ESTOCOLMO, 2010.

Fragmento tomado de: *La verdad de las mentiras* Ensayo

Desde que escribí mi primer cuento me han preguntado si lo que escribía “era verdad”. Aunque mis respuestas satisfacen a veces a los curiosos, a mí me queda rondando, vez que contesto a esa pregunta, no importa cuán sincero sea, la incómoda sensación de haber dicho algo que nunca da en el centro del blanco.

Si las novelas son ciertas o falsas importa a cierta gente tanto como que sean buenas o malas y muchos lectores, consciente o inconscientemente, hacen depender lo segundo de lo primero. Los inquisidores españoles, por ejemplo, prohibieron que se publicaran o importaran novelas en las colonias hispanoamericanas con el argumento de que esos libros disparatados y absurdos —es decir, mentirosos— podían ser perjudiciales para la salud espiritual de los indios. Por esta razón, los hispanoamericanos sólo leyeron ficciones de contrabando durante trescientos años y la primera novela que, con tal nombre, se publicó en América española apareció sólo después de la independencia (en México, en 1816). Al prohibir no unas obras determinadas sino un género literario en abstracto, el Santo Oficio estableció algo que a sus ojos era una ley sin excepciones: que las novelas siempre mienten, que todas ellas ofrecen una visión falaz de la vida. Hace años escribí un trabajo ridiculizando a esos arbitrarios, capaces de una generalización semejante. Ahora pienso que los inquisidores españoles fueron acaso los primeros en entender —antes que los críticos y que los propios novelistas— la naturaleza de la ficción y sus propensiones sediciosas.

En efecto, las novelas mienten —no pueden hacer otra cosa— pero ésa es sólo una parte de la historia. La otra es que, mintiendo, expresan una curiosa verdad, que sólo puede expresarse disimulada y encubierta, disfrazada de lo que no es. Dicho así, esto tiene el semblante de un galimatías. Pero, en realidad, se trata de algo muy sencillo. Los hombres no están contentos con su suerte y casi todos —ricos o pobres, geniales o mediocres, célebres u oscuros— quisieran una vida distinta de la que viven. Para aplacar —tramposamente— ese apetito nacieron las ficciones. Ellas se escriben y se leen para que los seres humanos tengan las vidas que no se resignan a no tener. En el embrión de toda novela bulle una inconformidad, late un deseo.

¿Significa esto que la novela es sinónimo de irrealidad? ¿Que los introspectivos bucaneros de Conrad, los morosos aristócratas proustianos, los anónimos hombrecillos castigados por la adversidad de Franz Kafka y los eruditos metafísicos de los cuentos de Borges nos exaltan o nos conmueven porque no tienen nada que hacer con nosotros, porque nos es imposible identificar sus

experiencias con las nuestras? Nada de eso. Conviene pisar con cuidado, pues este camino —el de la verdad y la mentira en el mundo de la ficción— está sembrado de trampas y los invitadores oasis que aparecen en el horizonte suelen ser espejismos.

¿Qué quiere decir que una novela *siempre miente*? No lo que creyeron los oficiales y cadetes del Colegio Militar Leoncio Prado, donde —en apariencia, al menos— sucede mi primera novela, *La ciudad y los perros*, que quemaron el libro acusándolo de calumnioso a la institución. Ni lo que pensó mi primera mujer al leer otra de mis novelas, *La tía Julia y el escribidor*, y que, sintiéndose inexactamente retratada en ella, ha publicado luego un libro que pretende restaurar la verdad alterada por la ficción. Desde luego que en ambas historias hay más invenciones, tergiversaciones y exageraciones que recuerdos y que, al escribirlas, nunca pretendí ser anecdóticamente fiel a unos hechos y personas anteriores y ajenos a la novela. En ambos casos, como en todo lo que he escrito, partí de algunas experiencias aún vivas en mi memoria y estimulantes para mi imaginación y fantaseé algo que refleja de manera muy infiel esos materiales de trabajo. No se escriben novelas para contar la vida sino para transformarla, añadién-

dole algo. En las novelitas del francés Restif de la Bretonne la realidad no puede ser más fotográfica, ellas son un catálogo de las costumbres del siglo XVIII francés. En estos cuadros costumbristas tan laboriosos, en los que todo semeja la vida real, hay, sin embargo, algo diferente, mínimo pero revolucionario. Que, en ese mundo, los hombres no se enamoran de las damas por la pureza de sus facciones, la galanura de su cuerpo, sus prendas espirituales, etc., sino, exclusivamente, por la belleza de sus pies (se ha llamado, por eso, “bretonismo” al fetichismo del botín). De una manera menos cruda y explícita, y también menos consciente, todas las novelas rehacen la realidad —embelleciéndola o empeorándola— como lo hizo, con deliciosa ingenuidad, el profuso Restif. En esos sutiles o groseros agregados a la vida —en los que el novelista materializa sus secretas obsesiones— reside la originalidad de una ficción. Ella es más profunda cuanto más ampliamente exprese una necesidad general y cuantos más sean, a lo largo del espacio y del tiempo, los lectores que identifiquen, en esos contrabandos filtrados a la vida, los oscuros demonios que los desasosiegan. ¿Hubiera podido yo, en aquellas novelas, intentar una escrupulosa exactitud con los recuerdos? Ciertamente. Pero aun si hubiera conseguido esa aburrida proeza de sólo narrar hechos ciertos y describir personajes cuyas biografías se ajustaban como un guante a las de sus modelos, mis novelas no hubieran sido, por eso, menos mentirosas o más ciertas de lo que son.

Porque no es la anécdota lo que en esencia decide la verdad o la mentira de una ficción. Sino que ella sea escrita, no vivida, que esté hecha de palabras y no de experiencias concretas. Al traducirse en palabras, los hechos sufren una profunda modificación. El hecho real —la sangrienta batalla en la que tomé parte, el perfil gótico de la muchacha que amé— es uno, en tanto que los signos que podrían describirlo son innumerables. Al elegir unos y descartar otros, el novelista privilegia una y asesina otras mil posibilidades o versiones de aquello que describe: esto, entonces, muda de naturaleza, lo que describe se convierte en lo descrito. ¿Me refiero sólo al caso del escritor realista, aquella secta, escuela o tradición a la que sin duda pertenezco, cuyas novelas relatan sucesos que los lectores pueden reconocer como posibles a través de su propia vivencia de la realidad? Parecería, en efecto, que para el novelista de linaje fantástico, el que describe mundos irreconocibles y notoriamente inexistentes, no se plantea siquiera el cotejo entre la realidad y la ficción. En verdad, sí se plantea, aunque de otra manera. La “irrealidad” de la literatura fantástica se vuelve, para el lector,

símbolo o alegoría, es decir, representación de realidades, de experiencias que sí puede identificar en la vida. Lo importante es esto: no es el carácter “realista” o “fantástico” de una anécdota lo que traza la línea fronteriza entre verdad y mentira en la ficción.

A esta primera modificación —la que imprimen las palabras a los hechos— se entrevera una segunda, no menos radical: la del tiempo. La vida real fluye y no se detiene, es incommensurable, un caos en el que cada historia se mezcla con todas las historias y por lo mismo no empieza ni termina jamás. La vida de la ficción es un simulacro en el que aquel vertiginoso desorden se vuelve orden: organización, causa y efecto, fin y principio. La soberanía de una novela no resulta sólo del lenguaje en que está escrita. También, de su sistema temporal, de la manera como discurre en ella la existencia: cuándo se detiene, cuándo se acelera y cuál es la perspectiva cronológica del narrador para describir ese tiempo inventado. Si entre las palabras y los hechos hay una distancia, entre el tiempo real y el de una ficción hay siempre un abismo. El tiempo novelesco es un artificio fabricado para conseguir ciertos efectos psicológicos. En él el pasado puede ser posterior al presente —el efecto preceder a la causa— como en



NO ERA FÁCIL ESCRIBIR HISTORIAS. AL VOLVERSE PALABRAS, LOS PROYECTOS SE MARCHITABAN EN EL PAPEL Y LAS IDEAS E IMÁGENES DESFALLECÍAN. ¿CÓMO REANIMARLOS...?

ese relato de Alejo Carpentier, *Viaje a la semilla*, que comienza con la muerte de un hombre anciano y continúa hasta su gestación, en el claustro materno; o ser sólo pasado remoto que nunca llega a disolverse en el pasado próximo desde el que narra el narrador, como en la mayoría de las novelas clásicas; o ser eterno presente sin pasado ni futuro, como en las ficciones de Samuel Beckett; o un laberinto en que pasado, presente y futuro coexisten, anulándose, como en *El sonido y la furia*, de Faulkner.

Las novelas tienen principio y fin y, aun en las más informes y espasmódicas, la vida adopta un sentido que podemos percibir porque ellas nos ofrecen una perspectiva que la vida verdadera, en la que estamos inmersos, siempre nos niega. Ese orden es invención, un añadido del novelista, simulador que aparenta recrear la vida cuando en verdad la rectifica. A veces sutil, a veces brutalmente, la ficción traiciona la vida, encapsulándola en una trama de palabras que la reducen de escala y la ponen al alcance del lector. Éste puede, así, juzgarla, entenderla, y, sobre todo, vivirla con una impunidad que la vida verdadera no consiente.

¿Qué diferencia hay, entonces, entre una ficción y un reportaje periodístico o un libro de historia? ¿No están compuestos ellos de palabras? ¿No encierran acaso en el tiempo artificial del relato ese torrente sin riberas, el tiempo real? La respuesta es: se trata de sistemas opuestos de aproximación a lo real. En tanto que la novela se rebela y transgrede la vida, aquellos géneros no pueden dejar de ser sus siervos. La noción de verdad o mentira funciona de manera distinta en cada caso. Para el periodismo o la historia la verdad depende del cotejo entre

lo escrito y la realidad que lo inspira. A más cercanía, más verdad, y, a más distancia, más mentira. Decir que la Historia de la Revolución Francesa, de Michelet, o la Historia de la Conquista del Perú, de Prescott, son “novelescas” es vejarlas, insinuar que carecen de seriedad. En cambio, documentar los errores históricos de *La guerra y la paz* sobre las guerras napoleónicas sería una pérdida de tiempo: la verdad de la novela no depende de eso. ¿De qué, entonces? De su propia capacidad de persuasión, de la fuerza comunicativa de su fantasía, de la habilidad de su magia. Toda buena novela dice la verdad y toda mala novela miente. Porque “decir la verdad” para una novela significa hacer vivir al lector una ilusión y “mentir” ser incapaz de lograr esa superchería. La novela es, pues, un género amoral, o, más bien, de una ética *sui generis*, para la cual verdad o mentira son conceptos exclusivamente estéticos. Arte “enajenante”, es de constitución anti-brechtiana: sin “ilusión” no hay novela.

De lo que llevo dicho, parecería desprenderse que la ficción es una fabulación gratuita, una prestidigitación sin trascendencia. Todo lo contrario: por delirante que sea, hunde sus raíces en la experiencia humana, de la que se nutre y a la que alimenta. Un tema recurrente en la historia de la ficción es: el riesgo que entraña tomar lo que dicen las novelas al pie de la letra, creer que la vida es como ellas la describen. Los libros de caba-

llerías queman el seso a Alonso Quijano y lo lanzan por los caminos a alancear molinos de viento y la tragedia de Emma Bovary no ocurriría si el personaje de Flaubert no intentara parecerse a las heroínas de las novelitas románticas que lee. Por creer que la realidad es como pretenden las ficciones, Alonso Quijano y Emma sufren terribles quebrantos. ¿Los condenamos por ello? No, sus historias nos conmueven y nos admiran: su empeño imposible de vivir la ficción nos parece personificar una actitud idealista que honra a la especie. Porque querer ser distinto de lo que se es ha sido la aspiración humana por excelencia. De ella resultó lo mejor y lo peor que registra la historia. De ella han nacido también las ficciones.

Cuando leemos novelas no somos el que somos habitualmente, sino también los seres hechizos entre los cuales el novelista nos traslada. El traslado es una metamorfosis: el reducto asfixiante que es nuestra vida real se abre y salimos a ser otros, a vivir vicariamente experiencias que la ficción vuelve nuestras. Sueño lúcido, fantasía encarnada, la ficción nos completa, a nosotros, seres mutilados a quienes ha sido impuesta la atroz dicotomía de tener una sola vida y los deseos y fantasías de desear mil. Ese espacio entre nuestra vida real y los deseos y las fantasías que le exigen ser más rica y diversa es el que ocupan las ficciones.

En el corazón de todas ellas llamea una protesta. Quien las fabuló lo hizo porque no pudo vivirlas y quien las lee (y las cree en la lectura) encuentra en sus fantasmas las caras y aventuras que necesitaba para aumentar su vida. Esa es la verdad que expresan las mentiras de las ficciones: las mentiras que somos, las que nos consuelan y desagravan de nuestras nostalgias y frustraciones. ¿Qué confianza podemos prestar, pues, al testimonio de las novelas sobre la sociedad que las produjo? ¿Eran esos hombres así? Lo eran, en el sentido de que así querían ser, de que así se veían amar, sufrir y gozar. Esas mentiras no documentan sus vidas sino los demonios que las soliviantaron, los sueños en que se embriagaban para que la vida que vivían fuera más llevadera. Una época no está poblada únicamente de seres de carne y hueso; también, de los fantasmas en que estos seres se mudan para romper las barreras que los limitan y los frustran.

Las mentiras de las novelas no son nunca gratuitas: llenan las insuficiencias de la vida. Por eso, cuando la vida parece plena y absoluta y, gracias a una fe que todo lo justifica y absorbe, los hombres se conforman con su destino, las novelas no suelen cumplir servicio alguno. Las culturas religiosas producen poesía, teatro, rara vez grandes novelas. La ficción es un arte de sociedades donde la fe experimenta alguna crisis, *donde hace falta creer en algo*, donde la visión unitaria, confiada y absoluta ha sido sustituida por una visión resquebrajada y una incer-

tidumbre creciente sobre el mundo en que se vive y el trasmundo. Además de amoralidad, en las entrañas de las novelas anida cierto escepticismo. Cuando la cultura religiosa entra en crisis, la vida parece escurrirse de los esquemas, dogmas, preceptos que la sujetaban y se vuelve caos: ése es el momento privilegiado para la ficción. Sus órdenes artificiales proporcionan refugio, seguridad, y en ellos se despliegan, libremente, aquellos apetitos y temores que la vida real incita y no alcanza a saciar o conjurar. La ficción es un sucedáneo transitorio de la vida. El regreso a la realidad es siempre un empobrecimiento brutal: la comprobación de que somos menos de lo que soñamos. Lo que quiere decir que, a la vez que aplacan transitoriamente la insatisfacción humana, las ficciones también la azusan, espoleando los deseos y la imaginación.

Los inquisidores españoles entendieron el peligro. Vivir las vidas que uno no vive es fuente de ansiedad, un desajuste con la existencia que puede tornarse rebeldía, actitud indócil frente a lo establecido. Es comprensible, por ello, que los regímenes que aspiran a controlar totalmente la vida, desconfíen de las ficciones y las sometan a censuras. Salir de sí mismo, ser otro, aunque sea ilusoriamente, es una manera de ser menos esclavo y de experimentar los riesgos de la libertad.

LONDRES, 1987.

Fragmento tomado de:
La orgía perpetua
Flaubert y *Madame Bovary*
Ensayo

A Carlos Barral, el penúltimo afrancesado

On simplifierait peut-être la critique si, avant d'énoncer un jugement, on déclarait ses goûts; car toute oeuvre d'art enferme une chose particulière tenant à la personne de l'artiste et qui fait, indépendamment de l'exécution, que nous sommes séduits ou irrités. Aussi notre admiration n'est-elle complete que pour les ouvrages satisfaisant à la fois notre tempérament et notre esprit. L'oubli de cette distinction préalable est une grande cause d'injustice.

PRÓLOGO A DERNIÈRES CHANSONS DE LOUIS BOUILHET



**FLAUBERT ME ENSEÑÓ QUE EL
TALENTO ES UNA DISCIPLINA
TENAZ Y UNA LARGA PACIENCIA...
CAMUS Y ORWELL. QUE UNA
LITERATURA DESPROVISTA DE
MORAL ES INHUMANA...**

Siempre he tenido por cierta la frase que se atribuye a Oscar Wilde sobre un personaje de Balzac: “The death of Lucien de Rubempré is the great drama of my life”. Un puñado de personajes literarios han marcado mi vida de manera más durable que buena parte de los seres de carne y hueso que he conocido. Aunque es verdad que cuando personajes de ficción y seres humanos son presente, contacto directo, la realidad de estos últimos prevalece sobre la de aquéllos —nada tiene tanta vida como el cuerpo que se puede ver, palpar—, la diferencia desaparece cuando ambos tornan a ser pasado, recuerdo, y con ventaja considerable para los primeros sobre los segundos, cuya delicuescencia en la memoria es sin remedio, en tanto que el personaje literario puede ser resucitado indefinidamente, con el mínimo esfuerzo de abrir las páginas del libro y detenerse en las líneas adecuadas. En ese círculo heterogéneo y cosmopolita, pandilla de fantasmas amigos que se renueva según las épocas y el humor —hoy mencionaría, de prisa, a: d’Artagnan, David Copperfield, Jean Valjean, el príncipe Pierre Bezukhov, Fabrizio del Dongo, a los terroristas Cheng y The Professor, a Lena Grove y al penado alto—, ninguno más persistente y con el cual haya tenido una relación más claramente pasional que Emma Bovary. Esa historia puede contribuir, quizás, a ilustrar con un ejemplo mínimo las relaciones tan discutidas y enigmáticas de la literatura y la vida.

El primer recuerdo que tengo de Madame Bovary es cinematográfico. Era 1952, una noche de verano ardiente, un cinema recién inaugurado en la Plaza de Armas alborotada de palmeras de Piurs: aparecía James Masón encarnando a Flaubert, Rodolphe Boulanger era el espigado Louis Jourdan y Emma Bovary tomaba forma en los gestos y movimientos nerviosos de Jennifer Jones. La impresión no debió ser grande porque la película no me incitó a buscar el libro, pese a que, precisamente en esa época, había empezado a leer novelas de manera desvelada y caníbal.

Mi segundo recuerdo es académico. Con motivo del centenario de Madame Bovary la Universidad de San Marcos, de Lima, organizó un homenaje en el Aula Magna. El crítico André Coyné ponía en duda, impasible, el realismo de Flaubert: sus argumentos desaparecían entre los gritos de “¡Viva Argelia Libre!” y las vociferaciones con que un centenar de sanmarquinos, armados de piedras y palos, avanzaban por el salón hacia el estrado donde su objetivo, el embajador francés, los esperaba lívido. Parte del homenaje era la edición, en un

cuadernillo cuyas letras se quedaban en los dedos, de Saint Julien l’Hospitalier, traducido por Manuel Beltroy. Es lo primero que leí de Flaubert.

En el verano de 1959 llegué a París con poco dinero y la promesa de una beca. Una de las primeras cosas que hice fue comprar, en una librería del barrio latino, un ejemplar de Madame Bovary en la edición de Clásicos Garnier. Comencé a leerlo esa misma tarde, en un cuartito del hotel Wetter, en las inmediaciones del museo Cluny. Ahí empieza de verdad mi historia. Desde las primeras líneas el poder de persuasión del libro operó sobre mí de manera fulminante, como un hechizo poderosísimo. Hacía años que ninguna novela vampirizaba tan rápidamente mi atención, abolía así el contorno físico y me sumergía tan hondo en su materia. A medida que avanzaba la tarde, caía la noche, apuntaba el alba, era más efectivo el trasvasamiento mágico, la sustitución del mundo real por el ficticio. Había entrado la mañana —Emma y Léon acababan de encontrarse en un palco de la Ópera de Rouen— cuando, aturdido, dejé el libro y me dispuse a dormir: en el difícil sueño matutino seguían existiendo, con la veracidad de la lectura, la granja de los Rouault, las calles enfangadas de Tostes, la figura bonachona y estúpida de Charles, la maciza pedantería rioplatense de Homais, y, sobre esas personas y lugares, como una imagen presentida en mil sueños de infancia, adivinada desde las primeras lecturas adolescentes, la cara de Emma Bovary. Cuando desperté, para retomar la lectura, es imposible que no haya tenido dos certidumbres como dos relámpagos: que ya sabía qué escritor me hubiera gustado ser y que desde entonces y hasta la muerte viviría enamorado de Emma Bovary. Ella sería para mí, en el futuro, como para el Léon Dupuis de Ja primera época, *“Pamoureuse de tous les romans, l’héroïne de tous les drames, le vague elle de tous les volumes de vers”*.

Desde entonces, he leído la novela una media docena de veces de principio a fin y he releído capítulos y episodios sueltos en muchas ocasiones. Nunca tuve una desilusión, a diferencia de lo que me ha ocurrido al repasar otras historias queridas, y, al contrario, sobre todo releyendo los cráteres —los comicios agrícolas, el paseo en el fiacre, la muerte de Emma—, siempre he tenido la sensación de descubrir aspectos secretos, detalles inéditos, y la emoción ha sido, con variantes de grado que tenían que ver con la circunstancia y el lugar, idéntica. Un libro se convierte en parte de la vida de una persona por una suma de razones que tienen que ver simultáneamente con el libro y la persona. Me gustaría averiguar cuáles son en mi caso algunas de estas razones: por qué Madame Bovary removió estratos tan hondos de mi ser, qué me dio que otras historias no pudieron darme.

La primera razón es, seguramente, esa propensión que me ha hecho preferir desde niño las obras construidas como un orden riguroso y simétrico, con principio y con fin, que se cierran sobre sí mismas y dan la impresión de la

soberanía y lo acabado, sobre aquellas, abiertas, que deliberadamente sugieren lo indeterminado, lo vago, lo en proceso, lo a medio hacer. Es posible que estas últimas sean imágenes más fieles de la realidad y de la vida, inacabadas siempre y siempre a medio hacer, pero, justamente, lo que sin duda he buscado por instinto y me ha gustado encontrar en los libros, las películas, los cuadros, no ha sido un reflejo de esta parcialidad infinita, de este inconmensurable fluir, sino, más bien, lo contrario: totalizaciones, conjuntos que, gracias a una estructura audaz, arbitraria pero convincente, dieran la ilusión de sintetizar lo real, de resumir la vida. Ese apetito debió verse plenamente colmado con Madame Bovary, ejemplo de obra clausurada, de libro-círculo. De otro lado, una preferencia hasta entonces nebulosa pero creciente en mis lecturas tuvo que quedar fijada gracias a esa novela. Entre la descripción de la vida objetiva y la vida subjetiva, de la acción y de la reflexión, me seduce más la primera que la segunda, y siempre me pareció hazaña mayor la descripción de la segunda a través de la primera que lo inverso (prefiero a Tolstoi que a Dostoievski, la invención realista a la fantástica, y entre irrealidades la que está más cerca de lo concreto que de lo abstracto, por ejemplo la pornografía a la ciencia-ficción, la literatura rosa a los cuentos de terror). Flaubert, en sus cartas a Louise, mientras escribía Madame Bovary, estaba seguro de hacer una novela de “ideas”, no de

acciones. Esto ha llevado a algunos, tomando sus palabras al pie de la letra, a sostener que Madame Bovary es una novela donde no ocurre nada, salvo lenguaje. No es así; en Madame Bovary ocurren tantas cosas como en una novela de aventuras —matrimonios, adulterios, bailes, viajes, paseos, estafas, enfermedades, espectáculos, un suicidio—, sólo que se trata por lo general de aventuras mezquinas. Es verdad que muchos de estos hechos son narrados desde la emoción o el recuerdo del personaje, pero, debido al estilo maniáticamente materialista de Flaubert, la realidad subjetiva en Madame Bovary tiene también consistencia, peso físico, igual que la objetiva. Que los pensamientos y los sentimientos en la novela parecieran hechos, que pudieran verse y casi tocarse no sólo me deslumbró: me descubrió una predilección profunda.

Éstas son razones formales, derivadas de la estructura y concepción del libro. Las que conciernen al asunto son menos invertebradas. Una novela ha sido más seductora para mí en la medida en que en ella aparecían, combinadas con pericia en una historia compacta, la rebeldía, la violencia, el melodrama y el sexo. En otras palabras, la máxima satisfacción que puede producirme una novela es provocar, a lo largo de la lectura, mi admiración por alguna inconformidad, mi cólera por alguna estupidez o injusticia, mi fascinación por esas situaciones de distorsionado dramatismo, de excesiva emocionabilidad

que el romanticismo pareció inventar porque usó y abusó de ellas, pero que han existido siempre en la literatura, porque, sin duda, existieron siempre en la realidad, y mi deseo. Madame Bovary es pródiga en estos ingredientes, ellos son los cuatro grandes ríos que bañan su vasta geografía, y en la distribución de estos contenidos existe en la novela la misma equidad que en su división formal en partes, capítulos, escenas, diálogos y descripciones.

La rebeldía, en el caso de Emma, no tiene el semblante épico que en el de los héroes viriles de la novela decimonónica, pero no es menos heroica. Se trata de una rebeldía individual y, en apariencia, egoísta: ella violenta los códigos del medio azuzada por problemas estrictamente suyos, no en nombre de la humanidad, de cierta ética o ideología. Es porque su fantasía y su cuerpo, sus sueños y sus apetitos, se sienten aherrojados por la sociedad, que Emma sufre, es adúltera, miente, roba, y, finalmente, se suicida. Su derrota no prueba que ella estaba en el error y los burgueses de Yonville-l’Abbaye en lo cierto, que Dios la castiga por su crimen, como sostuvo en el juicio Maitre Sénard, el defensor de la novela (su defensa es tan farisea como la acusación del Fiscal Pinard, secreto redactor de versos pornográficos), sino, simplemente, que la lucha era desigual: Emma estaba sola, y, por impulsiva y sentimental, solía equivocarse el camino, empeñarse en acciones que, en última instancia, favorecían al enemigo (Maitre Sénard, con argumentos que debió poner en su boca el propio Flaubert, aseguró en el juicio que la moraleja de la novela es: los peligros de que una muchacha reciba una educación superior a la de su clase). Esa derrota, fatídica por las condiciones en que se planteaba el combate, tiene ribetes de tragedia y de folletín, y ésa es una de las mezclas a las que yo, envenenado, como ella, por ciertas lecturas y espectáculos de adolescencia, soy más sensible.

Pero no es sólo el hecho de que Emma sea capaz de enfrentarse a su medio —familia, clase, sociedad—, sino las causas de su enfrentamiento lo que fuerza mi admiración por su inapresable figurilla. Esas causas son muy simples y tienen que ver con algo que ella y yo compartimos estrechamente: nuestro incurable materialismo, nuestra predilección por los placeres del cuerpo sobre los del alma, nuestro respeto por los sentidos y el instinto, nuestra preferencia por esta vida terrenal a cualquier otra. Las ambiciones por las que Emma peca y muere son aquellas que la religión y la moral occidentales han combatido más bárbaramente a lo largo de la historia. Emma quiere gozar, no se resigna a reprimir en sí esa profunda exigencia sensual que Charles no puede satisfacer porque ni sabe que existe, y quiere, además, rodear su vida de elementos superfluos y gratos, la elegancia, el refinamiento, materializar en objetos el apetito de belleza que han hecho brotar en ella su imaginación, su sensibilidad y sus lecturas. Emma quiere conocer otros mundos, otras gentes, no acepta que su vida transcurra hasta el fin dentro del horizonte obtuso de Yonville, y quiere,

también, que su existencia sea diversa y exaltante, que en ella figuren la aventura y el riesgo, los gestos teatrales y magníficos de la generosidad y el sacrificio. La rebeldía de Emma nace de esta convicción, raíz de todos sus actos: no me resigno a mi suerte, la dudosa compensación del más allá no me importa, quiero que mi vida se realice plena y total aquí y ahora. Hay sin duda una quimera en el corazón del destino ambicionado por Emma, sobre todo si se lo convierte en patrón colectivo, en proyecto humano. Ninguna sociedad podrá ofrecer a todos sus miembros una existencia semejante, y, de otra parte, es evidente, para que la vida en comunidad sea posible, que el hombre debe resignarse a embridar sus deseos, a limitar esa vocación de trasgresión que Bataille llamaba el Mal. Pero Emma representa y defiende de modo ejemplar un lado de lo humano brutalmente negado por casi todas las religiones, filosofías e ideologías, y presentado por ellas como motivo de vergüenza para la especie. Su represión ha sido una causa de infelicidad tan extendida como la explotación económica, el sectarismo religioso o la sed de conquista entre los hombres. Al cabo del tiempo, sectores cada vez más amplios —ahora hasta la Iglesia— han llegado a admitir que el hombre tenía derecho a comer, a pensar y expresar sus ideas libremente, a la salud, a una vejez segura. Pero todavía, como en los tiempos de Emma Bovary, se mantienen los mismos tabúes —y en esto la derecha y la izquierda se dan la mano— que universalmente niegan a los hombres el derecho al placer, a la realización de sus deseos. La historia de Emma es una ciega, tenaz, desesperada rebelión contra la violencia social que sofoca ese derecho.

Recuerdo haber leído, en las páginas iniciales de un libro de Merleau-Ponty, que la violencia casi siempre era bella en imagen, es decir en el arte, y haber sentido cierta tranquilidad. Tenía entonces diecisiete años y me asustaba comprobar que, pese a mi naturaleza pacífica, la violencia explícita o implícita, refinada o cruda, era un requisito indispensable para que una novela me persuadiera de su realidad y fuera capaz de entusiasmarme. Aquellas obras exentas de alguna dosis de violencia me resultaban irreales (he preferido siempre que las novelas finjan lo real así como otros prefieren que finjan lo irreal) y la irrealidad suele aburrirme mortalmente. En Madame Bovary la violencia impregna la historia y se manifiesta en muchos planos, desde su forma física del dolor y la sangre —la operación, gangrena y amputación de la pierna de Hippolyte, el envenenamiento de Emma—, o la espiritual de la minuciosa rapiña (el mercader Lheureux), del egoísmo y la cobardía (Rodolphe, Léon), o en sus formas sociales de animalización del ser humano por obra del trabajo vil y la explotación (la anciana Catherine Leroux, que ha cuidado cincuenta y cuatro años los animales de una granja, recibe, paralizada de confusión ante la muchedumbre de los comicios agrícolas, una medalla de plata que vale 25 francos; los vecinos la oyen murmurar, cuando se aleja, que se la entregará al cura para que le diga

misas), y, principalmente, en su forma más generalizada de la estupidez y las trampas que se hacen los hombres a sí mismos: sus prejuicios, sus envidias, sus intrigas. Contra este telón de fondo se destacan, como nieve en la tiniebla, la fantasía de Emma, su apatencia de un mundo distinto de aquel que hace añicos su sueño. Es precisamente esa escena, la más violenta del libro, aquella donde se consume, por su propia mano, la derrota de Madame Bovary, la que me conmueve más. Conozco de memoria ese capítulo que comienza con Emma avanzando en el día declinante hacia el castillo de Rodolphe, para intentar una última gestión que la salve de la ruina, de la vergüenza, del perdón de Charles que la obligaría a cambiar, y que termina al día siguiente con Emma entrando en la muerte como en una pesadilla con la visión del Ciego purulento que cruza Yonville tarareando una canción vulgar. Son páginas de una asombrosa sabiduría narrativa y de una terrible crueldad —Maître Sénard no podía perder el juicio mostrando de qué manera atroz, por medio del arsénico, quedaba castigado el pecado— que me han proporcionado simultáneamente sufrimiento y placer, que han colmado mi sensiblería y mi sadismo literarios en cien ocasiones. Además, tengo por este episodio un agradecimiento particular; se trata de un secreto entre Emma y yo. Hace algunos años, durante unas semanas, tuve la sensación de una incompatibilidad definitiva con el mundo, una desespe-

ración tenaz, un disgusto profundo de la vida. En algún momento me cruzó por la cabeza la idea del suicidio; otra noche recuerdo haber rondado (fatídica influencia de Beau geste), en las cercanías de la Place Denfert-Roche-reau, las oficinas de la Legión, con la idea de infligirme, a través de la más odiosa de las instituciones, una fuga y una punición románticas: cambiar de nombre, de vida, desaparecer en un oficio rudo y vil. Es impagable la ayuda que me prestó, en ese período difícil, la historia de Emma, o, mejor dicho, la muerte de Emma. Recuerdo haber leído en esos días, con angustiosa avidez, el episodio de su suicidio, haber acudido a esa lectura como otros, en circunstancias parecidas, recurren al cura, la borrachera o la morfina, y haber extraído cada vez, de esas páginas desgarradoras, consuelo y equilibrio, repugnancia del caos, gusto por la vida. El sufrimiento ficticio neutralizaba el que yo vivía. Cada noche, para ayudarme, Emma entraba al desierto castillo de la Huchette y era humillada por Rodolphe; salía al campo donde el dolor y la impotencia la acercaban un instante a la locura; se deslizaba como un duende en la farmacia de Homais, y allí, Justin, la inocencia convertida en secuaz de la muerte, la miraba tragar el arsénico en la penumbra del capharnaüm; volvía a su casa y padecía el indecible calvario: el sabor a tinta, la náusea, el frío en los pies, sus estremecimientos, los dedos incrustados en las sábanas,

el sudor de su frente, el castañeteo de sus dientes, el extravío de sus ojos, los aullidos, las convulsiones, el vómito de sangre, la lengua que escupe su boca, el estertor final. Cada vez, a la tristeza y a la melancolía se mezclaba una curiosa sensación de sosiego y la consecuencia de la lacerante ceremonia eran para mí la admiración, el entusiasmo: Emma se mataba para que yo viviera. En otras ocasiones de contrariedad, depresión o simple malhumor he acudido a este remedio y casi siempre con el mismo resultado catártico. Esa experiencia y otras parecidas me han convencido de lo discutible de las teorías que defienden una literatura edificante por sus resultados. No son necesariamente las historias felices y con moraleja optimista las que levantan el espíritu y alegran el corazón de los lectores (virtudes que se le atribuían en el Perú al “Pisco Vargas”); en algunos casos, como en el mío, el mismo efecto lo pueden conseguir, por su sombría belleza, historias tan infelices y pesimistas como la de Emma Bovary.

Pero Emma no sólo es una rebelde inmersa en un mundo violento; es también una muchacha sensiblera y algo cursi y en su historia comparecen asimismo cierto mal gusto, una moderada dosis de truculencia. Aprecio profundamente esas aberraciones, ellas ejercen sobre mí un irreprimible atractivo, y, aunque no soporto el melodrama literario en estado puro —el cinematográfico sí, y es posible que esa debilidad mía haya sido forjada por el melodrama mexicano de los años cuarenta y cincuenta que frecuenté viciosamente y que todavía añoro—, en cambio, cuando una novela es capaz de usar materiales melodramáticos dentro de un contexto más rico y con talento artístico, como en Madame Bovary, mi felicidad no tiene límites. Convendría que precisara más de qué hablo, para evitar un malentendido. Mi afición al melodrama no tiene nada que ver con ese juego intelectual, desdeñoso y superior, que consiste en reivindicar estéticamente, mediante una noble e inteligente interpretación, lo innoble y lo estúpido, como hicieron, por ejemplo, Hermann Broch con el *kitsch* y Susan Sontag con el *camp*, sino una identificación con esa materia que es, ante todo, emocional, es decir una plena obediencia de sus leyes y una reacción ortodoxa a sus incitaciones y efectos. Melodrama quizá no sea la palabra exacta para expresar lo que quiero decir, porque tiene una connotación ligada al teatro, al cine y a la novela, y yo aludo a algo más vasto, que está presente sobre todo en las cosas y hombres de la realidad. Hablo de una cierta distorsión o exacerbación del sentimiento, de la perversión del gusto entronizado en cada época, de esa herejía, contrapunto, deterioro (popular, burgués y aristocrático) que en cada sociedad sufren los modelos establecidos por las élites como patrones estéticos, lingüísticos, morales, sociales y eróticos; hablo de la mecanización y encanallamiento que, en la vida cotidiana, padecen las emociones, las ideas, las relaciones humanas; hablo de la inserción, por obra de la ingenuidad, la ignorancia, la



—CUATRO —DIJO EL JAGUAR.

LOS ROSTROS SE SUAVIZARON
EN EL RESPLANDOR VACILANTE
QUE EL GLOBO DE LUZ
DIFUNDÍA POR EL RECINTO...

pereza y la rutina, de lo cómico en lo serio, de lo grotesco en lo trágico, de lo absurdo en lo lógico, de lo impuro en lo puro, de lo feo en lo bello. Cada país, clase social, generación introduce variantes y aportes a la cursilería (en el Perú se la llama huachafería y es uno de los dominios en el que los peruanos hemos sido realmente creativos), una de las expresiones humanas más persistentes y universales. Esa materia no me interesa intelectual sino sentimentalmente. Una película como *El último cuplé*, con toda su elefantiásica estupidez, no me atrae como una araña a un entomólogo, para estudiar a través de una lupa ese fenómeno, sino porque durante la hora y media de proyección, esa telaraña es capaz de atraparme en sus hilos igual que la viuda negra en los suyos al incauto fornicador y provoca en mí una identificación, un reconocimiento semejantes al de Emma viendo en Rouen la representación de Lucie de Lammermoor (“La voix de la chanteuse ne lui semblait être que le retentissement de sa conscience, et cette illusion qui la charmaît quelque chose même de sa vie”). Simplemente, en el caso de *El último cuplé*, cuando desaparece la causa desaparece el efecto, viene la reflexión y, a la luz del raciocinio y de la perspectiva, la estupidez resplandece como estricta estupidez. Pero eso ocurre —como en *Corín Tellado*, *El derecho de nacer* o *Simplemente Marta*— porque en esa obra la realidad sólo es melodramática, sólo hay mal gusto en la vida: el exclusivismo hace brotar la irrealidad. Ya que, sin duda, esta inclinación mía tiene que ver, en el fondo, con la fijación realista: el elemento melodramático me conmueve porque el melodrama está más cerca de lo real que el drama, la tragicomedia

que la comedia o la tragedia. Cuando una obra de arte incluye, además de los otros, entremezclado a ellos (que son sus contrarios), ese lado cursi, patético, paródico, ruin, enajenado y estúpido, y lo hace sin tomar una distancia irónica, sin establecer una superioridad intelectual o moral, con respeto y verdad (ese héroe medieval que elabora unos bollos con las uñas y cabellos de su amada y se los come, aquel otro que besa en la boca a la princesa tres veces en homenaje a la Santísima Trinidad, el espadachín romántico al que le humedece los ojos un perfume de violetas, el calzoncito rosado en que invierte sus ahorros la sirvienta para impresionar al chofer), siento una emoción idéntica a la que me produce la representación literaria de la rebeldía y la violencia.

MÁLAGA, 1974.

—Cuatro —dijo el Jaguar.

Los rostros se suavizaron en el resplandor vacilante que el globo de luz difundía por el recinto, a través de escasas partículas limpias de vidrio: el peligro había desaparecido para todos, salvo para Porfirio Cava. Los dados estaban quietos, marcaban tres y uno, su blancura contrastaba con el suelo sucio.

—Cuatro —repitió el Jaguar— ¿Quién?

—Yo —murmuró Cava— Dije cuatro.

—Apúrate —replicó el Jaguar— Ya sabes, el segundo de la izquierda.

Cava sintió frío. Los baños estaban al fondo de las cuadras, separados de ellas por una delgada puerta de madera, y no tenían ventanas. En años anteriores, el invierno sólo llegaba al dormitorio de los cadetes, colándose por los vidrios rotos y las rendijas; pero este año era agresivo y casi ningún rincón del colegio se libraba del viento, que, en las noches, conseguía penetrar hasta en los baños, disipar la hediondez acumulada durante el día y destruir su atmósfera tibia. Pero Cava había nacido y vivido en la sierra, estaba acostumbrado al invierno: era el miedo lo que erizaba su piel.

—¿Se acabó? ¿Puedo irme a dormir?

—dijo Boa: un cuerpo y una voz desmesurados, un plumero de pelos grasientos que corona una cabeza prominente, un rostro diminuto de ojos hundidos por el sueño. Tenía la boca

abierta, del labio inferior adelantado colgaba una hebra de tabaco. El Jaguar se había vuelto a mirarlo.

—Entro de imaginaria a la una —dijo Boa—. Quisiera dormir algo.

—Váyanse —dijo el Jaguar— Los despertaré a las cinco.

Boa y Rulos salieron. Uno de ellos tropezó al cruzar el umbral y maldijo.

—Apenas regreses, me despiertas —ordenó el Jaguar— No te demores mucho. Van a ser las doce.

—Sí —dijo Cava. Su rostro, por lo común impenetrable, parecía fatigado—. Voy a vestirme.

Salieron del baño. La cuadra estaba a oscuras, pero Cava no necesitaba ver para orientarse entre las dos columnas de literas; conocía de memoria ese recinto estirado y alto. Lo colmaba ahora una serenidad silenciosa, alterada instantáneamente por ronquidos o murmullos. Llegó a su cama, la segunda de la derecha, la de abajo, a un metro de la entrada. Mientras sacaba a tientos del ropero el pantalón, la camisa caqui y los botines, sentía junto a su rostro el aliento teñido de tabaco de Vallano, que dormía en la litera superior. Distinguió en la oscuridad la doble hilera de dientes grandes y blanquísimos del negro y pensó en un roedor. Sin bulla, lentamente, se despojó del pijama de franela azul y se vistió. Echó sobre sus hombros el sacón de paño. Luego, pisando despacio porque los botines crujían, cami-

nó hasta la litera del Jaguar, que estaba al otro extremo de la cuadra, junto al baño.

—Jaguar.

—Sí. Toma.

Cava alargó la mano, tocó dos objetos fríos, uno de ellos áspero. Conservó en la mano la linterna, guardó la lima en el bolsillo del sacón.

—¿Quiénes son los imaginarias?

—preguntó Cava;

—El poeta y yo.

—¿Tú?

—Me reemplaza el Esclavo.

—¿Y en las otras secciones?

—¿Tienes miedo?

Cava no respondió. Se deslizó en puntas de pie hacia la puerta. Abrió uno de los batientes, con cuidado, pero no pudo evitar que crujiera.

—¡Un ladrón! —gritó alguien, en la oscuridad— ¡Mátalo, imaginaria!

Cava no reconoció la voz. Miró afuera: el patio estaba vacío, débilmente iluminado por los globos eléctricos de la pista de desfile, que separaba las cuadras de un campo de hierba. La neblina disolvía el contorno de los tres bloques de cemento que albergaban a los cadetes del quinto año y les comunicaba una apariencia irreal. Salió. Aplastado de espaldas contra el muro de la cuadra, se mantuvo unos instantes quieto y sin pensar. Ya no contaba con nadie; el Jaguar también estaba a salvo. Envidió a los cadetes que dormían, a los suboficiales, los soldados

entumecidos en el galpón levantado a la otra orilla del estadio. Advirtió que el miedo lo paralizaría si no actuaba. Calculó la distancia: debía cruzar el patio y la pista de desfile; luego, protegido por las sombras del descampado, contornear el comedor, las oficinas, los dormitorios de los oficiales y atravesar un nuevo patio, éste pequeño y de cemento, que moría en el edificio de las aulas, donde habría terminado el peligro: la ronda no llegaba hasta allí. Luego, el regreso. Confusamente, deseó perder la voluntad y la imaginación y ejecutar el plan como una máquina ciega. Pasaba días enteros abandonado a una rutina que decidía por él, empujado dulcemente a acciones que apenas notaba; ahora era distinto, se había impuesto lo de esta noche, sentía una lucidez insólita.

Comenzó a avanzar pegado a la pared. En vez de cruzar el patio, dio un rodeo, siguiendo el muro curvo de las cuadras de quinto. Al llegar al extremo, miró con ansiedad: la pista parecía interminable y misteriosa, enmarcada por los simétricos globos de luz en torno a los cuales se aglomeraba la neblina. Fuera del alcance de la luz, adivinó, en el macizo de sombras, el descampado cubierto de hierba. Los imaginarias solían tenderse allí, a dormir o a conversar en voz baja, cuando no hacía frío. Confiaba en que una timba los tuviera reunidos esa noche en algún baño. Caminó a pasos rápidos, sumergido en la sombra de los edificios de la izquierda, eludiendo los manchones de luz. El estallido de las olas y la resaca del mar extendido al pie del colegio, al fondo

de los acantilados, apagaba el ruido de los botines. Al llegar al edificio de los oficiales se estremeció y apuró el paso. Después, cortó transversalmente la pista y se hundió en la oscuridad del descampado.

Un movimiento próximo e inesperado devolvió a su cuerpo, como un puñetazo, el miedo que empezaba a vencer. Dudó un segundo: a un metro de distancia, brillantes como luciérnagas, dulces, tímidos, lo contemplaban los ojos de la vicuña. “¡Fuera!”, exclamó, encolerizado. El animal permaneció indiferente. “No duerme nunca la maldita”, pensó Cava. “Tampoco come. ¿Por qué no se ha muerto?”— Se alejó. Dos años y medio atrás, al venir a Lima para terminar sus estudios, lo asombró encontrar caminando impávidamente entre los muros grises y devorados por la humedad del Colegio Militar Leoncio Prado, a ese animal exclusivo de la sierra. ¿Quién había traído la vicuña al colegio, de qué lugar de los Andes? Los cadetes hacían apuestas de tiro al blanco: la vicuña apenas se inquietaba con el impacto de las piedras. Se apartaba lentamente de los tiradores, con una expresión neutra. “Se parece a los indios”, pensó Cava. Subía la escalera de las aulas. Ahora no se preocupaba del ruido de los botines; allí no había nadie, fuera de los bancos, los pupitres, el viento y las sombras. Recorrió a grandes trancos la galería superior. Se detuvo. El chorro mortecino de la linterna le descubrió la ventana. “El segundo de la izquierda”, había dicho el Jaguar. Electivamente, estaba flojo. Fue retirando con la lima

la masilla del contorno, que recogía en la otra mano. La sintió mojada. Extrajo el vidrio con precaución y lo depositó en el suelo. Palpó la madera hasta encontrar el cerrojo. La ventana se abrió, de par en par. Ya adentro, movió la linterna en todas direcciones; sobre una de las mesas de la habitación, junto al mimeógrafo, había tres pilas de papel. Leyó: “Examen bimestral de Química. Quinto año. Duración de la prueba: cuarenta minutos”. Las hojas habían sido impresas esa tarde y la tinta brillaba aún. Copió rápidamente las preguntas en una libreta, sin comprender lo que decían. Apagó la linterna y volvió hacia la ventana. Trepó y saltó: el vidrio se hizo trizas bajo los botines, con mil ruidos simultáneos. “¡Mierda!”, gimió. Había quedado en cuclillas, aterrado. Sus oídos no percibían, sin embargo, el bullicio salvaje que esperaban, las voces como balazos de los oficiales: sólo su respiración entrecortada por el miedo. Esperó todavía unos segundos. Luego, olvidando utilizar la linterna, reunió como pudo los trozos de vidrio repartidos por el enlosado y los guardó en el sacón. Regresó a la cuadra sin tomar precauciones. Quería llegar pronto, meterse en la litera, cerrar los ojos. En el descampado, al arrojar los pedazos de vidrio, se arañó las manos. En la puerta de la cuadra se detuvo; se sentía extenuado. Una silueta salió al paso.

—¿Listo? — dijo el Jaguar.

— Sí.

— Vamos al baño.

El Jaguar caminó delante, entró al baño empujando la puerta con las dos ma-

nos. En la claridad amarillenta del recinto, Cava comprobó que el Jaguar estaba descalzo; sus pies eran grandes y lechosos, de uñas largas y sucias; olían mal.

— Rompí un vidrio — dijo, sin levantar la voz.

Las manos del Jaguar vinieron hacia él como dos bólidos blancos y se incrustaron en las solapas de su sacón, que se cubrió de arrugas. Cava se tambaleó en el sitio, pero no bajó la mirada ante los ojos del Jaguar, odiosos y fijos detrás de unas pestañas corvas.

—Serrano —murmuró el Jaguar despacio— Tenías que ser Serrano. Si nos chapan, te juro...

Lo tenía siempre sujeto de las solapas. Cava puso sus manos sobre las del Jaguar. Trató de separarlas, sin violencia.

—¡Suelta! —dijo el Jaguar. Cava sintió en su cara una lluvia invisible— ¡Serrano!

Cava dejó caer las manos.

—No había nadie en el patio —susurró— No me han visto.

El Jaguar lo había soltado; se mordía el dorso de la mano derecha.

—No soy un desgraciado, Jaguar —murmuró Cava —Si nos chapan, pago solo y ya está.

El Jaguar lo miró de arriba abajo. Se rió.

—Serrano cobarde —dijo— Te has orinado de miedo. Mírate los pantalones.

Ha olvidado la casa de la avenida Salaverry, en Magdalena Nueva, donde vivió desde la noche en que llegó a Lima por primera vez, y el viaje de dieciocho horas en automóvil, el desfile de pueblos en ruinas, arenas, valles minúsculos, a ratos el mar,

campos de algodón, pueblos y arenas. Iba con el rostro pegado a la ventanilla y sentía su cuerpo roído por la excitación: “voy a ver Lima”. A veces, su madre lo atraía hacia ella, murmurando: “Richi, Ricardo”. Él pensaba: “¿por qué llora?”. Los otros pasajeros dormitaban o leían y el chofer canturreaba alegremente el mismo estribillo, hora tras hora. Ricardo resistió la mañana, la tarde y el comienzo de la noche sin apartar su mirada del horizonte, esperando que las luces de la ciudad surgieran de improviso, como una procesión de antorchas. El cansancio adormecía poco a poco sus miembros, embotaba sus sentidos; entre brumas, se repetía con los dientes apretados: “no me dormiré”. Y, de pronto, alguien lo movía con dulzura, “Ya llegamos, Richi, despierta.” Estaba en las faldas de su madre, tenía la cabeza apoyada en su hombro, sentía frío. Unos labios familiares rozaron su boca y él tuvo la impresión de que, en el sueño, se había convertido en un gatito. El automóvil avanzaba ahora despacio: veía vagas casas, luces, árboles y una avenida más larga que la calle principal de Chiclayo. Tardó unos segundos en darse cuenta que los otros viajeros habían descendido. El chofer canturreaba ya sin entusiasmo. “¿Cómo será?”, pensó. Y sintió, de nuevo, una ansiedad feroz, como tres días antes, cuando su madre, llamándolo aparte para que no los oyera la tía Adelina, le dijo: “tu papá no estaba muerto, era mentira. Acaba de volver de un viaje muy largo y nos espera en Lima”. “Ya llegamos”, dijo su madre.

“¿Avenida Salaverry, si no me equivoco?”, cantó el chofer. “Sí, número treinta y ocho”, repuso la madre. Él cerró los ojos y se hizo el dormido. Su madre lo besó “¿Por qué me besa en la boca?”, pensaba Ricardo; su mano derecha se aferraba al asiento. Al fin, el coche se inmovilizó después de muchas vueltas. Mantuvo cerrados los ojos, se encogió junto al cuerpo que lo sostenía. De pronto, el cuerpo de su madre se endureció. “Beatriz, dijo una voz. Alguien abrió la puerta. Se sintió alzado en peso, depositado en el suelo, sin apoyo, abrió los ojos: el hombre y su madre se besaban en la boca, abrazados. El chofer había dejado de cantar. La calle estaba vacía y muda. Los miró fijamente; sus labios medían el tiempo contando números. Luego, su madre se separó del hombre, se volvió hacia él y le dijo: “es tu papá, Richi. Bésalo”. Nuevamente lo alzaron dos brazos masculinos y desconocidos; un rostro adulto se juntaba al suyo, una voz murmuraba su nombre, unos labios secos aplastaban su mejilla. Él estaba rígido.

PARÍS, 1961.



**—NO SOY UN DESGRACIADO. JAGUAR
—MURMURÓ CAVA— SI NOS CHAPAN.
PAGO Y YA ESTÁ.**

CONOZCO DE MEMORIA ESE
CAPÍTULO: EMMA AVANZANDO
PARA INTENTAR UNA ÚLTIMA
GESTIÓN QUE LA SALVE DE LA
RUINA, DE LA VERGUENZA, DEL
PERDÓN DE CHARLES Y QUE
TERMINA AL DÍA SIGUIENTE CON
EMMA ENTRANDO EN LA MUERTE
COMO EN UNA PESADILLA...

III Congreso Mexicano de Ecología

Los retos de la investigación ecológica
ante la problemática ambiental



Pie a tierra, Suplemento literario de *Gaceta*
Publicación trimestral de la Universidad Veracruzana.
Año 11, número 89, octubre-diciembre, 2010.

Coordinación: José Luis Rivas y Agustín del Moral
Investigación, captura y corrección: Bertha Laura Barrientos B.
Diseño y formación: Karina Juárez
Imagen: Intervención digital de archivo fotográfico.
©Alfaguara

Boca del Río, Veracruz, México del 3 al 7 de Abril 2011

informes: ecologiainfo@uv.mx www.uv.mx/congreso-ecologia-2011

Dirección

Lomas del Estadio s/n
Edificio D, 1^{er} piso, Unidad Central
Zona Universitaria, C.P. 91000
Xalapa-Enríquez, Veracruz, México

Tel. 01 (228) 842 17 36

Conn. 842 17 00

Ext. 11736

Fax 842 27 46

gacetauv@uv.mx

www.uv.mx/gaceta

gaceta



Universidad Veracruzana